

2/9

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
" ARAGON "



"ENAJENACION CULTURAL COMO RESULTADO DEL  
PROCESO DE INDUSTRIALIZACION"

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

ELFEGO DORANTES CRUZ

ASESOR: LIC. JESUS HERNANDEZ HERNANDEZ

MEXICO, D. F.

1989

FALLA DE ORIGEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ENAJENACION CULTURAL COMO RESULTADO DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION.

I N D I C E

Introducción .....	5
CAPITULO I	
Cultura y Educación .....	8
CAPITULO II	
El sistema de producción capitalista y la educación .....	33
CAPITULO III	
El proceso de industrialización .....	51
a) Los antecedentes .....	53
b) La crisis de 1929 .....	56
c) El cardenismo .....	68
CAPITULO IV	
Desarrollo industrial y educación condicionada .....	76
a) Desarrollo del sector industrial .....	79
b) Educación subordinada .....	84
CAPITULO V	
Desarrollo económico y deformación cultural .....	97
CAPITULO VI	
Propuestas de solución .....	123
CAPITULO VII	
Conclusiones .....	137
Bibliografía .....	146

## INTRODUCCION

La presente investigación dentro de su análisis, está enmarcada durante los períodos, que van desde finales de los años veinte (proceso donde se gesta la crisis mundial del capitalismo de 1929), el cardenismo y el proceso de industrialización. Con el propósito de determinar las causas principales así como la trascendencia en la cultura y la educación provocada por los acontecimientos surgidos en este período histórico de nuestro país.

La hipótesis central de este trabajo postula que la dependencia económica de nuestro país condiciona una adopción masiva, irracional y enajenante de los procesos culturales de los países industrializados.

Esto se debe, a que en México la política económica instrumentada a partir de los años cuarentas, sustentó un patrón de industrialización orientado hacia la sustitución de importaciones. En este sentido, el esquema de medidas de política económica que se construyó para tal objeto, comprendió un proteccionismo indiscriminado a todo tipo de producción industrial interna: exenciones y subsidios para facilitar e incrementar la capitalización en estas plantas; crédito preferencial e intermediación financiera por parte de la Banca Oficial; inversiones públicas e infraestructura productiva, enfocadas a la creación de las condiciones adecuadas para el crecimiento industrial, e inversión directa por parte del Estado en industrias básicas.

Lo anterior fue acompañado de una política comercial interna que favoreció el abaratamiento de los recursos que esos procesos industriales exigían, además de mantener bajos los niveles de salario, que determinan el costo del trabajo.

En tal contexto, el capitalismo incorporó patentes y marcas - que impusieron condiciones en la transferencia de la tecnología en el proceso de industrialización de nuestro país.

Por lo antes expuesto, el objeto principal de la presente investigación consiste en destacar la dependencia cultural, partiendo como punto de referencia de las causas estructurales que genera tal dependencia en términos históricos, ya que sólo en tal contexto se puede entender el significado de los procesos culturales que implanta a nivel externo el capitalismo, y a nivel interno, cómo-- la burguesía dependiente de nuestro país se ve en la necesidad de adoptar modelos culturales propios de los países desarrollados, como una condición indispensable para mantenerse como clase hegemónica en nuestro país.

A fin de ubicar la hipótesis que se propone en un marco más - amplio, en el primer apartado presentamos una explicación de dos - conceptos fundamentales que giran en torno a nuestra problemática general: Cultura y Educación, por un lado se explica la naturaleza de esta relación ya que, un lugar importante sobre el cual la cultura centra su influencia es, a no dudarlo, la educación, pues ella funciona como un efectivo instrumento de control social. La - clase dominante para mantener el sistema hace uso tanto de la fuerza -policías, fuerzas armadas- cuanto de la conquista de consenso mediante la difusión e imposición de ideologías específicas. Y es a través de la conquista del consenso que la clase dominante legitima su posición.

El sistema educativo, juega en este caso, una importancia fundamental para la realización de tal fin.

En el segundo apartado, proponemos un esquema de los rasgos - fundamentales que caracterizan el sistema de producción capitalista y su influencia en la educación. En el capítulo correspondiente al proceso de industrialización en México, presentamos un análisis de los antecedentes de la industrialización de nuestro país, - la periodización que le corresponde, la crisis de 1929, así como - también los efectos en la economía durante el gobierno de Lázaro - Cárdenas.

Posteriormente analizamos el desarrollo industrial y la educación condicionada, o sea, establecer algunos de los principales - vínculos que unen a las economías industrialmente desarrolladas y - su influencia en nuestra economía y la subordinación en el aspecto educativo.

En el quinto apartado, se hace un análisis de la deformación - cultural propiciada por un "desarrollo económico", no acorde a las verdaderas necesidades de nuestra sociedad.

Por último, mencionamos las políticas y acciones tendientes a mejorar la situación de nuestra problemática planteada.

CAPITULO I  
CULTURA Y EDUCACION

Muchos autores coinciden en la idea de que el término Cultura ha evolucionado en su significación puesto que, si en sus acepciones originales significó cultivo (efecto de cultivar: labrar la tierra) ha tenido que pasar por diferentes acepciones como "proceso", como "producto", como "forma de vida", como "espíritu objetivado", etc., sin faltar quien afirme que la cultura sea "la manifestación" que más caracteriza lo humano que tiene el hombre, como ser social.

Sin embargo, a pesar de esta diversidad de concepciones, todos concuerdan en que el término cultura trata de significar "algo que no está en la naturaleza", sino que ha tenido que intervenir el hombre para transformarla mediante su actividad, lo que le permite no sólo adaptarse al medio que lo rodea, sino adaptar éste a sus necesidades materiales y superestructurales.

De lo anterior se desprenden las siguientes afirmaciones:

"... la actividad de los hombres, a diferencia de los animales, es creadora, productiva. Esta es, por tanto, y ante todo, la actividad fundamental del hombre: el trabajo (...). En su actividad los hombres no se adaptan simplemente a la naturaleza. La cambian en correspondencia con sus crecientes necesidades. Crean objetos que satisfacen sus necesidades y los medios para la producción de estos objetos y luego máquinas más complicadas (...). Al mismo tiempo que progresa la producción de bienes materiales se desarrolla la cultura como manifestación de esta; el caudal de conocimientos sobre el mundo circundante y sobre el hombre mismo se enriquece --

y se desarrollan las ciencias y el arte". 1

"De hecho el hombre realiza en su convivencia humana, una pluralidad de actividades (...) esta actividad múltiple conduce a un resultado múltiple y variado: (...) la función cognoscitiva produce la ciencia, la función volitiva la moral, el derecho, la política, la economía y la función afectiva produce el arte, la religión, la erótica, (...)" 2

"La cultura, además, es un proceso histórico, podríamos decir que es el proceso histórico por excelencia. Cada época, cada país recibe el legado de la cultura de generaciones anteriores (...) A través del mecanismo de las sociedades y de la dialéctica de su desarrollo histórico se cumplen las leyes del progreso y de la continuidad, en virtud de la cual las realizaciones pretéritas pasan a ser propiedad de las generaciones nuevas que, a su vez marcan el impacto de su originalidad, añadiendo lo que está de acuerdo con sus necesidades y a su grado de evolución para seguir el derrotero histórico de la transmisión". 3

1. Leontiev, A.N. El hombre y la cultura, Ed. Grijalbo, Colección 70, p. 17.
2. Larroyo, Francisco. Ciencia de la Educación, Porrúa, Colección según cuantos, Cap. I pag. 20.
3. Ballesteros, Emilia E. de, Ciencia de la Educación, Porrúa Cap. II pp. 54-55.



De las tres versiones anteriores, se pueden detectar tres hechos fundamentales:

1o. En la capacidad y las posibilidades de desarrollo social que tiene el hombre, que le permite tener conciencia de sus necesidades vitales, determinadas por el medio en que se desenvuelve.

2o. En la transformación de la naturaleza por medio de las múltiples actividades del hombre, primordialmente el trabajo, con las que crea nuevos productos materiales y los valores ideológicos para la satisfacción de sus necesidades.

3o. En que esto es posible, en razón de su convivencia social en cuyos mecanismos la cultura se produce, se transmite, y se renueva en un proceso de desarrollo histórico.

Con un análisis más detenido, captamos que la cultura origina da en la capacidad social del hombre, y en su actividad individual y social, tiene un origen subjetivo, es decir, es creada y realizada por sujetos: por esa razón:

Linton: "La cultura es un proceso de creación a la que ningún miembro de la sociedad es ajeno". 4

Rickert: "Cultura es lo producido o creado por el hombre con vista a los valores". 5

4. Linton, Ralph. Cultura y Personalidad, Editorial F.C.E. p. 43, México 1980.

5. Rickert, Citado por Nassir, Ricardo en Pedagogía General, Editorial Porrúa, n. 25

Pero, además, en tanto que es "un producto", la cultura se independiza del sujeto o sujetos que la producen y se convierten en objeto como lo indica Nassif cuando afirma "...todo lo que el hombre crea, una vez producido, se independiza de su hacedor", (6) es decir, que la cultura pasa a formar una nueva naturaleza objetiva que se distingue porque lleva impreso el sello característico del hombre.

Esta última implicación permite comprender porque la cultura, además de ser creada, al objetivarse puede ser "acumulada" y a su vez, "apropiada", "adquirida", "transmitida", "asimilada" por cada generación de la especie humana; en pocas palabras, aprehendida.

Siendo la cultura un producto del proceso del desarrollo humano, en el flujo y reflujo de subjetividad-objetividad (creación, -transformación) y viceversa, objetividad-subjetividad (apropiación, transmisión, asimilación), esta adquiere la dinámica del proceso -histórico en el que se registran la afirmación y la renovación de la cultura en cada generación de la especie humana, constituyendo un legado de formas de vida en razón de que cada generación le imprime su impacto conforme a su originalidad y a lo que está de acuerdo a sus necesidades y a su grado de evolución.

En síntesis, el concepto de cultura puede definirse esencialmente, como:

a) El resultado de todo lo creado por la actividad humana durante su desarrollo histórico-social.

6. Nassif, Ricardo. op. cit. cap. II pag.57.

b) Las diferentes formas de vida reflejo del conjunto de productos materiales y superestructurales que una generación nueva heredada de las anteriores, los afirma y los renueva en razón de sus necesidades y grado de evolución histórica.

Sus rasgos característicos son:

a) Ser una manifestación del proceso histórico-social del hombre.

b) Es el resultado de las actividades del hombre, motivadas por sus necesidades vitales.

c) Tiene carácter social porque sólo puede originarse en la sociedad humana.

d) Reviste dos aspectos fundamentales: material e ideológico.

e) Se produce mediante un proceso que tiene tres fases: creación, apropiación y renovación.

f) Tiene carácter objetivo, por lo tanto, puede ser acumulada, transmitida, aprendida y asimilada.

También podemos determinar sus funciones:

a) Capta la creatividad del hombre mediante su capacidad productiva.

b) Constituye formas de vida que le dan unidad a los grupos sociales.

c) Retroalimenta el proceso de desarrollo histórico-social de la humanidad.

Sin perder de vista este aspecto, a la educación puede considerársele como un fenómeno, hecho o proceso, cuya significación esencial es conducir, llevar, guiar, dirigir acciones totales de naturaleza humana ya que el hombre es quien la realiza y la recibe, - con el fin de propiciar su desarrollo histórico-social hacia planos humanos.

En base a lo anterior, la educación también se sustenta en la capacidad y posibilidades del desarrollo social del hombre, que se realiza a través del desarrollo histórico, el cual indefectiblemente lleva a éste a planos más elevados en sus formas de ser y de convivencia social. Además de que éste sea su origen, es también su función, es decir, la educación, para que tenga sentido como un quehacer del ser humano, debe promover, propiciar, optimizar el desarrollo social del hombre que le determine el proceso histórico.

Esta es considerada como la función más general de la educación; la cual requiere de análisis para determinar las funciones más específicas del fenómeno educativo.

Así concebida la educación, se pueden detectar los siguientes rasgos característicos:

a) Su origen y naturaleza son humanos, con base en la capacidad y posibilidades de desarrollo social del hombre.

b) Su esencia, es un quehacer (conducir, llevar, guiar, dirigir) que, en razón de que se da en el proceso histórico, también constituye un proceso, un hecho o fenómeno, en un momento dado: - esto es, una realidad objetiva.

c) El hombre es el sujeto y objeto de la educación, por tanto, también es su principio y su fin último.

Ahora bien, se ha aceptado que la cultura es un producto de las actividades del hombre en su convivencia social durante su proceso histórico y que, en su origen, requiere de tres momentos:

a) Creación de bienes y valores culturales que al acumularse integran formas de vida de la sociedad.

b) Apropiación y asimilación de esos valores, por las generaciones sucesivas.

c) Reproducción y renovación de la cultura, en razón del proceso de desarrollo histórico-social del hombre.

Este aspecto dinámico necesariamente tiene que apoyarse en "algo" cuya esencia sea congruente y capaz de hacer posible el proceso de desarrollo. A. N. Leontiev lo explica cuando dice: "Los progresos del desarrollo histórico de las capacidades humanas no se dan simplemente al hombre por los fenómenos objetivos de la cultura material y espiritual, sino que se hallan solamente en estos fenómenos.

Para poseer estos avances, para convertirlos en capacidades propias del hombre, debe entrar en relación con el mundo circundante, es decir, en relación con sus semejantes. En este proceso, el hombre, aprende a actuar adecuadamente. De este modo, ese proceso es por su función un proceso de educación". 7

7. Leontiev, A. N. op. cit. p. 28

La cultura que representa los avances logrados por el hombre, necesita ineludiblemente de una acción humana y social que haga posible la continuidad del proceso histórico, que encauce y conduzca a las generaciones en el proceso de apropiación, asimilación, reproducción y renovación de la cultura.

Por eso, muchos autores afirman que la educación es una relación social, por medio del cual el hombre:

a) Se forma, se adapta al medio en el que vive.

b) Adquiere formas de pensar, de comunicarse, de sentir, de actuar, etc.

En pocas palabras: adquiere, se apropia, aprende, asimila, reproduce y renueva la cultura de una generación a otra.

De ahí que podamos afirmar que la cultura es la forma de vida que la sociedad, de generación en generación, va modelando y reconstruyendo mediante una relación social que, por su esencia, se llama educación, la cual pone en contacto a cada generación con las formas de vida que sus antecesoras han acumulado para promover su adquisición, su apropiación y asimilación.

Desde este punto de vista la cultura es un objeto y la educación es un medio, que permite que una realidad objetiva, pase a ser una realidad subjetiva en la conciencia del hombre y en cada generación.

Con todo, si la educación sólo hiciera posible el tránsito de la realidad objetiva en un solo sentido, a pesar de que fuera apropiada y asimilada por los sujetos de cada generación, la cultura -

no se reproduciría ni se renovarían; de ahí que la educación debe propiciar una nueva objetivización de la cultura apropiada, asimilada, para que adquiera nuevas formas con el sello característico de cada sujeto, de cada generación.

Por ello, con toda convicción, decimos que la cultura es la manifestación, el producto de un proceso; la educación es el proceso mismo, la cultura es el objeto; la educación es la acción que lo mueve y, el hombre, a través de la sociedad en que se desarrolla, es el ejecutor, el actor, la fuente de energía que realiza el proceso.

Si aceptamos que todo lo producido por la acción del hombre se objetiviza en la cultura (independencia de lo producido en relación con el sujeto) y si aceptamos también que la educación es una acción producida por el hombre, ésta también adquiere independencia objetiva, al convertirse en "objeto": entonces la educación forma parte de la cultura.

La relación entre educación y cultura es doble:

1) La educación es la promotora del proceso de desarrollo de la cultura en, por y para la sociedad.

2) La educación, como producto objetivo, forma parte del conjunto de la producción cultural, de ahí que si el todo avanza, se desarrolla, se "comunica", es lógico que cualquier parte de su estructura avance, se desarrolle y se "comunique".

Lo anterior permite comprender un hecho evidente en esta afirmación: "Cuanto más progresa la humanidad, cuanto más ricos son los resultados acumulados por la práctica social-histórica, tanto

tanto más crece el peso específico de la educación y tanto más se complican las tareas que representan su avance. Por esto, cada nueva etapa en el desarrollo de la humanidad, así como el desarrollo de ciertos pueblos, plantea inevitablemente una nueva etapa en el desarrollo de la educación de la generación siguiente, se prolonga el tiempo que la sociedad dedica a su enseñanza, surgen nuevas instituciones docentes, la enseñanza adquiere nuevas formas de especialización y en relación con ello la profesión del educador, del maestro, se diferencia; los programas de enseñanza son más y más completos, se perfeccionan los métodos pedagógicos..." 8

Tomando en cuenta estas observaciones, intentaremos superar las definiciones anteriores que pertenecen a la teoría funcionalista, cabe señalar que tales especificaciones se realizaron con el fin de constatar la problemática de la cultura, su significado para la clase dominante y de ahí, partiremos adoptando una posición acorde con nuestro planteamiento inicial.

El objeto que utilizamos como referente, las premisas de la teoría funcionalista, es demasiado general y difuso para permitirnos ir más allá de ese planteo. Una indagación de mayor profundidad requerirá, una mayor especificidad.

Se tiene que constatar que la cultura hoy en día, es un concepto científico, de carácter única y puramente cognoscitivo, constituye un problema real del desarrollo histórico actual que exige su solución práctica (y no sólo teórica) en todos los niveles de la vida social. En una u otra forma el problema de la cultura se presenta ante todos los países del mundo incorporados al proceso histórico contemporáneo; dicho problema es de por sí producto y consecuencia directa de este proceso.

8. op. cit. p. 29



La importancia teórica y fundamental del concepto cultura para las ciencias sociales está condicionada por el carácter global y polifacético del problema de la cultura en la situación y las condiciones del siglo XX.

El gran teórico del Capital, Marx, explica la forma de abordar el análisis de la sociedad capitalista en todas sus esferas de comportamiento social, como también el elaborar uno de los conceptos fundamentales: Formación económico-social: "Tomando como punto de partida, la producción social, aspecto primordial de toda coledad humana, vincula a ella las relaciones entre los hombres - creados bajo la influencia de esas formas de producción, y en el sistema de esas relaciones ve la base de la sociedad, base que se reviste de formas políticas-jurídicas y de tendencias determinadas del pensamiento social. Cada sistema de relaciones de producciones, según Marx, un organismo social, particular, con sus propias leyes de aparición, de funcionamiento, y de paso a una forma superior, de conversión en otro organismo social". 9

De esta definición, partimos como una guía que nos ayuda a distinguir las posturas de cada formación social.

Si bien es cierto que el marxismo aplica consecuentemente, en su análisis el materialismo histórico para poder interpretar el mundo cabalmente, bien es cierto que esta interpretación no es un lateral ni igual para todos los casos, porque el mundo es amplio, tiene muchas estructuras diferentes, y en este momento, todavía en algunos lugares de nuestro continente hay sectores de la sociedad que viven en las más primitivas de las sociedades que se conocen: en la sociedad del comunismo primitivo, también el esclavismo, el feudalismo, existe el capitalismo y su última etapa el imperialismo.

9. Lenin V.I. El contenido económico del populismo. Ed. S. XXI, España, 1974, pp.142-143.

mo, además existen pueblos que están construyendo el socialismo y algunos liberándose del yugo colonial.

Es por este motivo por el cual, el materialismo histórico es una guía para nuestra investigación. Se han descubierto las grandes verdades fundamentales, y a partir de ellas se interpreta la realidad en cada lugar del mundo.

De esta manera, ninguna construcción será igual, todas tendrán características diferentes, propias a su formación. Y las características de nuestro país son propias. Porque nuestras características nos diferencian del occidente europeizado, de Asia y de la América anglosajona. Esto nos indica que nuestra cultura debe construirse a partir de nuestras luchas, y el propio desarrollo.

El proceso histórico de nuestro país, síntesis de múltiples determinaciones de lo concreto como totalidad, y se expresa en dimensiones como totalidad, una manifestación geográfica, una histórica y otra social que lleva implícita nuestra cultura.

Nuestro país es una categoría geográfica, histórica, política, sociológica y cultural y, por tales razones debe poseer una geografía, historia, política, sociología y una cultura propia, porque no se puede analizar, y mucho menos interpretar con experiencia y teoría extranjera, debido a que sólo se puede conocer nuestra realidad partiendo de lo real, lo concreto de nuestro país es decir, a través del proceso de nuestra evolución social.

La concentración y el monopolio de la propiedad social, el surgimiento de las corporaciones capitalistas, que congregaban bajo su poder enormes masas de trabajadores, hacen que el hombre bajo estas condiciones pierda la posibilidad de su existencia creado

ra.

Por eso la cultura, es un producto histórico y social, ya que tiene su propia historia, su propio desarrollo, su propia problemática.

En este sentido, el desarrollo del capitalismo no es otra cosa que el desarrollo de sus contradicciones específicas, o sea, de un conjunto de desigualdades presentes en todos los niveles de la estructura social.

La modalidad de desarrollo de nuestro país no representa una violación a la regla, sino más una realización de la misma.

El desarrollo económico desigual adquiere una deformación, a la vez, explotación pauperización de las masas con una consiguiente supereplotación, padeciendo los daños que entraña el desarrollo del modo de producción capitalista, también los que supone su falta de desarrollo, su dependencia, y donde "además de las miserias más modernas nos agobia una serie de miserias heredadas". 10

De tal manera resulta importante hacer un análisis de las condiciones del desarrollo capitalista dependiente de nuestro país.

Las últimas décadas de nuestra historia implicaron, en su conjunto, transformaciones sustanciales. Después de la ruptura del sistema primario exportador, como consecuencia de la crisis mundial de 1929, un proceso acelerado de industrialización provocó no sólo una transformación y diversificación del aparato productivo, sino a una reorientación de las fuerzas sociales significativas.

10. Marx, Carlos El Capital, T.I V.I Siglo XXI p. 7

La industria liviana prosperó rápidamente, particularmente en la década de los años 40, esta apertura de nuevas líneas de inversión condujo a una demanda ocupacional que llevó a profundas transformaciones morfológicas y estructurales.

En el aspecto morfológico, el crecimiento de las grandes ciudades, como consecuencia de las migraciones internas fué uno de los fenómenos más significativos.

En el aspecto estructural, es imperioso el desarrollo de nuevos grupos, clases sociales en el orden urbano. La burguesía industrial crece rápidamente hasta convertirse en una fuerza social significativa. El proletariado industrial urbano surge como una clase dispuesta a sostener sus reivindicaciones. La pequeña burguesía, aumenta y se diversifica como consecuencia de la aparición de nuevas ocupaciones en la burocracia privada y estatal.

A nivel político-institucional, todos estos cambios son acompañados por una hipertrofia del Estado. Si bien es cierto, que el intervencionismo estatal en lo económico y lo social no fue ajeno en otros periodos de desarrollo, es en este periodo en que alcanza su auge; nuevas ocupaciones hacen surgir la figura del Estado empresarial o "desarrollista" también, desde el aspecto social, el Estado benefactor (seguridad social, políticas sanitarias, etc.). En el plano político, lo más característico del periodo es el surgimiento del populismo o bonapartismo.

En la cima de estas transformaciones se da una superestructura ideológica cuyo centro se hallaba formado por el nacional-desarrollismo-populismo.

Las características mencionadas hicieron pensar viables, por-

una parte, las posibilidades de un desarrollo autónomo y, por otra, un proceso de democratización progresiva. El marco que otorgaba - al desarrollo nacional, la crisis del sistema de dominación internacional (consecuencia de la crisis económica primero, y de la Segunda Guerra Mundial, después) daban aún mayor importancia a estas suposiciones.

Sin embargo, en la década de los años 50, la situación comienza a cambiar de manera significativa. En el aspecto internacional el sistema capitalista mundial en su etapa monopolista impulsa un proceso de unificación bajo la custodia de los Estados Unidos. La empresa monopolista de carácter multinacional, constituyen progresivamente las células del sistema. El capital extranjero para a - tener una posición hegemónica en la economía dependiente de nuestro país.

Simultáneamente, en la infraestructura productiva de la economía dependiente, se procesan cambios que convergen, con las características básicas del capitalismo en el plano internacional.

La inserción de la moderna empresa surgida del proceso de industrialización en una estructura que no ha madurado en todos sus sectores en forma relativamente equilibrada, conduce a la constitución de formas heterogéneas. En esta heterogeneidad, las clases y los conflictos de clase se modifican y sufren desplazamientos. El destino de la burguesía nacional es asociarse al capital extranjero -para mantener su posición dominante en el orden interno, aunque menos autónomo dentro del sistema de dominación internacional- o persistir en un proyecto de autonomía, que no tiene viabilidad histórica.

En las nuevas condiciones del desarrollo, el Estado debe com-

plementar el desenvolvimiento de la empresa, realizando las inversiones y las obras de infraestructura necesarias al funcionamiento así como formar directamente a su cargo la producción de bienes y servicios que por su rentabilidad no llaman la atención del capital privado, por otro lado, en su función de guardian del orden, - debe preservar la "paz social".

Así, la liquidación del populismo, implica la imposición de - una superestructura ideológica tecnocrática, un "desarrollismo -- modernizante" que sucede al "nacional-desarrollismo-populista", estructura ideológica cuyos elementos conformantes se han vuelto antagónicos por la pérdida de sus bases objetivas de sustentación.

Bajo estas condiciones, la educación en general responderá, - en su estructura y funcionamiento al nuevo carácter de la demanda.

Durante el periodo populista, la educación, particularmente - la "educación popular" (programas de alfabetización, enseñanza rural, educación para adultos) tuvo realce en la temática populista - con el carácter predominante de "acción social", en esta situación, la educación constituía una de las dimensiones de las llamadas - "políticas sociales" (asistencia, seguridad social, de salud, etc.) utilizadas por el liderazgo "populista" fundamentalmente como instrumento de manipulación de las clases populares.

Aunque en la etapa populista y como consecuencia del proceso - de industrialización, se evidenciaron ciertos requerimientos "objetivos" por parte del aparato productivo que obligó a replantear - las funciones sociales de la educación, estos requerimientos fueron respondidos sin grandes modificaciones en el sistema; fueron - suficientes algunos agregados a los estudios tradicionales.

El incremento de la burocracia a nivel estatal, así como el crecimiento y la complicidad de la moderna empresa demandan ahora, al sistema educativo, la provisión de "recursos humanos" calificados.

Esta demanda aumenta, al pasar a etapas más avanzadas el proceso de industrialización; una vez superada la etapa populista; y definido el "desarrollismo" como "ideología oficial", la conformación de recursos humanos y el incremento de la rentabilidad de la educación se convertirá en el núcleo de la nueva ideología educativa.

En lo que respecta a la universidad en esta etapa, ella aparece en la perspectiva de ciertas clases y grupos como "canal de movilidad social" por excelencia. De ahí que la demanda por matrícula aumente año con año y que en nuestras universidades hayan llegado a ser "universidad de masas".

El desarrollo que caracterizó la mitad de la década de los años 50 y se afirmó y acentuó después de 1960, en vista del desarrollo de dos aspectos fundamentalmente paralelos y crecientemente contradictorios que caracterizan el funcionamiento de nuestra universidad y que puede llegar a explicar su crisis.

En primer lugar, un proceso acelerado de crecimiento y modernización estructural y funcional, que modifican los aspectos tradicionales de nuestra institución.

En segundo lugar, se da una emergencia visible -a la vez violenta- de una conciencia revolucionaria que singulariza los procesos actuales de la reforma universitaria.

Para analizar el primer aspecto, es necesario tener presente que se trata de una explicitación de los supuestos fundamentales del "desarrollismo" que configuran el campo ideológico donde se dan los proyectos que específicamente se dirigen a la universidad.

En primer término, se considera que el desarrollo consiste en alcanzar cierto estado, llamado "sociedad desarrollada" o "sociedad industrial" en la que supone que el incremento del ingreso global ha de llevar a un estado de bienestar social aceptable, si no a todos por lo menos a la mayoría.

Bajo este contexto, se atribuyen "objetivamente", funciones al sistema educativo. De esta manera, se ha de procurar alcanzar la etapa "sociedad industrial" (ya que esta proporcionará las bases de la distribución más equitativa de los ingresos, para una mayor democratización social, etc.), y si la función fundamental de la educación consiste en la socialización y la selección de productores (y consumidores) capacitados en la misma, es lógico que el sistema educativo debe organizarse y planificarse a fin de cumplir esta función.

La deducción es concreta, solamente que descansa sobre el concepto de "sociedad industrial" cuyo contenido no será puesto en tela de juicio.

Pudo observarse, durante la década de los años 50 y aún en los 60 la multiplicación de las críticas al sistema educativo, en cuanto a las proposiciones de modernización. El sistema educativo debe modernizarse. Esto significa, en primer lugar, que en los aspectos administrativos y organizativos deben cambiar sus modelos tradicionales para tener en su funcionamiento la eficacia de la época



derna empresa.

En segundo término, deben adecuar su oferta a la demanda de o ficio y profesiones, es decir, preparar a los "recursos humanos" - que el sistema reclama. Por ello, se modifican las ramas y especialidades, acabando con el predominio de las carreras tradicionales (derecho, humanidades, etc.).

Las proposiciones enunciadas conducen a unas más específicas, como el sostener la conveniencia de que nuestra universidad sea - una entidad legalmente independiente, libre respecto de cualquier interferencia u control estatal, disociada del servicio civil y de política neutral. De esta manera, se hace necesario realizar algunas reformas organizativas internas que eliminen las formas tradicionales de cátedra. En relación a los estudiantes, resulta preciso eliminar o superar la rebelión y hostilidad contra toda forma - de autoridad para que de esta manera se llegue a la cooperación, - respeto y disciplina, se busca eliminar las actividades políticas - para conducir al estudiantado hacia actividades más productivas - (la práctica intensiva de deportes).

También resultará preciso introducir y desarrollar criterios académicos rigurosos para selección, admisión, expulsión, graduación, exámenes y medidas disciplinarias. En general, lo que se pretende es la formación de una empresa educacional, disociada de las necesidades de la sociedad en que se halla inserta y "políticamente neutral" en relación a esta.

Para la complementación de estas formulaciones ideológicas - que responden al desarrollo del capitalismo dependiente - contaron con un importante motor: capital extranjero. Este se manifiesta - mediante dos mecanismos fundamentales: asistencia técnica y las casas de estudio y perfeccionamiento. En este aspecto, se contó con

la presencia consciente de los Estados Unidos, a través de sus agencias gubernamentales especializadas, y también con la O.E.A., o con fundaciones privadas del mismo origen nacional (Ford, Rockefeller, etc.). De esta manera, la política exterior del gobierno norteamericano, en materia de educación y cultura, cobró un rumbo preciso después de 1960.

Así lo señala la publicación Unión Panamericana con el título de la Educación Superior en América Latina y la Cooperación Interamericana (Informes y Recomendaciones).<sup>11</sup>

El cual contiene una introducción del entonces Secretario General del organismo cuyos conceptos son citados literalmente.

"En el mes de febrero de 1961, el señor J.P. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos, se dirigió a mí en mi calidad de Secretario General de la Organización de los Estados Americanos -con el objeto de expresar su opinión de que la educación y muy especialmente la educación universitaria, constituye una de las vías más promisorias hacia el fortalecimiento de los lazos entre las naciones de América.

Los esfuerzos cooperativos entre las naciones de América envuelven la promesa de un mejoramiento de la comprensión mutua entre los pueblos americanos con el objeto de que los esfuerzos mutuos de tal índole reflejen una perspectiva verdaderamente hemisférica, el Presidente Kennedy solicitó a la Organización que emprendiera un estudio sobre los posibles medios de acción en este orden de cosas, con recomendaciones sobre la obra que debería emprenderse. El gobierno americano puso a disposición de la organización la suma necesaria para llevar a cabo el proyecto".<sup>12</sup>

11. Washington, D.C. 1962

12. Idem. p. IV.

Este fortalecimiento de la educación esboza los lineamientos generales de la "alianza para el progreso", para el cual es indispensable la transformación y extensión de todo el sistema educativo. La política cultural que se implementa, forma parte de la lucha contra el comunismo y en defensa de los "valores de la cultura occidental", internamente, en esta política general se busca la integración, a través del desarrollo de patrones organizativos y funcionales comunes, de las instituciones de enseñanza superior.

El proceso de modernización que se observa en la enseñanza superior, con el crecimiento de la matrícula, este ritmo acelerado, obedeció a varias circunstancias, de las cuales se puede mencionar: el proceso de urbanización, el mejoramiento de los ingresos reales de los sectores de la clase media, la aceptación por la generación jóvenes de la correlación del grado de educación y las oportunidades de adelanto económico y social, y la aceptación positiva, de la juventud frente a políticas adoptadas en casi todos los países para alentar el acceso a las universidades.

Por otro lado, la matrícula universitaria no solamente se ha incrementado sino ha tenido a diversificarse, aumentando aceleradamente carreras nuevas y perdiendo posición predominante algunas carreras profesionales tradicionales (entre ellas derecho).

Esta diversificación, específicamente en Ingeniería, la creación de nuevas carreras como Sociología, Administración, así como expertos en programación, físicos nucleares, etc., parecen haber sido los mecanismos básicos en la modernización de los contenidos del quehacer universitario.

En cuanto a la organización interna de esta, parece acelerar-

se el proceso de liquidación de las viejas facultades y cátedras, y la departamentalización como forma primordial de modernización.

Aunque persisten los rasgos de la organización tradicional (el claustro de profesores, la facultad con sus escuelas, institutos y centros) los tipos que parecen ir prevaleciendo son:

a) La universidad, sea oficial o privada, creada o reorganizada según concepciones académicas o modernas que, junto con cualquier variedad en las formas de gobierno, basa su organización en departamentos o institutos, clasificados por disciplinas científicas o grupos de ellas, más que en facultades profesionales.

b) La universidad especializada en uno o pocos sectores del conocimiento.

Sin embargo, esta modernización parcial no es un proceso que se realice simple y progresivamente; sino al contrario, es precedido y acompañado por su propia problemática.

De esta manera, el movimiento de búsqueda de recursos para la institución universitaria, se halla en un punto de confluencia con el desarrollo de la llamada "cuarta dimensión" (cultural y educativa) de la política exterior del centro dominante internacional.

Por todo esto, junto a la situación general causada por la dependencia estructural, se deja sentir sobre la educación los efectos "externos" cuyo significado debe ser interpretado dentro del marco de referencia de nuestra situación dependiente. Operando así, por ejemplo, la ayuda técnica y financiera externa.

Si la dependencia ayuda para la "modernización", los factores

"externos" contribuyen a ella dando un modelado de modernización y ofreciendo recursos financieros y humanos para su implementación.

Por ello, el proceso de modernización educativa puede ser definido como un proceso de progresivo ajuste a las nuevas condiciones de desarrollo del capitalismo dependiente, el que también es orientado, financiado y dirigido desde el centro dominante de los países desarrollados.

Este proceso se expresa fundamentalmente a través de las siguientes características:

a) Racionalización de los servicios, lo que implica: planificación administrativa y docente para lograr un uso adecuado de los recursos financieros, materiales y humanos disponible;

b) modificación en relación a la importancia de las carreras en el sentido de incremento del status y ampliación de las especialidades técnicas y de las ciencias sociales;

c) ajuste del "producto" de la Universidad a los requerimientos de la "modernización";

d) aumento de las exigencias pedagógicas: selección rigurosa y exigencias de mayor dedicación académica de los ya incorporados;

e) una estrecha relación con los centros de "producción científica extranjera" por medio de programas comunes, becas, profesores visitantes;

f) adecuación de los contenidos de la enseñanza a las pautas de desarrollo de la ciencia y tecnología de los países desarrolla-

dos.

Este proceso, como todo cambio social se opera con grandes - contradicciones que hacen parte esencial de su dinámica. En primera instancia, porque todo proceso nuevo entra en contradicción con las formas institucionales, producto de la cristalización de la acción de los sectores sociales en etapas anteriores del desarrollo, tanto social en general como educativo en particular. En segunda instancia, porque todo proceso de cambio suscita nuevas y específicas contradicciones.

Como lo mencionamos anteriormente, el proceso de modernización de la Universidad implica un ajuste progresivo a las nuevas - condiciones generadas por el desarrollo del capitalismo dependiente. La manera de cómo este proceso se opone, para la Universidad, la necesidad de proveer al sistema de recursos humanos de un alto grado de calificación; pero también, en términos relativos, escasos en número; implica un cambio de orientación en cuanto a la formación de los recursos humanos (conocimiento, aptitudes, destreza, etc.) y en su conjunto supone un proceso de racionalización formal; exigiendo una reconsideración de la utilización de los recursos universitarios (humanos, físicos y financieros) en términos de una mayor eficacia, lo anterior implica un sistema de admisión, selección, promoción, calificación, etc., del estudiantado cada vez más riguroso.

Sin embargo, en las concretas condiciones históricas de desarrollo dependiente de nuestro país, el desarrollo de la ciencia y la tecnología -que presiden y orientan las políticas de desarrollo y la estrategia de los países desarrollados- se procesan fuera de nuestras universidades, estas resultan subsidiarias y seguidoras -

de la actividad de los grandes centros de producción científica internacional.

De esta manera, nuestras universidades se orientan hacia la reproducción y difusión de conocimientos más que hacia la creación de ciencia.

## CAPITULO II

### EL SISTEMA DE PRODUCCION CAPITALISTA Y LA EDUCACION\*

El desarrollo histórico de nuestra sociedad ha sido la historia de la lucha de clases, historia que se da a partir de la destrucción del comunismo primitivo.

Para comprender la división de clases, es necesario analizar los elementos fundamentales que se encuentran presentes en toda sociedad: estructura económica y superestructura.

La primera se refiere a la forma en que una sociedad se organiza para producir los bienes necesarios que satisfacen sus necesidades; y la segunda, a las diversas formas políticas, jurídicas e ideológicas que la sociedad crea para su propia organización y reproducción.

Aunado a estos elementos el concepto de clase social, conformando toda forma de organización social que responde a una lucha de clases, la cual se lleva a cabo por la división social: poseedores y desposeídos; división que es producto de la apropiación de los medios de producción por la minoría. Por ello, dentro de una sociedad de clases, existe una clase hegemónica, económicamente.

Así, toda sociedad de clases expresa una explotación del hombre por el hombre mismo.

Para mantener la hegemonía sobre la sociedad, esta clase se sirve de una superestructura.

\* Este capítulo forma parte de una investigación realizada por los alumnos del grupo 1151 de Tronco Común de Ciencias Políticas en marzo de 1956 con el título: Educación y Capitalismo; integrantes: M. Aguilar, F. Córdoba, J.L. Guzman, A.M. Josefina, G. Martínez, E. Romero y M.J. Villegas.



Políticamente conforma un gobierno y un Estado como aparato - que le sirve para sus fines. Jurídicamente conforma leyes para apoyar su hegemonía e ideológicamente se sirve de ciertos medios para imprimir su dominio. En su totalidad se conforman como aparatos que tienen la función de reproducir dicho sistema.

Es decir la estructura económica determina la formación de la superestructura, que a su vez, reproduce dichas condiciones de la estructura económica.

De esta manera, nos referimos específicamente al aparato ideológico y más concretamente a la cultura y educación como parte de él, donde se expresa y se refleja la lucha de clases.

En todo el desarrollo de la sociedad humana se han visto pasar muchos procesos económicos y aparatos e instituciones estatales.

Los pensadores de dicho desarrollo de la sociedad aseguran - que en la estructura de ésta, se interrelacionan tres niveles: el económico, el político y el ideológico.

En el nivel económico existen grupos sociales diferentes, en donde la minoría posee los medios de producción y la gran mayoría sólo su fuerza de trabajo, que es comprada por los primeros a muy bajo costo, produciendo una explotación de la mano de obra. Para que la burguesía siga teniendo el dominio, usa medios tales como - la represión para hacer aceptar a la mayoría de la sociedad tal estado de cosas. Es entonces cuando entra el nivel político-jurídico.

La existencia de un gobierno, reglamentos institucionales e iniciativas, forman un Estado, que actúa a nivel jurídico y si es

preciso, con represión directa imponiendo un sistema coercitivo.

Por eso, para mantener su dominio económico, la burguesía requiere no sólo del poder del Estado, sino también el que impone a través de la mediatización, inculcando ideas a favor de los intereses de la burguesía: la ideología.

Podemos decir, que el hombre al ser parte del medio ambiente en el que se desarrolla, no tiene ideas puras o neutras e la realidad social, sino que, estas son reflejo de dicha realidad social y de una práctica social.

Aquí, actúa la ideología, si las ideas son fruto de una práctica social, de la misma forma al inculcar las ideas sólo se logra en la práctica actuando sobre la sociedad.

Al inculcar la ideología burguesa, actúa concretamente al establecer una forma concreta de producción, un proceso de trabajo - donde el obrero desempeña una actividad específica que fué diseñada de antemano dejándolo fuera de la actividad de planeación. Al invadir a toda la sociedad de la propaganda capitalista, creando - el espíritu de consumo y manipulando por medios masivos de comunicación; al utilizar los centros académicos como mecanismos de creación y difusión de la ideología dominante, con lo que la burguesía busca a través de la enajenación ideológica someter, mediatizar, a las clases desposeídas de la sociedad.

El espíritu de consumo se refiere, a la forma en que los medios masivos de comunicación crean una conciencia falsa de la realidad, mostrándole al ser social una perspectiva de mejorar su vida desde un punto de vista ficticio.

Los medios de información también son útiles al Estado, otor-

gándole a las masas, información que es falsa o exagerada.

La ideología del Estado, es creada a las masas populares una idea falsa de la realidad. Esto también se maneja en la educación, constituyendo un promotor del sistema.

La ideología, en el sistema capitalista es un modo de mediación para hacer aceptar ideas que favorecen el sistema. Muchos teóricos, entre ellos Marx, consideran que la educación es uno de esos medios ideológicos que se utilizan para mantener el poder.

La relación entre el fenómeno educativo y el ideológico es evidente, así como la vinculación articulada entre la educación como aparato de reproducción de clases y como elemento de la relación de poder que normaliza la disciplina e incluso la discriminación social.

Se habla de la reproducción de clases o reproducción de las relaciones de producción existentes, aunque, subjetivamente todos los estudiantes tenemos la libertad de estudiar en las instituciones que deseamos, objetivamente no es verdad, pues un estudiante de bajos ingresos, no puede estudiar en una escuela donde las colegiaturas son muy elevadas, por lo tanto, tendrá menos opción al estudio.

Entre menos ingresos obtenga, menor será el grado académico que consiga, por tanto, formará parte de una sociedad donde tenga que vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. El estudiante de una posición desahogada, terminará su carrera y formará parte de la burguesía dominante-gobernante, donde tiene un lugar. Es así, como se reproducen las relaciones de producción existentes.

El hombre que no pudo conseguir un mejor nivel académico, con

drá un menor nivel dentro de la situación económica, mientras que el estudiante burgués, continuará la cadena existente en el poder-político-económico. Por ello, también se dice que existen dos ideologías en la educación: la ideología burguesa, cuando se educa al estudiante burgués a aprender a mandar y establecer las diferencias de clase; y, por otro lado, la ideología del proletariado, al cual se inculca a obedecer y respetar al poseedor de los medios de producción para poder vender su fuerza de trabajo.

En ese sentido, la educación aparece por un canal de democratización, de igualitarismo y de movilidad social, constituyendo la ideología. Es un aparato de poder, de represión ideológica y de una disciplina normalizadora, por otro lado, este aparato no sólo reprime y normaliza, sino discrimina socialmente.

La ideología no viene a subsanar las diferencias de clase, si no las acentúa, es decir, el rendimiento escolar es el que finalmente determina esta discriminación social más radical. Discriminación que tiene su base en la diferenciación de las clases sociales.

Así, la educación, en el sistema capitalista, constituye el aparato ideológico predominante dentro del funcionamiento de reproducción del sistema social.

Aún cuando en los años 70, esto ha pasado a segundo término, en función precisamente de los medios de comunicación que funcionan predominantemente como elementos de transmisión e introducción de la ideología. Pero, de cualquier manera, la educación, funciona como un instrumento básico del proceso ideológico en el sentido de que no solo actúa en favor de la reproducción ideológica general de la sociedad y de las relaciones sociales de producción, sino -

particularmente en favor de la relación educación-estado.

La ideología responde al interés de otorgarle a la educación un contenido tal, que no ponga en duda la necesidad del mantenimiento del estado de cosas.

La exigencia, los "estudiantes a estudiar", el deseo de apartar maestros normalistas y estudiantes de la política, es el complemento para la planificación burguesa en la educación y colabora con ella a garantizar la máxima ganancia para el capital.

En lo referente al control ideológico se distinguen dos aspectos: el contenido de los textos y la educación impartida y las condiciones socio-políticas de la vida estudiantil.

Desde la enseñanza primaria, los programas de la educación se dan en una forma tal que los valores que constituyen el sentido ideológico del sistema capitalista, se dan como un pasado glorioso, es decir, que a los niños se les enseña que el sistema capitalista no debe cambiarse.

Por otro lado, la eliminación de maestros "peligrosos" y el control del sindicato de maestros junto con el papel semipolicial de inspectores y directores son las formas más descaradas y violentas de represión de este sistema político.

En este sentido, los objetivos de la educación van a ser diferentes pero siempre con un fin en la realidad del sistema capitalista, ya que es necesario preparar al hombre del mañana.

Surge así, los diferentes objetivos de acuerdo a la distribución de las personas en las distintas posiciones sociales, que vi-

ven la movilidad social de acuerdo a la "igualdad de oportunidades sociales", esa va a ser la igualdad de oportunidades en una democracia para quien tiene las mayores y mejores habilidades para las distintas ocupaciones y se van a canalizar hacia los diferentes propósitos.

Por un lado, se enseña al hombre a enfrentarse a la sociedad industrial, entre otras, al uso del tiempo libre que propicia la tecnología al reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción.

Otro objetivo es, determinar la posibilidad del cambio tecnológico que, traería los cambios en la división social del trabajo mediante la investigación científica, también, favorece y selecciona a quienes tengan capacidad directiva. Este es el lugar donde el sistema responde a las demandas del aparato productivo dominante, determinando la escasa demanda de recursos humanos calificados.

Por otro lado, la educación forma la mano de obra calificada y también a frenar estudios por medio de los mismos trabas de la educación (mala conducta, falta de recursos o por trabajar para subsistir).

Otro objetivo es, formar al hombre como consumidor no como hombre dueño de su realidad social, sin conciencia para producir su propio bienestar. Los objetivos van a estar siempre ligados a los intereses del aparato productivo o de acuerdo a las necesidades de los capitalistas.

Dentro de este proceso aplicado en el campo de desarrollo del capitalismo, la educación que origina, constituye una parte singular de la superestructura y como tal tiene que cumplir su función.

general: reproducir las condiciones sociales de producción que le corresponde.

La educación dentro del capitalismo como parte de la superestructura contribuye a esa función general con asignaciones específicas y definidas.

a) Reproducir los "recursos humanos" preparados para satisfacer la demanda del aparato productivo.

b) Reproducir la ideología dominante, es decir, la educación capitalista tiene una función socializadora, que puede ser interpretada en el hombre como: lealtades hacia la implementación de valores, normas, imágenes, conceptos, actitudes, pautas de comportamiento en la sociedad, y por otro lado, lealtades hacia la implementación en el cumplimiento del papel específico dentro de la estructura económica de la sociedad.

Lo anterior, tomando en cuenta la categoría de clase, queda expresado dentro de una sociedad dividida en clases y su consecuente lucha de clases. Sociedad antagónica, donde la burguesía es la clase económica dominante, porque sus intereses de clase se imponen en toda la sociedad.

De esta manera, la educación que se genera, pasa a formar parte de la cultura de la sociedad, como actividad de la clase dominante.

Lo anterior, afirma que la cultura como parte de la superestructura ideológica de la sociedad de clases es, un medio de reproducción del régimen en referencia: el capitalismo.

La clase dominante, para mantener el sistema hace uso de la -

fuerza represiva, o los elementos ideológicos que legitimen su posición.

El proceso de socialización en una sociedad de clases constituye el proceso de internalización a través del sistema educativo de la cultura (ideología) dominante en la sociedad. En este sentido, la educación funciona como efectivo instrumento de control social y apéndice del sistema capitalista.

Este proceso, en los países dependientes se ha operado en situaciones histórico-sociales definidas y con características singulares. Por ello, es preciso señalar que en toda formación económico-social concreta nos enfrentamos no sólo con las dos clases fundamentales del modo de producción respectivo, sino a una multiplicidad de clases o fracciones de clase: estratos y grupos intermedios no reductibles inmediatamente a una clase o fracción. Con ello al hablar de "clase dominante" hablamos no de un todo homogéneo, sino que hay que dar lugar a la expresión de clases en la estructura y la superestructura.

Por otra parte hay que tomar en cuenta que toda formación económico-social, en ningún caso se halla completamente puro, sino que es una combinación y por ello influye en los otros subordinados.

De allí que, en una formación económico-social como la capitalista, habrá que reconocer la existencia de clases o fracciones de clase que son típicas del modo de producción dominante. Pero aún hay más, la clase o fracción que detenta el poder político y no por eso necesariamente la hegemonía en lo cultural, debe identificar, en cada situación concreta la forma que adquiere la dominación en los aspectos considerados.

"En nuestro caso será preciso identificar a quién pertenece -



la hegemonía en lo ideológico y cómo se expresa esta hegemonía a través del aparato educacional". 1

Además, la educación capitalista presenta dentro del modo de producción capitalista dependiente, un relativo grado de autonomía; es decir, en su estructura traduce una particular manera de características de la formación en que el sistema se halla inserto.

En este sentido, la evolución de la educación capitalista depende no sólo de la fuerza de resistencia conforme a una lógica en que su función es tomada como propia a partir de su cargo como institución específica.

Así, la historia de la educación capitalista se presenta como la historia de las presiones que la constriñen y de las innovaciones conforme a las normas que la definen en tanto que sistema institucional. Es decir, que las prácticas educativas si bien se encuentran en el centro de la actividad del sistema educativo, no son en ningún modo monopolizadas por éste y se llevan a cabo también dentro de otros órdenes institucionales.

La educación, dentro de un sistema dependiente debe entenderse específicamente al aparato productivo: necesidad de proveer y preparar "profesionales" en calidad y nivel adecuada a la demanda del aparato productivo, entre educación y trabajo. Por otro lado, debe atender a una demanda subjetiva de la clase dominante y con ello del consenso social y la legitimación de la sociedad.

1. Labarca, G. y otros. La educación burguesa, Editorial Nueva Imagen, México, 1974. p. 51.

Y en épocas de rápido cambio la educación es sometida a intensas presiones (demandas subjetivas de las clases desposeídas) hacia una ampliación y su cambio; presiones que pueden ser de dos tipos:

- a) Internas: provenientes de los miembros de la institución.
- b) Externas: grupos marginales de la institución.

En la medida en que esas demandas atentan contra la tradición institucional, contra la autonomía universitaria, son origen de diversos conflictos, en el sentido de proyecto político de autonomía de la escuela respecto de las demandas externas, autonomía que puede ser: de defensas tradicionales y de contenido progresista que tienden a la transformación.

Después de haber analizado la forma en que la sociedad burguesa capitalista está organizada no sólo a nivel interno sino también a un nivel externo, y el desarrollo de las formas capitalistas a nivel internacional llevan a la formación de países desarrollados y países dependientes.

Esta nueva división internacional del trabajo ha influido en la educación, aunque también hay que aclarar que la interpretación de la educación, en estos países no se basa sólo en la situación de dependencia, sino, y tal vez lo más importante, en la perspectiva de las clases sociales, es decir de la lucha de clases.

Con ello afirmamos que los matices especiales que adquiere la educación y en sí la escuela capitalista dentro de los países dependientes se debe prioritariamente a causas internas, y en un segundo plano, a causas externas. Es decir, los rasgos más característicos de la escuela en países dependientes están dados por el

propio desarrollo del proceso capitalista generado internamente y por la influencia proveniente del exterior de los países desarrollados.

Las últimas décadas de la historia de los países dependientes implicaron en su conjunto transformaciones sustanciales.

El proceso histórico que se da a principios del siglo XX en estos países, parte de la ruptura del sistema primario exportador y propicia un acelerado proceso de industrialización sustitutiva, como consecuencia de la crisis mundial de 1929.

Ello propicia un crecimiento en las ciudades, desarrollo en lo político, un populismo o bonapartismo, desarrollo de nuevos grupos y clases sociales y un nuevo papel del Estado. Es decir, propicia cambios estructurales, que en un principio propiciaron una posibilidad viable de desarrollo autónomo y una democratización progresiva.

Sin embargo, entrada la década de los años 50, la situación empieza a cambiar significativamente; una vez que se supera la situación de guerra y posguerra en los países desarrollados hegemónicos, se acelera un proceso monopolista de integración bajo la dirección de los Estados Unidos y se da una nueva división internacional del trabajo.

En ese sentido, no es la diferencia entre países exportadores de materias primas y países industriales, sino que la industrialización, controlada por la inversión directa dentro de cada país de pendiente, constituye empresas monopolísticas internacionales vinculadas al mercado interno, pero determinadas por las necesidades del-

mercado internacional, que logra paulatinamente la desaparición o el aglutinamiento de las empresas nacionales en torno a las transnacionales.

Por otro lado, se reduce la incorporación de la mano de obra a actividades modernas por el uso de tecnología de capital intensivo y por la concentración monopólica a través de la empresa moderna, lo que implica para el sistema capitalista dependiente la necesidad de un incremento de la tasa de explotación.

Así, en la segunda mitad de la década de los años 50, la situación cambió radicalmente, la necesidad interna de capitalización coincide con la nueva orientación de la inversión internacional. Esta situación implicó que los programas económicos de estos países se asociaron con el capital extranjero.

Este proceso de industrialización, no condujo como se preveía a una mayor autonomía, sino a una mayor dependencia.

Bajo estas circunstancias, sobrevienen profundas transformaciones en estas sociedades dependientes:

A) Inserción de la moderna empresa en una estructura que no ha madurado en forma relativamente equilibrada: heterogeneidad estructural, obligada alianza de la burguesía nacional y el capital.

B) Extranjero: el proletariado industrial, bajo las nuevas condiciones se conforma como una sólida burocracia sindical y de una aristocracia obrera, frente a una creciente masa marginal considerada en este conjunto como heterogénea.

En cuanto a la estructura político jurídico, se observan cam-

bios fundamentales. La función y el papel del Estado en el periodo anterior (populismo), económicamente crea las condiciones favorables para la consolidación de las empresas privadas y políticamente preserva la "paz social".

De esta manera, la liquidación del populismo, implica la imposición de una superestructura ideológica tecnocrática, un "desarrollismo modernizante", que deja atrás al anterior "nacional-desarrollismo-populista", cuyos elementos se han vuelto antagonicos, cada uno por la pérdida de sus bases objetivas.

Es decir, el proceso de desarrollo capitalista en los países dependientes como el nuestro, es un producto del proceso de desarrollo mismo del capitalismo en relación a la estructura económica.

Estructura económica que en última instancia ha transformado la superestructura jurídica-política e ideológica de nuestra sociedad.

Transformación que es de adecuación y readecuación de las necesidades generadas por la estructura económica y más concretamente del aparato productivo.

Bajo estas condiciones, la educación dentro del sistema capitalista en los países dependiente responde, en su estructura y funcionamiento al nuevo carácter de las demandas generadas por el "desarrollo modernizante".

Durante el periodo populista, las cuestiones referentes a la educación mostraron un carácter notablemente distinto del que asumen en esta nueva etapa el desarrollismo modernizante.

La educación y particularmente la "educación popular", estuvo presente en la temática populista como acción social. En este periodo, la educación constituye una de las llaves utilizadas por el populismo y sobre todo como instrumento de control y manipulación de los sectores populares.

Como consecuencia del proceso de industrialización, se evidenciaron requerimientos del aparato productivo que plantearon y re-plantearon las funciones sociales de la educación.

Requerimientos que fueron respondiendo sin grandes modificaciones de los sistemas, fueron suficientes solo algunos agregados, algunas reformas a los estudios tradicionales.

A su vez, el crecimiento de la burocracia a nivel estatal, así como el crecimiento y la complejidad de la moderna empresa, demandan ahora y cada vez más al sistema educativo, la provisión de fuerza de trabajo calificado. Demanda que se hace mayor, al pasar a etapas más avanzadas del proceso de industrialización; una vez superada la etapa populista y definido el desarrollismo como la ideología oficial, la formación de la fuerza de trabajo y el incremento de la rentabilidad de la educación se convertirá en el núcleo de la nueva ideología educativa.

Sin embargo, no sólo las demandas objetivas son las que determinan la readecuación de la educación, en esta etapa, también la presión social, particularmente la pequeña burguesía otorga a la educación una perspectiva de clases sociales y de su lucha.

La estructura económica no es la única causa de la readecuación de la educación, por medio de sus demandas de fuerza de trabajo capacitada y reproducción de la ideología dominante, sino que,

se toma en cuenta que en toda sociedad subdesarrollada y dependiente se encuentra bajo una división social de clases en la que la lucha de clases se presenta en todas las instituciones sociales. La educación se halla influida en su estructura y adecuación por la lucha de clases que se da en la sociedad en que se desarrolla. En su funcionamiento y objetivos, es producto de la estructura económica y de la lucha de clases de dicha sociedad.

La nueva etapa del desarrollo que se inició a mediados de la década de los 50, y acentuado en los 60, muestra un proceso doble y contradictorio que se caracteriza por un procedimiento que es propio de la educación capitalista y lo ha conducido a una crisis.

Por un lado, debido a la posición social y demanda subjetiva que considera a la educación como un canal de movilidad social, ha tenido un rápido crecimiento y de modernización estructural y funcional que poco a poco modifica o elimina los aspectos más tradicionales de la educación implementada por el capitalismo.

Por otro lado, la mayor participación social en la cultura y en la educación, genera cada vez más una conciencia de clase.

Es decir, la educación capitalista por una parte, genera la satisfacción de las necesidades del aparato productivo, pero por otra parte, ante la presión social se obliga a crecer cuantitativamente y con ello genera su propia crisis interna.

Produce la fuerza de trabajo calificado para satisfacer la demanda de la estructura económica, pero, crece en mayor cantidad que la requerida por la estructura misma, de la que se deriva su propia crisis:

a) Crisis en cuanto a sobrepasar la producción de la fuerza de trabajo calificado, en relación a la requerida por el aparato productivo, mayor oferta que demanda.

b) Crisis en la satisfacción de la movilidad social (promoción social a los egresados, por lo que plantean una crítica radical de la función de la escuela capitalista, por lo cual se cuestiona su rol social).

En base al desarrollo capitalista actual que se caracteriza por el predominio del capital monopolista sobre el conjunto de las relaciones productivas, se requiere de una fuerza de trabajo suficientemente calificada, que en un principio, garantice el funcionamiento y la expansión de la economía en su conjunto y esencialmente del sector capitalista.

Al referirse a la formación de la fuerza de trabajo calificada, no se considera únicamente la formación de cuadros técnicos de tipo intermedio que indudablemente constituye el objeto fundamental de las "reformas".

Si la utilización de técnicos no corresponde al grado de adelanto de la economía, se crean producciones insuficientes, mal planeadas, administradas en forma inadecuada por lo que, resultan caras, con una producción limitada, sin capacidad para absorber innovaciones adecuadas y mantenerse al día.

Es necesario considerar, la formación de cuadros de alto nivel vinculados a las tareas de investigación. En este sentido, es la vinculación entre las investigaciones educativas y requerimientos del sistema productivo tienden a ser más concretos que en periodos precedentes, contemplando el problema desde la perspectiva de la -



ideología, reforma de la educación, puesto que han sufrido serios-  
obstáculos durante las décadas anteriores y principios de la pre-  
sente.

Así, dentro del "cambio de mentalidades" que comenzó a pugnar  
el régimen actual desde sus inicios, se manifiesta la necesidad -  
que tiene la clase dominante de que las instituciones educativas -  
de dominio y conformación social acordes con los requerimientos -  
del sistema, suprimiendo o asimilando a lo que se denomina "fenóme  
no de anarquía transitoria" a la vez que se sostiene.

Los contenidos de los conocimientos y las reformas autorita-  
rias y unilaterales de impartir la educación en la escuela capita-  
lista, forman una parte de la orientación de la educación, es de -  
cir, de sus objetivos.

La otra parte de la educación, para satisfacer las necesida-  
des del aparato productivo. Todo ello es palpable en cuanto que -  
las consecuencias en la formación escolar es arraigada por el bajo  
nivel de conocimientos con que se egresa de las escuelas, además,  
el mantener una posición acrítica de la realidad. El desconoci-  
miento de cómo se llega al real conocimiento científico, bajo qué-  
métodos, etc., así como la falta de una práctica de los conocimien-  
tos adquiridos, todo ello hace necesario cambiar las formas tradi-  
cionales de la educación que en contrapartida, forman gente capaz-  
de criticar a la realidad social y pueda aplicar los conocimientos  
adquiridos, el objetivo que busca en teoría la educación debe con-  
templar el cambio para el bienestar social.

### CAPÍTULO III

#### EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO

La evolución de la historia del proceso de industrialización en México se sitúa en su inicio, como proceso que marcará la evolución futura de la economía, en la década de los años treinta. La historia previa del desarrollo industrial, es esencialmente los grandes cruces de caudal; a partir de los treinta la historia de la industrialización será la misma que la historia del desarrollo capitalista del país.

Las últimas décadas del siglo XIX y a lo largo de los años veinte de este siglo se conocieron en nuestro país germenes de industrialización. Esta expansión de las actividades industriales se originó bajo diferentes estímulos, siendo, sin embargo, los de importancia primordial los que provenían de la demanda externa de bienes primarios, que actuaron de manera directa, ya que dichas exportaciones requerían al menos algún grado de elaboración, y de manera indirecta, debido a que las exportaciones determinaban el nivel de ingreso y subordinación al proceso global de acumulación dentro del sistema capitalista.

A lo que se denomina proceso de industrialización, es al fenómeno de tránsito hacia una forma distinta de inserción en la división internacional del trabajo, cuyo cronológico se derrumbará violentamente con la crisis de 1929, y a un punto convergente en las formas y las condiciones de la acumulación interna, que se irá expandiendo crecientemente en el sector industrial.

Para nuestro país al igual que los países dependientes de América Latina, la década de los años treinta presenta una década

inflación en relación a la evolución de sus economías, históricamente asimiladas dentro del mercado mundial, el cual determinaba su participación en la división internacional del trabajo y la forma que revestía el proceso interno de acumulación. Este período está delimitado por dos acontecimientos primordiales en la historia del desarrollo del capitalismo: la gran depresión y la Segunda Guerra Mundial, momentos de crisis y transición hacia formas diferentes de acumulación que proporcionan nuevos papeles a los diferentes elementos componentes del sistema capitalista internacional.

Las violentas repercusiones de la crisis obligaron a adoptar medidas defensivas, las que, junto con el aflajamiento temporal de los lazos de dominación capitalista, permitieron una reorientación de nuestra economía hacia el proceso de industrialización, iniciándose un proceso que encontrará continuidad en el período de la Segunda Guerra Mundial y se consolidará en los años de la posguerra de industrialización dependiente.

Si en algún momento el factor externo (la gran depresión) afectó la economía de nuestro país y lo condicionó en su desarrollo futuro, el ajuste adquirió un rasgo específico de acuerdo al grado y tipo particular de vinculación al comercio internacional, el tamaño de nuestro mercado, la magnitud y la estructuración de la acumulación industrial en el período previo, y la evolución de las condiciones sociales, políticas e ideológicas.

En el caso de nuestro país, los correlatos no económicos de mayor relevancia son: la revolución y el nuevo Estado que surgió de ella.

Los años treinta son también los años del cardenismo y de su esfuerzo de movilización y organización de las masas bajo el con-

trol estatal, de reformas sociales, y de configuración (que culmina con la expropiación del petróleo) de un fuerte aparato público como instrumento al servicio del desarrollo capitalista (industrial) del país.

A continuación se describe la evolución de las actividades industriales en nuestro país, indicando la manera en que dichas actividades adquieren relevancia y se perfilan como eje central de la economía y de la política económica. Describir este fenómeno, que sienta las bases del desarrollo industrial futuro del país, es la única justificación para abordar del complejo de interrelaciones económicas, sociales y políticas, algunos aspectos de la evolución industrial, sobre todo ante un período que se manifiesta por la riqueza de acontecimientos políticos y sociales y por los cambios estructurales. La descripción se basa en una revisión de autores que han estudiado el acontecimiento; las cifras que se dan tienen un carácter ilustrativo y pretenden una visión estadística sistemática.

#### a) Los Antecedentes.

Los antecedentes de el período de industrialización se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, cuando es posible detectar una incipiente evolución fabril, aunque aislada del exterior y unida esencialmente a la satisfacción de necesidades primarias no satisfechas por la importación en los centros de concentración demográfica y en los centros comerciales ligados al intercambio internacional.

Con el régimen de Porfirio Díaz, nuestro país entra en un período de expansión capitalista que se ve estrechamente relacionada a los profundos cambios y remecidos que la economía internacional experimenta, y que a nivel interno, se manifiesta por un conjunto de transformaciones que terminarán uniendo más directamente al país

el mercado mundial. Con la expansión del capitalismo en busca de materias primas, alimentos y nuevos campos de inversión para el fortalecimiento de su poder central se orientará hacia una actitud favorable para las inversiones extranjeras y la paz social a cualquier costo.

Las inversiones extranjeras ingresaron de manera cuantiosa y constante, mirando principalmente hacia actividades primarias de exportación y hacia la infraestructura física, comercial y financiera que requería; la minería primero, y la agricultura de exportación y el petróleo después, así como los ferrocarriles, los bancos y la deuda pública, fueron los campos de inversión preferidos. El auge de la actividad exportadora propició el surgimiento de la actividad industrial de cierta importancia, en la cual también tuvo una participación significativa el capital proveniente del exterior. La expansión económica, la unión de centros de consumo por los ferrocarriles y algunas medidas proteccionistas del régimen, aceleraron el desplazamiento de las actividades artesanales, la diferenciación de los establecimientos y la especialización y la diversificación de las labores industriales.

En este primer período de la actividad industrial en el país se caracterizó por una débil y frágil industria manufacturera centrada en la producción de algunos bienes de consumo para el mercado interno (textiles, calzado, cervera, etc.); no obstante, deben notarse casos en que la demanda de esas industrias o la actividad de exportación favorecieron algunas ramas de bienes de producción, como la industria siderúrgica y las de cemento, el vidrio y el papel, entre otras. La concentración y la centralización de las actividades económicas incluía, a la incipiente industria. Grandes empresas concentraron el capital y la producción en algunas ramas, como la textil, la tabacalera y la del azúcar; junto a ellas, la genera-

lidad de establecimientos eran pequeños y sin acceso a fuerzas motrices, su personal obrero era reducido y su producción rudimentaria.

Por otra parte, su posición, fundamentalmente subsidiaria respecto a la actividad exportadora, le marcaba límites precisos a su evolución; estos límites se evidenciaron transparentemente en la primera década del presente siglo, cuando aparecen ya tendencias a la contracción de la producción industrial.

La segunda década del siglo está dominada por la lucha revolucionaria que determina las condiciones en que se desarrolla actividad económica. La tendencia a la concentración de la producción industrial fue obviamente agudizada por las acciones armadas; no obstante, la actividad industrial no cayó a los niveles que podrían esperarse de acuerdo a la magnitud y la generalización del conflicto social; esto puede explicarse en parte por los estímulos derivados de la Primera Guerra Mundial, que permitió alguna sustitución de importaciones; además, los centros de actividad industrial permanecieron prácticamente al margen de la lucha armada y las movilizaciones masivas mantuvieron una tensión permanente de demanda de bienes de consumo.

En cambio, los años veinte contemplaron una reanimación de la economía y de la producción industrial; se establecieron nuevas plantas importantes que activaron la complementación interna de algunos procesos productivos y la elaboración de ciertas materias primas; la formación de capital tuvo bastante intensidad, lo cual influyó el fuerte flujo de capital extranjero que se mantuvo creciendo desde los años mismos de lucha armada. La inversión acumulada en estos años tendría gran importancia en los años posteriores, cuando se interrumpie el proceso de acumulación por la crisis y la falta de divisas. A nivel externo, la tendencia al proteccionismo

y el aislamiento, sobre todo en los países europeos, era la técnica-provocante en esta década, presagio del colapso del sistema.

### b) La Crisis de 1929.

El sistema capitalista había experimentado antes de 1929 numerosas crisis, cuyo resultado había sido siempre el de recrear las condiciones necesarias para la continuación del proceso de acumulación de capital, operando de esta manera como mecanismo de autocorrección del sistema.

"Un rasgo común a todas estas crisis anteriores (e la de 1929) fue que una vez que había tenido lugar, concluían... El rasgo más singular de la catástrofe de 1929 fue que lo peor empeoraba continuamente. Lo que un día parecía el final de la crisis, se demostraba al siguiente que sólo había sido el comienzo... En 1933 el producto nacional bruto (en los Estados Unidos) fue aproximadamente una tercera parte inferior al de 1929. Hasta 1937 el volumen físico de la producción no alcanzó los niveles de 1929; pero volvieron inmediatamente a retroceder... Entre 1930 y 1940 sólo en una ocasión -1937- bajó, durante el año, de ocho millones el número de parados. En 1933 había... (en paro) uno por cada cuatro del total de la fuerza de trabajo del país". 1

"Los movimientos del comercio internacional se desajeron. En los Estados Unidos las exportaciones totales en el año de 1929 habían sido de 5214 millones de dólares y las importaciones de 4309 millones de dólares. Para 1932, las cifras respectivas fueron 1611 -

1. J. K. Galbraith, El crisis de 1929, El. Ceix Barral, Barcelona 1965. pag. 129.

y 1322 millones de dólares". 2

Los movimientos de capital también declinarán.

En el caso de América Latina la crisis se transmitió aceleradamente, representándose en forma inmediata como un descenso vertical y extrepitoso de sus exportaciones y el angostamiento violento en relación a las entradas de capital extranjero. En virtud de su papel dentro de la división internacional del trabajo como productora de un número pequeño de bienes primarios, su vulnerabilidad respecto a las oscilaciones del mercado mundial se manifestó bruscamente, de la misma manera que había ocurrido en las crisis anteriores.

"Siempre que se han reducido los mercados extranjeros, ha disminuido proporcionalmente el volumen de pagos... en forma de salarios y compras de materiales... Como las actividades de exportación han sido las... más importantes generadoras de ingresos, toda la economía ha sufrido graves trastornos; los ingresos han disminuido, el desempleo se ha extendido y la depresión ha afectado la economía latinoamericana". 3

Pero la crisis de 1929 no era simplemente una crisis más. Después de 1929, en el momento que el comercio mundial se redujo a una fracción de su volumen anterior, los países latinoamericanos recibieron cuantiosas pérdidas en relación a sus mercados de exportación.

2. Leo Huberman, *Mecotroz, el pueblo*, Ed. Palestra, B. A. 1965 p. 253.

3. A. Sanford Mosk. "La revolución industrial en México", *Problemas agrícolas e industriales de México*, abril-junio de 1961 Vol. III Núm. 2 México, p. 8.



Respecto a la entrada de capitales, se redujo considerablemente y en algunos países se detuvo totalmente. En particular, las inversiones norteamericanas cayeron durante la crisis y no se recuperaron hasta fines de la guerra.

De esta manera, la crisis se representó como un hito histórico para el desarrollo industrial de nuestro país al igual que para los países latinoamericanos; desde el punto de vista del desarrollo industrial en el largo plazo tuvo un saldo favorable: la drástica reducción de la entrada de productos industriales contribuyó a la creación de industriales internas sustitutivas y representó un estímulo adicional a las ya existentes. El proceso, sin embargo, no puede verse haciendo abstracción de los costos sociales derivados de la violencia de la crisis en términos de desempleo y desabastimiento interno y externo; para la actividad industrial misma, la falta de materias primas y maquinarias importadas constituyeron un obstáculo que cada país resolvió de acuerdo a sus circunstancias particulares.

En México, la crisis golpeó, en primer lugar, al sector exportador y a través de él se trasmite en forma generalizada la depresión al resto de la economía. Entre 1929 y 1932 las exportaciones, que desde 1926 habían tenido a la baja principalmente debido a la disminución de la exportación de petróleo, declinaron drásticamente.

No obstante, que los diferentes análisis del período difieren en cuanto a la tasa de desplome de las exportaciones, el hecho ha quedado registrado en toda su violencia: para un autor disminuyeron 43% entre 1929 y 1932; 4, otro señala que en 1932 era casi una terce

4. E. Vera Blanco. La industria de transformación", México: 50 años de Revolución, F.C.E. México, 1960, p. 271.

ra parte de su valor en 1929; 5; simultáneamente, como un efecto recto de la caída de las exportaciones y la consiguiente incapacidad para importar, las compras en el exterior también tuvieron un brusco descenso. Por otro lado, la balanza de pagos, que antes de la crisis empezaba a acusar ciertos problemas -debido que la balanza comercial si bien favorable al país ya se venían deteriorando-, con la depresión ve reforzada dicha tendencia, ya que ese superávit comercial disminuyó aún más: el saldo positivo de 311 millones de pesos - en 1926 siguió descendiendo hasta alcanzar el nivel mínimo de este período en 1930 con 109 millones". 6

La capacidad de importar también se vio seriamente afectada -- por la salida de capitales extranjeros y por el deterioro en relación a los términos de intercambio.

Como hemos señalado la crisis afectó a toda la economía de nuestro país. Las actividades cuya función era proveer a los centros industriales -principalmente la minería y los cultivos de ciertos productos de exportación como el algodón, el henequén y el café fueron los que mostraron ciertos descensos en sus volúmenes de producción.

La crisis se dejó sentir también en la industria de la transformación, aunque de manera menos severa que en resto de la economía.

5. Leopoldo Solís, La realidad económica de México: Retrovisión y perspectivas, Ed. siglo XXI, México, 1970, p. 97

6. 50 años de Revolución Mexicana en cifras, Nacional Financiera, México, 1965 pp. 130-140.

En términos de su volumen de producción esta industria tuvo su nivel más bajo en 1933, con índice del 52.3 siendo la base 1939 = 100; para el año siguiente 1934, había comenzado su recuperación con un índice de 78.1, lo cual representa un nivel superior al de antes de la crisis. 7

La crisis también se expresó en la reorganización de la circulación de la moneda y del funcionamiento de la banca, lo cual tiene su antecedente en el regreso al patrón oro en 1928, que no logró cumplir con el fin que se le había propuesto y que era el de regular la circulación monetaria. La escasez de medio circulante, la inestabilidad de las cotizaciones del oro y la plata y la creciente especulación, fueron otras tantas manifestaciones de la crisis monetaria.

El Estado, ante esta situación de emergencia, trataba de tomar medidas de defensa inmediata. Por un lado, debido a los problemas cambiarios la depreciación de la moneda fue acentuándose; fue por ello que "el peso fue devuelto en forma parecida a como había sido hecho en muchos países industrializados". 8

Además, con objeto de afrontar los problemas del déficit de la balanza de pagos se creó la Comisión Reguladora de Cambios, que pretendía regular la compra-venta de divisas; se aprobó también un alza en las tarifas arancelarias que, colateralmente, pretendía aumentar las recaudaciones fiscales. Sin embargo, por la situación pre-

7. Enrique Pérez López, "El producto nacional", México: 59 años de Revolución, cit. n. 575.

8. Solís, op. cit. p. 93.

crisis en que se encontraba el país durante este período, impidió la realización de ésta.

Visto de esta manera, parece identificarse el comienzo de un -  
gran período de transición para la industria, del cual la crisis -  
representaba una primer instancia; período de transición durante el  
cual al mismo tiempo, se interrumpe la acumulación en el sector ex-  
portador, sobre todo en lo que se refiere a las actividades extrati-  
vas, minería y petróleo básicamente.

Si bien, es cierto, los efectos de la crisis fueron intensos, -  
también fueron breves. A diferencia de los países industriales que  
entraron en un largo período de recesión, del que sólo la Segunda -  
Guerra Mundial pudo sacarlos, en México se da un fenómeno de con -  
tracción-expansión que impidió que la recesión se mantuviera.

La primera fase del período de transición de la industria ocu-  
rre a través de la crisis y de sus consecuencias inmediatas. La rá-  
pida recuperación de la economía se da en condiciones de crisis in-  
ternacional, lo cual impide que la expansión se apoye en el sector-  
externo y determina que sean principalmente las actividades orienta-  
das al mercado interno las que gradualmente empiezan a comandar el  
proceso de expansión. Las actividades industriales, que durante -  
1925-1929 habían fortalecido su planta por una intensa formación de  
capital, estuvieron en posibilidad de desempeñar un papel muy impor-  
tante en la expansión posterior; algunas condiciones favorables co-  
mo la devaluación de la moneda, que encareció los precios de los ar-  
tículos importados; la pérdida de competitividad de los productos -  
de los países industriales como consecuencia de la crisis, y los -  
cambios sociales internos que en México estaban ocurriendo en favor  
de las nuevas técnicas de desarrollo capitalista, todas estas cir-  
cunstancias eran dirigidas por el Estado bajo la forma de necesidad

de promover el proceso de industrialización y, por tanto, tenía -- que comenzarse a plantear como una alternativa que eventualmente -- tendería a resolver problemas acuciosos que planteaba la economía exportadora. Desde un punto de vista más amplio, se buscaba una respuesta en el plano interno y a nivel de estructura económica como -- al de la política que el Estado intenta ejercer, a las modificaciones que experimentaba el capitalismo a nivel mundial.

Los efectos de la crisis sobre el sector exportador y en el -- resto de la economía crean las condiciones bajo las cuales la industria más tarde pasaría a desempeñar un nuevo papel en el desarrollo del capitalismo mexicano. Estas condiciones, que marcan el inicio del período de transición hacia el proceso de industrialización, se desarrollarían durante las fases de recuperación de la economía y de la Segunda Guerra Mundial, para consolidarse durante el período de la posguerra.

A partir de 1934, coincidiendo con la recuperación de la economía e influenciando en ella, las manufacturas van adquiriendo un mayor relieve por el dinamismo de su producción y por sus niveles de inversión y la ocupación que va proporcionando. Durante el período de transición del sector industrial se va fortaleciendo y desarrolla en una situación cualitativamente distinta. La estructura del aparato productivo industrial se fue modificando notablemente hasta -- llegar a la base sobre la cual se comenzaría el proceso de industrialización. Cada tanto la actividad de este sector va teniendo -- una mayor importancia y un mayor peso en el marco de la actividad económica general.

La recuperación de la producción manufacturera después de la -- crisis fue muy rápida: en 1934 había alcanzado el nivel de 1931, -- que había sido el más alto nivel previo. Sin embargo, la indus --

tría tuvo su actuación catalar durante la década de 1930. Después de una breve depreciación en los primeros años de la década, este sector se expandió rápidamente". 9

En los años posteriores a la crisis (1934-1935) la acumulación en la industria, de la misma manera que en los demás sectores de la economía, disminuye tanto por la depresión del nivel general de ingreso como porque la escasez de divisas impedía la importación de bienes de capital. El crecimiento posterior de la inversión en el sector se da bajo condiciones favorables, creadas por el incremento del gasto público, que no sólo proporcionó el crecimiento de la demanda interna, sino que también repercutió en una tasa de ganancia más alta; las expectativas de ganancia se fortaleció, además, por la ausencia de competencia de productos del exterior y por un proceso de urbanización que estimuló la industria de la construcción.

A partir de la recuperación económica se intensificó la acumulación en el sector industrial dentro de un marco de aumento del nivel general de inversión. Tanto la inversión pública como la inversión privada aumentaron.

Las fuentes de acumulación en la industria seguían siendo los excedentes producidos en el sector agrícola y en la propia industria, y los capitales extranjeros, que si bien habían perdido importancia global de 1934 a 1939, se desplazaban hacia las actividades industriales, mismas que serán su renglón favorito posteriormente.

Hacia el año de 1934 la minería y el petróleo pertenecían casi-

9. Raymond Vernon. El Dilema del Desarrollo económico de México, Editorial Diana, México, 1966, p. 100.

totalmente a los capitales de origen extranjero; pertenecían también casi en su totalidad los ferrocarriles y tranvías y toda la industria eléctrica. La nacionalización de los ferrocarriles, la expropiación del petróleo y la reforma agraria provocaron una fuga de capitales y una disminución de la inversión extranjera para 1933 - tanto en términos absolutos como en términos relativos.

Además de una clara tendencia hacia su fortalecimiento, la actividad industrial, que ocupa un espacio creciente en la acumulación de capital y en los objetivos de la política económica, experimenta un extraordinario proceso de concentración y centralización - a lo largo de la década. No obstante que la producción y la inversión tuvieron un crecimiento importante en este período, según los censos industriales el número de establecimientos de la industria - de la transformación se contrajo drásticamente; más allá de los problemas de definición y cobertura censales queda de manifiesto un fenómeno que acompañará al proceso de industrialización posteriormente, si bien será bastante menos drástico a partir del acelerado crecimiento del número de empresas medianas y pequeñas durante el auge industrializador de la guerra.

Durante la fase de recuperación de la economía la estructura de la producción no sufrió cambios notables. Por más que, tanto la producción como la inversión se incrementaron significativamente, la composición de la producción siguió dentro de las mismas pautas; las industrias tradicionales de bienes de consumo dominaban la composición del producto industrial.

Durante todo el período de transición se da un proceso de ascenso e integración de la actividad industrial que se manifiesta en la importancia que ésta va adquiriendo en el conjunto de la actividad económica; y en los objetivos de la política económica y, gra -

Suamente pero cada vez más relevante, en la acumulación de capital.

"El proceso de gestación de la industria atravesó, en los años de 1930 a 1933, por un período de significación trascendental para el fortalecimiento de la rama manufacturera... De este modo, al iniciarse la recuperación mundial, en 1934, contaba ya con una fuerza propia que, aunque modesta, constituía el punto de partida para un desarrollo más firme". 10

La forma en que la crisis de 1929 repercutió en la economía, - obstruyendo la acumulación en el sector exportador y reorientando la economía hacia el mercado interno, el impulso que adquirió la economía y en particular la actividad industrial a partir de la recuperación no provino, del auge de las exportaciones ni de una mayor afluencia del capital extranjero.

Si la razón para el crecimiento de la industria fue fuente de - conjcturas en la década de 1920, lo fue más aún en los treintas.

Se puede afirmar que ésta no fue la exportación la que proporcionó el estímulo inicial, "tampoco puede uno volverse a la inversión extranjera como un factor significativo en el crecimiento del - sector industrial, por lo menos no en este período". 11

Las condiciones propicias, provienen de la coyuntura a nivel in - ternacional y del resacomo interno.

El significado de la etapa de transición se ilustra con el ma -

10. Vera Blanco, op. cit. p. 271.

11. R. Vernon, op. cit. p. 101.



por peso e importancia que va adquiriendo la actividad industrial en el conjunto de la economía.

Sin duda en México, como en otros países subdesarrollados, la política económica es un elemento fundamental del proceso económico.

En nuestro país puede observarse que el estado ha colocado en el centro mismo de la acción económica la política de industrialización. Es difícil pensar en el proceso industrializador sin la intervención directa y múltiple del Estado, ya sea creando las obras de infraestructura que exige dicha industria, tomando medidas de protección alusnera, organizando la circulación monetaria y el crédito, fundando empresas claves para el desarrollo industrial, estableciendo mecanismos de apropiación de excedentes; en fin, dando a luz a la burguesía industrial.

"...es asombroso comprobar hasta qué punto en estos países (subdesarrollados) la injerencia directa del Estado en los asuntos económicos...es verdadero foco de aparición de la burguesía, de formación de empresas capitalistas, e incluso de familias burguesas... la industrialización de numerosos países subdesarrollados ha visto favorecerse actualmente por iniciativas gubernamentales ligadas a subsidios...o a las extravagantes garantías concedidas a las industrias privadas. El Sumar Bank (Banco de Inversión) de Turquía, el Bank Industri Negara y el Bank Rakyat Indonesia, en ese país; la India Finance Corp. de la India y del mismo nombre en Pakistán; el Industrial Bank de Egipto; la Nacional Financiera de México y otras numerosas instituciones del mismo género, son así los principales agentes de industrialización en sus respectivos países... De hecho, el nacimiento de una burguesía industrial en los países subdesarrollados es el producto común de encargos del Estado, de incitaciones del Estado bajo forma de garantías y del saqueo de la caja del Estado (es-

pecíficamente por funcionarios y políticos corruptos". 12

En el caso particular de nuestro país, un elemento primordial y condicionante global de la política económica implementada por el Estado mexicano, es la de controlar a los trabajadores. Fue necesario que se fundamentara el régimen colaboracionista para sus burguesías las condiciones sociales que permitieran desplegar el conjunto de las medidas que el Estado tomara como respaldo para el proceso de industrialización. Desde el régimen de Obregón, el Estado, además de tomar medidas —aún débiles— de política económica, por ejemplo de protección, se propuso someter a las masas trabajadoras por todos los medios: la represión directa, la dación de curules y otras acciones de los directivos, la corrupción sindical, el sometimiento por la ley. La Ley Federal del Trabajo de 1931 es la piedra de toque de lo que posteriormente habrá de constituir la característica esencial del movimiento obrero: su sujeción burocrática al aparato del Estado.

Por tanto, los años posteriores al período de la lucha armada fueron tiempos de incansante actividad obrera. Y según lo veía el Estado, no era posible la estabilidad económica, y por tanto la política económica, si no era sometido el movimiento sindical. En su informe que presentó a la Nación el 13. de septiembre de 1930, P. Ortiz Rubio decía:

"En virtud de las perturbaciones por que ha venido atravesando la economía nacional, el Ejecutivo Federal, dentro de las esferas de sus atribuciones, ha tenido que enfrentarse en materia de trabajo -

Dr. Ernest Mandel, Tratado de economía marxista, Editorial Era, México, 1963, tomo II, pp. 116-117.

con múltiples casos...El ejecutivo ha tenido que intervenir en numerosos casos de reajustes llevados a cabo por las empresas, y cuando no ha podido detenerlos ha conseguido que se opte por la reducción de salarios o días laborales...con lo cual se logró disminuir el número de desocupados. (Posteriormente) El ejecutivo está dispuesto a cooperar con el Poder Legislativo para satisfacer, cuanto antes, la necesidad nacional de establecer...una Ley del Trabajo...de acuerdo con los postulados de nuestra Revolución. Será entonces la ley la que defina (los) dificultades y conflictos, viniendo de este modo a normalizarse la vida industrial de la República. El capital, teniendo seguridad, ampliará sus inversiones, modernizando su maquinaria y su organización. El trabajo, asegurando en sus derechos humanos, mejorará su eficiencia y se logrará el florecimiento de nuestra industria...Hay que conseguir que entren en actividad los recursos de una y otra de las clases en suma, que por hoy son un pesado lastre para la vida económica del país..." 13

El movimiento obrero había sufrido de manera importante durante la crisis. En 1929 y 1932 se generaron huelgas en contra de la industria textil y de la extractiva, que eran las que más habían sido afectadas por la crisis. Estas huelgas fueron violentamente reprimidas por el aparato represivo del Estado.

c) El Cárdenismo.

Después del triunfo de la Revolución de 1910, el nuevo Estado orientó una política destinada a impulsar el desarrollo de la industria.

13. Los presidentes de México ante la nación, Inventario de la Cámara de Diputados, México, 1966, tomo III, pp.1004-1007-1008.

La crisis económica de 1929 había puesto al Estado en una encrucijada, ya que la misma crisis mundial creó las condiciones para que la producción interna aumentara, renovándose la industria y perfeccionando su funcionamiento, la política anticrisis que llevó a cabo el gobierno se apoyó en la superexplotación de los trabajadores, obviando de esa manera las posibilidades del mercado nacional.

El control de los más importantes ramos de la economía por parte de los grandes monopolios capitalistas, que explotaban parte de los recursos naturales del país en función de sus particulares intereses, era también un obstáculo para el desarrollo económico de nuestro país, pues impedía la canalización de esos recursos para el progreso de la industria instalada en el país.

El nuevo gobierno instalado en 1934 se encargó de superar esta situación, facilitando que las fuerzas económicas se concentraran para impulsar decididamente la industrialización del país, el progreso del capitalismo.

En México, como en algunos otros países de América Latina, el Estado juró un papel importante como regulador de los intereses sociales y como promotor del desarrollo económico.

El Estado utilizó su poder para imponerse a la sociedad colocándose aparentemente por encima de todas las clases sociales. Su labor fue destinada a promover los intereses de una clase, la que integraban los industriales y comerciantes, los banqueros y financieros, es decir, los capitalistas, nacionales o extranjeros. La consolidación del poder del Estado, la creación de mecanismos financieros y su labor destinada a construir infraestructura económica, hicieron avanzar a la industria.

El gobierno de Cárdenas acentuó la intervención del Estado en la economía y aceleró el desarrollo económico del país, transformando la anacrónica estructura del campo, orientando fuerzas que le permitieron ampliar la base de la economía y perfeccionando las instituciones e instrumentos que dejaría libre de escollos el paso a la industrialización.

Más el Estado tiene un interés general, y, por eso, sólo él tiene una visión de conjunto. La intervención del Estado, ha de ser cada día mayor, cada vez más frecuentemente y cada vez más a fondo, para coordinar todos los esfuerzos, con el propósito de crear una economía nacional.

Las organizaciones obreras integradas en la UGM apoyaron incondicionalmente la intervención del Estado en la economía, e incluso el fracaso del cooperativismo y la administración obrera los condujo a plantear la necesidad de que el Estado ampliará su intervención, ofreciéndole su colaboración para que se consolidara su papel económico.

Una de las medidas esenciales tomadas por el gobierno cardenista para abrir los cauces a la industria fue la reforma agraria. Para Cárdenas, el reparto de las tierras debería resolver el "problema económico" de los campesinos rurales, permitiéndoles elevar su nivel de vida, atendiendo a su alimentación y su venturoso. El aumento de la producción agrícola proporcionaría a los campesinos los recursos suficientes para adquirir artículos manufacturados. De esta manera, al mismo tiempo que se incrementaría la producción con la reforma agraria, se estarían creando "necesidades y exigencias" que servirían para vitalizar "nuestra economía interior". Para Cárdenas la reforma agraria, obedeció a la inaplazable exigencia de dar una base de sustentación económica. Esto es: la reforma agraria tuvo como uno de

sus fines aumentar el poder adquisitivo de las masas del campo. Debido a que la mayoría de los habitantes del país dependían de la agricultura.

La reforma agraria implementada por Cárdenas tuvo la virtud de proporcionar ingresos a los campesinos, contribuyendo a ampliar el mercado nacional.

Junto con la ampliación del mercado, la reforma agraria trajo consigo la movilidad de la fuerza de trabajo, que se trasladó a centros productivos como la industria.

De esta manera, el gobierno se dispuso a ampliar el crédito a los campesinos dotados con tierra, a incrementar las obras de irrigación, a construir caminos que vincularán las zonas productivas a los centros distribuidores del mercado, a impulsar la tecnificación de la agricultura. Así, el Estado inició la tendencia a capitalizar el campo.

La reforma agraria que el Estado llevó a cabo también funcionó como un medio de manipulación y control de masas de ejidatarios y jornaleros agrícolas.

Con la reforma agraria y la organización oficial de las masas rurales, el Estado logró pacificar el país y aumentar, su dominio sobre las masas campesinas.

Con la reforma agraria, la industrialización obtuvo un pilar fundamental para desarrollarse, pero fue sólo una de las medidas que el Estado adoptó durante la etapa cardenista, para sentar en definitivo las bases materiales del México industrial. Para lograr lo anterior, el gobierno de Cárdenas sabía que era necesario que todas

las fuerzas productivas del país se conjugarán para intensificar la producción, y que al mismo tiempo el Estado redoblara las actividades que tendieran a desarrollar la industria.

Una de las actividades más importantes fue la ampliación de las vías de comunicación. De esta manera, el gobierno presidió intensificando la construcción de carreteras y de vías férreas. Se mejoraron los servicios de correos, telégrafo, teléfono, vías aéreas, y los muelles de los puertos. Se construyeron obras hidráulicas y se creó la Comisión Federal de Electricidad. Todas estas actividades robustecieron la infraestructura indispensable para el desarrollo de la industria.

Al mismo tiempo se facilitó la importación de materiales y equipos que la industria requería para su desarrollo y modernización; se estimuló el surgimiento de nuevas industrias, concediéndoles facilidades para su instalación y eximiéndolas de impuestos.

Con esta labor que el Estado desplegó, la industrialización del país tuvo mejores condiciones para desarrollarse y, esto se tradujo en un progreso de la industria.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial fue considerado por el gobierno, por algunos capitalistas, como la gran oportunidad de que el país impulsara su desarrollo industrial, intensificando las actividades productivas con la finalidad de proporcionar al país y exportar los productos requeridos por la contienda bélica.

Según Vicente Lombardo Toledano, la participación en la guerra provocaría un impulso formidable del desarrollo económico nacional, por las ventas de mercancías que podría lograr. Sin embargo, tales expectativas no se tradujeron en realidad durante los siguientes años -

del gobierno cardenista, la guerra sí provocó, de inmediato, un incremento del comercio con los Estados Unidos, tanto en la exportación como en la importación, lo que reforzó aún más los lazos que unían al país con el capitalismo norteamericano.

El Estado promovió la industrialización para convertir a México en un moderno país capitalista. Al realizar esta labor, coadyuvó el desarrollo de la clase social privilegiada, cuyos integrantes, nacionales y extranjeros, vieron incrementadas y protegidas sus actividades industriales, comerciales o financieras.

Al construir la infraestructura económica nacional y perfeccionar los mecanismos de crédito, el Estado sentó la base material para que los capitalistas pudieran desarrollar sus intereses.

Dentro de esta política que el gobierno de Cárdenas impulsó para el desarrollo del capitalismo, ocupa un lugar importante la nacionalización de los ferrocarriles y, fundamentalmente, la expropiación de los bienes de las compañías petroleras. Estas medidas, son consideradas como manifestaciones cimeras del nacionalismo del Estado mexicano.

La política que el Estado había venido desplegando fructificó con la expropiación petrolera y la labor cardenista de atraer a las inversiones de capital. El gobierno adquirió el derecho de acceder a sus leyes a los capitalistas extranjeros y a tratar con cierta autonomía con el gobierno de los Estados Unidos, es decir, con la autonomía capitalista de la cual nuestro país carecía. La expropiación petrolera no implicó la ruptura de la dependencia de México respecto a los Estados Unidos, la superación de su subordinación. La guerra mundial provocaría un mayor acercamiento del Estado mexicano a los Estados Unidos, estrechando aún más su dependencia económica respecto



ta al mismo, debido a que los mercados europeos a los que había recorrido quedaban clausurados. La intervención del capital norteamericano en el país se redoblaría. La tradicional dominación del capitalismo en México, caracterizada por la economía de enclave que explotaba los recursos naturales del país, sería superada por una penetración de la industria, que sería impulsada. México seguiría exportando materias primas, pero ya no compraría a los monopolios productos manufacturados para consumo inmediato, sino que adquiriría bienes industriales que permitieran el desarrollo de la economía nacional y fueran, al mismo tiempo, una modalidad a la dependencia de México respecto al capitalismo.

Como escribió Trotsky:

"En la medida en que el principal papel en los países atrasados no es jugado por el capitalismo nacional sino por el extranjero, la burguesía nacional ocupa, en el sentido de su posición social, una posición mucho menor de la que corresponde al desarrollo de la industria. En la medida que el capital extranjero no importa trabajadores sino que proletariza a la población nativa, el proletariado nacional empieza a jugar un papel más importante en la vida del país. En estas condiciones, el gobierno nacional, hasta el grado en que trata de contrar resistencias al capital extranjero, está compelido en un grado mayor o menor a apoyarse en el proletariado". 14.

Lo cito exterior para trasladar las razones de la política de masas.

14. Trotsky, Leon, "La industria nacionalizada y la administración obrera", La Internacional, número especial, diciembre de 1970, p. 26.

Las amplias masas de trabajadores movilizados en favor de la expropiación petrolera fueron, sin duda, un apoyo incomparable al gobierno cardenista.

Esto los enfrentó a los capitalistas petroleros y al capitalismo norteamericano, quienes tuvieron el empuje imponente de obreros y campesinos puestos en movimiento. La nacionalización de los ferrocarriles y el petróleo, así como la participación, en términos convenientes para el gobierno, del capital extranjero, fueron esenciales para el impulso del capitalismo, y en ese resultado fue determinante la nueva política que las nuevas fuerzas gubernamentales empezaron a desarrollar desde 1933.

#### CAPÍTULO IV

#### DESARROLLO INDUSTRIAL Y EDUCACION CONDICIONADA

Algunos autores dividen la economía mexicana en dos períodos - claramente diferenciados: un período casi sin crecimiento económico que abarca de 1910 a 1935 y un período de crecimiento económico - constante, que principia de 1935 y continúa hasta nuestros días.

En el período que abarca de 1910 a 1935 no había instituciones de fomento económico, por los ajustes del proceso revolucionario: - es hasta 1925 cuando se comienzan a crear los mecanismos orientados para ese fin.

El período comprendido entre las dos guerras mundiales fue una época de importantes cambios institucionales. En este período se formó la base actual del sistema político, se acabó con el predominio de los caudillos militares y se organizó en el seno de un partido a obreros y campesinos; se reformó la política del gasto público para orientarlo al fomento económico y social; se establecieron los fundamentos del sistema financiero con la creación del Banco de México, S. A. y las instituciones nacionales de crédito agrícola - (Banrural y Bajidol), industrial (Bafinas) y de servicios públicos - (Banobras); se dio impulso a la reforma agraria, se expropió el petróleo, se creó la Comisión Federal de Electricidad y el Instituto Politécnico Nacional.

A partir de 1940 hay una reorientación de la política económica tendiente a fortalecer la inversión privada y a promover la industrialización por la vía de sustitución importaciones.

La estrategia de sustitución de importaciones consiste en atraer

ter y dar facilidades a los inversionistas para producir en México lo que se importa. También con el fin de apoyar el desarrollo industrial se han instrumentado políticas especiales, principalmente las de asignación de recursos, impositiva y comercial.

La política de asignación de recursos se ha llevado a cabo en dos formas: la canalización de recursos crediticios a empresas industriales, y la creación de una infraestructura de apoyo al desarrollo industrial. La política crediticia se ha orientado a canalizar ahorros externos e internos a las actividades industriales, las primeras principalmente a través de la Nacional Financiera y los otros mediante la política de control selectivo de crédito de la banca privada.

La política impositiva, en su aspecto de promoción industrial, consiste principalmente en exenciones de impuestos.

La política comercial constituye un elemento muy importante de la política de fomento industrial y se basa, sobre todo, a base de modificaciones de las aranceles y de los precios oficiales de los artículos destinados al comercio exterior, a través de los permisos previos o técnicos de importación.

Entre las políticas de fomento industrial que tuvieron lugar en el período comprendido entre las dos guerras mundiales y que afectaron profundamente al crecimiento, hay cuatro que se consideran de primordial importancia: la política del pacto cártico, la expropiación petrolera, de energéticos, la formación del sistema financiero y la reforma agraria.

También han influido poderosamente en la evolución histórica del sector industrial las medidas adoptadas por el Estado para diri

gir y fortalecer el proceso de industrialización una vez más, y para lograr objetivos distintos del desarrollo en otras acciones.

La intervención estatal directa o indirectamente se puede considerar en razón al compartimiento y las características del sector industrial. A través de medidas de carácter proteccionista se resguardado el mercado nacional de la competencia exterior y se ha dado preferencia a la producción de bienes de consumo y demás a los productos intermedios y bienes de capital. Exenciones tributarias, han contribuido a fortalecer los efectos de la protección, asegurando también a los empresarios niveles de utilidad altos. La política gubernamental ha conducido a la creación de un número importante de empresas industriales de Estado, o ha apoyado la de algunos del sector privado, contribuyendo indirectamente a capacitar los mecanismos crediticios.

Por acción gubernamental se han creado: la infraestructura y los elementos básicos indispensables para el progreso industrial, - además de aquellas medidas y actividades emprendidas en otros sectores de la economía han reforzado las condiciones indispensables para el proceso de industrialización.

Con esto, no puede afirmarse que se haya llegado a plantear - una estrategia de desarrollo industrial, entendida con el conjunto de objetivos, instrumentos y medidas, estrictamente coordinados entre sí y con la política global de desarrollo.

Más que medir o cuantificar los efectos de las políticas adoptadas, lo que interesa destacar es la orientación resultante del proceso de industrialización, su incidencia en el aspecto cuantitativo y la congruencia que existe entre las orientaciones dominantes de política y las funciones o acciones que abarca hacia el sector in-

Industrial en el contexto de los problemas que plantea el desarrollo industrial de nuestro país.

a) Desarrollo del sector industrial.

Para la clase dominante México no es un país "subdesarrollado", esto es, estructuralmente atrasado y dependiente, sino un país en "vías de desarrollo", que gracias a su revolución logró vencer a ritmo acelerado la pobreza tradicional y afirma día con día su independencia económica.

"Hemos dejado atrás... la condición de país subdesarrollado; somos una nación que crece rápida y armónicamente; ante nosotros se abren amplias perspectivas de desarrollo, sólidas posibilidades de realizar con esfuerzo y trabajo e imaginación creadora lo que ya nuestros científicos y técnicos mejor dotados han previsto: la construcción de un sistema industrial que, sustentado en una más amplia capacidad adquisitiva interna, eleve la tasa de formación de empleos, asimile los excesos de mano de obra rural, fortalezca nuestra independencia económica y lleve a los mercados del exterior más productos mexicanos, cuya venta proporcionará al país las divisas necesarias para la adquisición de máquinas y tecnología indispensables a la tarea conjunta de recrear a México". 1

1. Discurso en la reunión nacional para el Estudio del Desarrollo de la Industria Petroquímica, Minatitlán Veracruz, 10 de febrero de 1970. En Ideario, segunda etapa, candidato Luis Echeverría Álvarez, publicado en Polémica, Órgano Teórico y Doctrinario del Partido Revolucionario Institucional, México, suplemento especial No. 1, 14 de enero-10 de marzo de 1970, p. 774.

El entusiasmo se lleva hasta el extremo al asegurar que México es ya un país "desarrollado" o una "potencia industrial": los datos de nuestro atraso relativamente a las "sociedades opulentas" desde el ángulo de los niveles de vida de producción, integración, diversificación y productividad están de tal modo a la vista — apenas se sale de los barrios y de las avenidas "prósperas" de las grandes ciudades y de las regiones de mayor desarrollo agrícola, industrial o turística—, que no puede dejar de haber un reconocimiento amplio y — más o menos sincero sobre la situación general de "carencias" en el país.

Sin embargo, es necesario describir y analizar brevemente los principales instrumentos que el Estado ha dispuesto en el sector industrial.

El sector industrial creció aceleradamente después de la Segunda Guerra Mundial. Las ramas de la producción de bienes intermedios y bienes de capital, como mecánica, química, siderúrgica, electricidad y petróleo, tuvieron un carácter dinámico, con lo que aumentó su participación dentro del valor de la producción del sector.

Aunque el desarrollo industrial ha sido vigoroso, no ha resultado suficiente para lograr una gran absorción de la mano de obra — y una distribución adecuada de los beneficios de la industrialización.

Los objetivos de la política de industrialización se vieron influidos por las características del proceso del desarrollo industrial. Se favoreció la creación de industrias que sustituyeron importaciones con el propósito de mejorar la situación de la balanza de pagos, lograr una mejor integración entre las actividades productivas de la economía mexicana y, secundariamente, aumentar los nive-

los de ocupación e ingreso. Sin embargo, se descuidó la distribución regional de la industria. Los objetivos de la política determinaron la naturaleza de los instrumentos utilizados para ponerlos en práctica.

Pueden distinguirse básicamente tres: a) franquicias fiscales; - b) protección frente a la competencia exterior; c) medidas de integración industrial.

Aunado a ello, la reforma agraria, expropiación petrolera, reorientación y aumento de las inversiones públicas, elevación de salarios y protección a la industria nacional, el fortalecimiento del mercado-interno, la creación de condiciones propicias para el desarrollo capitalista y la consolidación definitiva de la burguesía como clase dominante.

El nuevo triunfo de la burguesía mexicana (la posrevolucionaria) puso de manifiesto su carácter intrínseco, congénito, estructural, de clase dominante-dominada.

La experiencia cardenista fue para muchos de sus miembros como - una pesadilla, como ha dicho el cubano Carlos Puebla refiriéndose a - algunos miembros que incluso pelearon en Sierra Maestra, "querían revolución, pero no tanta". Se puede considerar que el gobierno de Avila Camacho cubre un período de transición (porque en él participaron, algunos personajes nacionalistas del cardenismo; porque la CNC y sobre todo la CTM conservaron una posición "socialista"; en el gobierno no escaseaban los pronunciamientos "izquierdistas", etc.), en el cual se empieza a hacer patente un predominio de la burguesía que acrecienta la acción estatal en su beneficio y confirma.

Con Miguel Alemán se inicia una especie de neoperfeccionismo en el -



que comienza a constituirse una poderosa capa oligárquica de la burguesía más entreguista.

La fórmula de unidad nacional puesta en práctica en el régimen de Avila Camacho y sostenida por los gobiernos posteriores, fue un instrumento más contra los trabajadores, y en particular desde 1947, con el gobierno de Alemán, el charrismo. Paralelamente, durante la Segunda Guerra Mundial cobró vigor un proceso de contemporización con la penetración del capitalismo cada vez mayor.

Las inversiones extranjeras, principalmente norteamericanas, en la industria, los servicios, el comercio y la agricultura, invaden la economía mexicana, se inició la promoción sistemática del turismo extranjero. Las nuevas inversiones, préstamos, empezaron a utilizarse como mencionamos para mantener el "equilibrio" de la balanza de pagos y para expandir la infraestructura.

Los cambios en la estructura de clase engendraron contradicciones, pero sin embargo, hasta hoy han servido de base para que el sistema siga adelante a pesar de los desequilibrios, la dependencia, los monopolios y la explotación de la clase trabajadora. Y también, el sistema político cumple su función con sus cambios sexenales de fachada; con sus mecanismos de control sobre las agrupaciones sindicales, campesinas y del sector popular; con el dominio sobre los tres poderes del gobierno, desde el centro hacia los Estados y Municipios, y sobre la prensa, radio, la t. v. y el cine; con sus sistemas de represión y de soborno, etc.

Uno de los aspectos que tienen realce en relación al proceso de industrialización es la dependencia. La dependencia no es solo respecto al capitalismo en general, sino que crece respecto a un solo país: "En el aspecto económico internacional, la vinculación con -

los Estados Unidos es preponderante... Se ha establecido una estrecha relación financiera y crediticia, acentuada por el diferencial real - (tipos) de intereses... la vinculación con el dolar estadounidense ha condicionado la necesidad de mantener en todo momento la libre convertibilidad del peso... la transmisión de la tecnología y de la organización empresarial se ha facilitado vía la inversión extranjera directa y las oportunidades a estudiantes y profesionales mexicanos para adquirir capacitación en los Estados Unidos". 2

La dependencia en el aspecto financiero, opera con un elevado costo, entre otras causas, por la caída de divisas a que da lugar.

Pero, el aspecto más alto es de índole estructural: profundas deformaciones por el carácter monopolista de las empresas extranjeras, reducción de posibilidades internas de desarrollo, incorporación de normas técnicas que no corresponden a nuestras necesidades reales, y asimilación creciente de la economía nacional por el capitalismo; o bien las condiciones desfavorables en relación a precios y especificaciones de lo que se adquiere con préstamos "cerrados" y no abiertos, hacen avanzar hacia la producción nacional de bienes de capital y la autonomía tecnológica por la continua incorporación de bienes apropiados de sus correspondientes diseños, "existencia".

El comercio exterior subordinado también debe pagar el precio - por la intermediación de las exportaciones a mercados en los que los comercios actúan como monopolistas.

2. Cruz Mena, A.: Desarrollo estabilizador, una década de estrategia económica en México, ensayo presentado en su carácter de - Secretario de Hacienda y Crédito Público en la reunión anual del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Fondo Monetario Internacional en Washington, Sep. de 1963, Suplemento del - Año #30, sección Testimonios y documentos, el día 2 de agosto de 1970, p 11.

La desfavorable relación de precios de intercambio que surge de estas condiciones y la influencia de las corporaciones "multinacionales" sobre la estructura productiva, en particular sobre la industria en gran parte son causantes de los déficits crecientes de la balanza-comercial que, por lo tanto, profundizan nuestra dependencia.

Todos los costos de la subordinación tienden a ser crecientes, - tanto por los estimados estadísticamente y los que son susceptibles - de cuantificación como, los imponderables, y si no obstante esta realidad, las relaciones oficiales con el vecino del norte son "cada vez mejores", es porque se asientan en las concesiones de la parte débil, la mexicana.

La dependencia en relación al capitalismo, también engendra mecanismos autoalimentadores: la subordinación comercial agudiza la financiera y ésta la tecnológica, y viceversa. El desarrollo enajenador - sigue bajo todas las direcciones y abarca todos los aspectos de la vida en nuestra sociedad, de adelante a atrás, y abajo, de abajo arriba y adelante, y desde la "sólida" estructura económica hasta la etérea-superestructura ideológica, de ida y de vuelta. Por ello, la sujeción se vuelve más profunda, radicada y envolvente: a mayor desarrollo subordinado, mayor dependencia y subdesarrollo.

La creciente dependencia del exterior, cuyos negativas consecuencias son cada vez mayores, la concentración monopolística de la riqueza, la explotación irracional de los recursos disponibles, y la orientación del capitalismo de Estado y la política económica que sirve de apoyo a todo el proceso, son en nuestro concepto los problemas estructurales del desarrollo económico de México.

#### b) Educación subordinada.

De este desarrollo industrial subordinado e los intereses del -

capitalismo a nivel internacional, analizamos un aspecto primordial-provocado por este desarrollo: la educación, que ha sido uno de los problemas fundamentales que han combatido los gobiernos posrevolucionarios. Sin embargo, ha sido frustrado por dos razones principales:

a) La improvisación de técnicos que estructuran un plan educativo congruente a las situaciones reales de nuestro país.

b) La inexistencia de educadores y recursos humanos suficientes y necesarios para llevar a cabo dicho plan.

La educación como reflejo de la situación económica fundamental no debe estar divorciada de la realidad socioeconómica que la determina.

No ha habido un planteamiento congruente, coherente, de acuerdo a las condiciones sociopolíticas, que inicia la educación desde los jardines de niños y termine en los centros de enseñanza media superior y alta especialización. Proliferan a lo largo de los años, agencias educativas de todo tipo, -oficiales, federales o estatales y particulares- creadoras de una anarquía.

Cada Secretaría de Estado, cada Estado de la República, tienen sus propios mecanismos didácticos con su consecuente orientación ideológica. Oscilando entre algunos sistemas educativos avanzados o utópicos por no ajustarse a la realidad, hasta los más reaccionarios representados cada vez más por el sector privado y confesional.

Con la complacencia oficial, se va impulsando una campaña que -tiende a negar la validez de los patrones culturales de nuestro país y a demostrar a las figuras y próceres más eminentes de nuestra historia.

La característica más importante del sector confesional, es que dentro de un plan coordinado que termina en las instituciones de educación superior, el porcentaje de estudiantes que acaban sus carreras con una mente deformada y configurada por la ideología de la clase dominante. Dentro de este campo educacional se prepara la mayoría de los hijos de los políticos y funcionarios públicos, los hijos de los empresarios y banqueros de la iniciativa privada, y en general de toda persona acomodada que puede pagar el alto costo de esta educación de doble finalidad: comercial y formar su tipo ideológico burgués.

El alto costo de esta enseñanza -dicen sus defensores- redundan en que el estudiante estudia más, y aprovecha mejor "porque sabe lo que cuesta". Se trata de una amalgama de donde salen o harán de salir los cuadros de técnicos y expertos que, infiltrados en todos los niveles económicos, políticos y sociales imponen la ideología conservadora, precapitalista y burguesa, y siempre completan su "formación" en el extranjero.

La Universidad Nacional Autónoma de México contribuye a esa formación de cuadros. Menos dificultades tienen para su ingreso a la UNAM los egresados de las escuelas confesionales que los provenientes del sistema oficial. Sus automóviles propios o de sus padres que hacen de la UNAM un gigantesco estacionamiento, son elocuente y lujoso índice del carácter clasista de la Universidad.

En la medida que se analice y profundice el aspecto social y académico que cubre a la UNAM, se encontrará una realidad semejante en las demás escuelas y facultades.

Sin embargo, el error básico que se comete, es creer que la Universidad debe ser el centro donde irradian y surgen los planes y

Los medios donde ha de discurrir y actuar la sociedad a la que sirven. La realidad es que la UNAM, no es, dentro de las actuales condiciones socioeconómicas reinantes, sino un reflejo de ellas, de tal forma que constituye así un crisol donde se encuentran y agudizan los tendencias y contradictorios intereses de la sociedad en todos sus niveles.

Por todo ello, las propuestas reformas a la máxima casa de estudios no son sino y reber y entropías que nada remedian.

En nuestra actual situación para construir hay que destruir. El sistema de escuelas particulares particulares es un excelente negocio con un permanente y futuro luminoso en virtud de las garantías oficiales de que goza.

Con frecuencia la Secretaría de Educación subvenciona algunas de estas escuelas particulares, en especial cuando pertenecen a funcionarios o sus familiares.

En lado opuesto la educación oficial, desarticulada, sin un plan coherente, mediocre, se encuentra a la zaga de los acontecimientos sociales trascendentales, de la didáctica y de la ciencia y reduce su acción a proporcionar y retomar la retórica hueca ideológica de los héroes, el civismo y la historia del país.

La tercera década de este siglo es la manifestación más fuerte del impulso otorgado al sistema educativo en México. A esa etapa se encuentra indisolublemente ligado los nombres, en la educación rural de Rafael Ramírez, Enrique Corona, Aurelio Esquivel, Luis Villarreal, José Guadalupe Méjara y otros; en el sector urbano los de Tomás Sáenz, Leopoldo Kiel, Alfredo Uruchurtu, Ricardo Pichardo, Lauro Aguirre, Toribio Velasco y varios más.

Durante esta etapa, hubo que improvisar con suficiente dosis de ingenio para sacar todo adelante. No se pretendió que aprender a leer y a escribir resolviese el problema. Esto es un analfabetismo funcional y de hecho constituía un factor de sojuzgamiento en manos de la clase poseedora. Lo fundamental era crear conciencia de clase, hacer a la clase trabajadora consciente de su fuerza social, de los propósitos, metas y riesgos comunes.

Pocas gentes difieren en la apreciación de que el gran viraje - en materia de educación, como muchos otros aspectos políticos, se inicia con el gobierno del presidente Manuel Avila Camacho, cuyo secretario de educación despojó a la educación de su carácter progresista. Una vez que con fútiles pretextos de tipo académico se la despojó de ese carácter, no quedó sino una supuesta armazón técnica que la ponía en plan de inferioridad y la alejaba de las necesidades de la sociedad.

El único secretario de educación, con un criterio avanzado fue, Narciso Bassols, quien imprimió al esfuerzo educativo una orientación definida y progresista, que chocó de inmediato con un ambiente totalmente volcado hacia el liberalismo trasnochado y obsoleto. La grande y la pequeña burguesía lo combatieron por eso. Sugestión fue una constante y sin cuartel, en la que no cejó un ápice hasta que cayó abandonado por la sediente "familia revolucionaria" ya para entonces crecientemente identificada con la burguesía, como caen los grandes luchadores: en el campo mismo de la lucha ideológica.

En una circunstancia en que el oportunismo político constituía el adecuado terreno para escapar y evadir los problemas, la cuestión fundamental de Bassols: no ceder un ápice en los principios y no negociar nunca con ellos -antagónica de la grata a la familia revolucionaria en el poder-, hizo imposible la continuidad de Bassols el -

al frente de la Secretaría de Educación, frustrándose así el propósito de dar a México un sistema educativo sólido y de carácter progresista.

Los gobiernos revolucionarios aducen que sumas crecientes del presupuesto se invierte en el ramo educativo. Sin embargo, si bien es cierto que proporcionalmente al producto nacional esas sumas, en comparación con las de otros países, son insignificantes, que el analfabetismo absoluto crece casi al parejo del crecimiento demográfico por lo que millones de niños se quedan sin escuela, y sobre todo que la escuela —desde el jardín de niños hasta su cúspide— refleja la injusta estructura económico-social y es un opaco espejo retrorreflexivo de la ideología de la clase en el poder o en el mejor de los casos la surtidora de cuadros técnicos deficientemente capacitados y sujetos a la explotación de la burguesía.

El número de escolares que termina la primaria es más corto todavía a causa de la deserción. Más escaso aún el que llega a secundaria y preparatoria, no obstante, que las escuelas de estos ciclos son insuficientes para la cantidad de aspirantes. Por último, la cifra de estudiantes con acceso a los centros de educación superior es ridículamente pequeña, y aún así está muy por arriba de la capacidad de absorción de este nivel educacional.

Estas realidades producen desastrosas consecuencias, sobrecarga de las escuelas, con la consiguiente inadecuación de los recursos a las necesidades, lo que implica mayor pobreza, improvisación de profesores, incompetencia, falta de diálogo y de relaciones directas entre el alumno y el profesor, con el trágico escaso rendimiento en el aspecto técnico.

La conjugación de todos estos factores conduce a grandes defi-



ciencias y niveles altos de ignorancia, a causa de la casi nula preparación de los estudiantes. Un porcentaje importante de estos obtiene sus títulos sin alcanzar siquiera los umbrales de conocimiento requeridos, ya de por sí bajos.

Otra grave falla es el abandono de la persona que ha recibido un título.

El estado, los organismos descentralizados y la iniciativa privada, se desentienden de los nuevos profesionistas. Todo se reduce a que cada quién se rasque con sus uñas -en nombre del liberalismo- de las profesiones- y entonces empieza el calvario para generar el debido sustento de los jóvenes que han dejado sus mejores años en la escuela. Esta gran frustración es indiscutiblemente responsabilidad de una organización social clasista, unilateral e irresponsable.

Empieza entonces el largo peregrinaje de desadaptación social.

Los más realistas, quizá los más audaces o inescrupulosos, empiezan su nueva etapa ingresando a las filas del partido oficial, engrasando y aumentando su pesada burocracia, para hacer todo lo posible porque la revolución "les haga justicia". Otros, en cambio, que por alguna circunstancia no pudieron unirse del lado oficial, tienen que, por ejemplo, los médicos, trabajar de agentes de laboratorio y ensalzar las propiedades curativas de drogas que están lejos de poseerlas o son totalmente anodinas, este es solo un ejemplo, como este, existen muchos profesionistas que no ejercen su especialidad.

"En reciente recorrido del candidato, oficial -narra un reportero un sujeto muy atento y obsequioso repartía con no fingido entusiasmo refrescos y más refrescos a las personas que viajaban en el autobús cuasi presidencial. Era un profesionista médico que no encontró otro medio para hacerse presente que aceptar ese puesto para

iniciar su vida político-burocrática". 3

Este fenómeno se repite con frecuencia con ingenieros, arquitectos, y demás profesionistas convertidos en agentes de ventas, o alguna actividad no acorde con su situación.

La sociedad, su gobierno indiferente y miope, no quiere darse cuenta de que se encuentra ventada sobre un polvorín; estiza la hoguera con alarde de opulencia insultante de sus reuniones sociales, reseñando páginas y más páginas que deberían ser usadas en informaciones para beneficio social. Ultimamente, se empieza a ofrecer a los jóvenes oportunidades con la creación de escuelas técnicas para la preparación en carreras cortas y oficios, pero sólo en relación a la necesidad surgida por los empresarios e industriales de técnicos medios y obreros calificados.

Nuestro país subdesarrollado es mantenido a la zaga por los países desarrollados; pero su burguesía acepta ir tras ellos, cree que alguna vez los alcanzará. Creencia que supone una ingenuidad mayor que la de quien creyera que el diablo le tiene miedo al agua bendita.

Suponer que hay una gran dosis de cultura e intelectualidad en nuestras profesiones liberales y que estas dan un rango aristocrático es vivir en un error y cultivarlo.

No cabe la menor duda de que el problema educativo es y ha sido materia constante de propaganda oficial. Cada uno de los presidentes posrevolucionarios dice estar resolviendo el problema pero la realidad terca la refuta.

3. Varios, El Milagro Mexicano, editorial Nuestro Tiempo, S. A. 1980, n. 141.

El Presidente Alemán declaró:

"La paz permanente entre los países y el progreso interior de ellos, sólo puede lograrse mediante una educación que sea democrática y apta para formar hombres responsables. En esto hemos puesto todos nuestros esfuerzos". 4

El Presidente Ruiz Cortines dijo:

Como la revolución es lucha continua y esfuerzo constante por el logro de grandes propósitos económicos, políticos y sociales, para el mejoramiento de la colectividad en general, el programa de educación pública es el de la revolución mexicana...acordes con nuestra tradición de libertad y de respeto al derecho, pugnamos por estructurar con sentido cívico y moral, la escuela mexicana, y fijar las normas políticoeducativas del magisterio como ejecutor principal de esta gran tarea". 5

El Presidente López Mateos afirmó:

"El problema es enorme, más no podemos considerarlo insoluble, exigirá muchos años de esfuerzos y múltiples sacrificios, pero estoy convencido de que para realizarlo, nos acompañarán todos los mexicanos conscientes de su deber. La orientación de la enseñanza ha sido cuestión trascendental para mi gobierno. Nos fue entregada en herencia heroica: la Revolución de 1910...esa herencia ha sido para nosotros lección constante...por primera vez, desde 1950, la

4. op. cit. pag. 142.

5. Ibid. pag. 142.

población ha crecido sin que creciera el número de los analfabetos". 6

El Presidente Díaz Ordaz ha dicho:

"México requiere seguir intensificando sus esfuerzos para desterrar definitivamente el analfabetismo, para cubrir las necesidades básicas de la educación primaria, para aumentar las posibilidades de la secundaria y capacitación industrial y para intensificar las enseñanzas universitarias y técnicas...Es preciso conectar los planes educacionales con la política de empleo y las demandas del desarrollo económico...Nuestro problema educativo consiste en proseguir simultáneamente las tareas para acabar con el analfabetismo, ampliar la educación general e incrementar la educación técnica, científica especializada, y al mismo tiempo, para disponer de mano de obra calificada y de alto nivel". 7

En diciembre de 1957, como consecuencia del ofrecimiento del presidente López Mateos de hacer de la educación pública uno de los apartados más importantes para su régimen, el Congreso de la Unión aprobó el Decreto que formó la Comisión Nacional encargada de formular un plan destinado a resolver el problema de la educación primaria. Esta comisión fijó un plazo de 11 años para satisfacer la demanda de la enseñanza primaria, calculada para el año de 1970, por debajo de las necesidades, en 7 195 000 plazas.

Al presentarse el presidente ha solucionado el problema, un informe del Banco Nacional de México (8), altamente ilustrativa y re-

6. Ibid. pag. 143

7. Ibid. pag. 143

8. Últimas Noticias, México 3 de mayo de 1970.

velador de la realidad, indica que nuestro país desperdicia cerca de 2 500 millones al año por defectuosa estructura del sistema educativo, un 25% del presupuesto de educación se pierde por el alto índice de reprobados y desertores. Hay un abandono masivo en el ciclo final del sistema de enseñanza, más en tanto que en la primaria se registran un 86% de la población escolar total, a la enseñanza media acude el 11.9%, y a la superior solamente el 1.3%. En nuestro país, la población escolar está formada por más de 10 millones de niños y jóvenes. Su educación, según el informe, representa un gasto anual de 19500 millones de pesos, es decir, más de un millón de pesos por cada niño educado al año.

La cifra muestra que 6.4 millones de educados matriculados no adelantaron ningún grado, más de la mitad desertó y el resto reprobó por insuficiente aprovechamiento.

El informe del banco concluye:

Urgen sistemas pedagógicos que despierten la inclinación al estudio, que se desechen programas obsoletos y se formulen nuevos, enfocados más a la calidad y utilidad de los temas, que a su cantidad.

Dar elasticidad a la enseñanza para permitir su posterior adaptación a los avances científicos y tecnológicos; enseñar a pensar y aprender, explicar, no imponer, sugerir no dominar.

Este informe, esta base en una institución bancaria respetada por los organismos oficiales, revela la lacerante realidad.

En la medida en que se medite sobre estas y plantamientos que se han venido haciendo por parte de los presidentes de los últimos regímenes, se observa al aspecto retórico de los mismos y el soslayo

miento de nuestra triste realidad; por ello siguen los mismos problemas con distinto lenguaje para encubrir su falta de solución.

La tolerancia con las desviaciones, e indiferencia hacia la violación permanente de todos los preceptos constitucionales, ha sido uno de los aspectos por donde se han lanzado con catapulta las fuerzas regresivas representantes del estatu quo y de la estabilidad política.

Probablemente la falla más importante de los esfuerzos realizados radica en que la educación no puede sustraerse al medio económico social en que se desarrolla.

Un candidato a senador por parte del PRI se cuestionaba ¿Cómo es posible que un político se atreva a hablar del libro de texto gratuito, si tiene a sus hijos en escuelas confesionales donde se niega a nuestros héroes y a nuestra historia?. (3) Pero claro es que no habla de la virilidad, el manicomio, la conversión de los héroes y la historia en seres sin clase social aquellos y ésta en conjunto de anécdotas.

La escuela no puede enseñar, ni predicar, aquello que la realidad se encarga de negar de negar y aplastar con la fuerza de los hechos.

En efecto, existe una gran cantidad de locales destinados a escuelas, por lo que hace a ciudades y al campo, pero especialmente en este último en condiciones físicas desastrosas: sin mobiliario, antihigiénicas, algunas prácticamente abandonadas, que albergan una población escolar destruída, parásita, y paupérrima.

3. Excelsior, México, 31 de mayo de 1974.

El licenciado Luis Echeverría vió tal realidad, sin embargo, propone prácticamente los mismos medios u métodos, con el mismo lenguaje, que los inoperantes propuestos una y otra vez por los presidentes que lo antecedieron como los que lo sucedieron en el poder.

Una y otra vez se desdeña esa alta lección de que hablara Ignacio Chávez cuando dijo:

"Cierto, la lección se dice que aún falta mucho y que la percepción no sabe esperar pero no hay fórmula mágica. No tenemos primates y no podemos cambiar por obra de la evaluación sino de la educación. El remedio no vendrá, definitivo, sino cuando aprendamos a vivir en la autenticidad y no en la ficción. Cuando el que enseña y educa empieza a vivir él mismo la lección que imparte; cuando el que se rebela contra el mal de afuera y grita su indignación, no sea el primero en saltar el odiado carro de los privilegiados y acomodarse traidoramente en él, renegado de sus convicciones; cuando admitamos todos, los que enseñan y los que aprenden, los satisfechos y los rebeldes, que la vida social no se trata de limpiarse y no cobrará su rumbo hacia la dignidad y lo que ella implica, sino cuando todos ajustemos las nuestras a las normas de honestidad sencilla, de afán generoso de servir a los demás, de congruencia entre lo que se piensa y lo que se hace, sin justificaciones ni mimetismo.

Porque lo que no sea esto, seguirá siendo retórica, siendo engaño, cuando no delito contra el hombre" 10

10. Tomado de El Milagro mexicano, pp. cit. pag. 145-146.

## CAPITULO V

### DESARROLLO ECONOMICO Y DEFORMACION CULTURAL

La quiebra del patrón vigente de desarrollo capitalista, incluido su reflejo en el aspecto de la división internacional del trabajo, se puso de manifiesto con la Primera Guerra Mundial, y mucho más con la crisis de 1929, que viene a interrumpir el proceso expansivo y a desarticular el sistema económico mundial. Posteriormente, la Segunda Guerra Mundial agudizó tales tendencias, y el dinamismo del comercio se concentró al interior del mundo capitalista industrializado deteriorando el patrón de intercambio entre los países centrales y periféricos.

Las economías latinoamericanas, principalmente México, que en nuestro punto de referencia, se enfrentaron a la necesidad de redefinir su patrón de crecimiento, trasladando el acento del sector exportador al mercado interno, de la producción primaria de exportación a la industrialización sustitutiva. Y a la necesidad de hacerlo con la herencia de las estructuras económicas y sociales conformadas en el curso de su crecimiento hacia fuera, y en medio de las consecuencias desastrosas que provocaban en ellas la crisis mundial del capitalismo.

En efecto, el modelo exportador dejaba huellas que necesariamente habrían de condicionar el tránsito a nuevos patrones de desarrollo e imponer rasgos importantes a la industrialización sustitutiva que pasaba a constituirse en su componente más destacado. La relativa estrechez de los mercados internos y la acentuada regresividad en la distribución del ingreso, anticipaban el doble carácter de una industrialización que asumiría desde su inicio rasgos de alta concentración monopolística y de orientación hacia las empresas menores en -



volumen y de fuerte diversificación en su composición- de las fracciones de las poblaciones que se apropiaban de una alta de la cuota total. Se pronuncia así mismo, como un proceso costoso en términos de las inversiones que demandaría, considerando las necesarias para expandir y adecuar una infraestructura (de transportes, suministros de energía, etc.) que se había conformado acomodada a los requerimientos de la exportación primaria, más para la vinculación con determinados centros del extranjero que para la integración económica de los territorios nacionales.

Estas nuevas políticas de diversificación industrial tuvieron - la perspectiva de una colocación más definitiva de América Latina en la senda de un desarrollo propiamente capitalista, que supuestamente la aproximaría gradualmente al desarrollo de las fuerzas productivas y a las estructuras económicas prevalecientes en las sociedades capitalistas más avanzadas. Sin embargo, la industrialización sustitutiva va encontraba unos marcos condicionantes bien distintos a los que se dieron en las experiencias anteriores de desarrollo capitalista.

Primero, porque venían a corresponder a una demanda preexistente influida por las características de elevada concentración del ingreso y, en consecuencia, con la doble condición de representar, a la vez, unos mercados de dimensión relativamente pequeña y muy diversificados en la variedad y calidad de los productos. De otra parte, mientras en la experiencia clásica la industrialización fue impulsada por la introducción de innovaciones en los procesos productivos, sustituyendo producciones artesanales y ensanchando su propio mercado, en América Latina la economía particular del mercado se - necesó formar ya mediante la ley, el impulso de la producción en la exportación primaria.

Las nuevas producciones industriales no encuentran su competidor principal en el producto artesanal, sino en el producto exportado-

procedente de industrias de elevada eficiencia y, por lo mismo, no podían desenvolverse sino en los marcos del proteccionismo estatal.

A la vez, no representaba la modernización del conjunto de la base productiva existente sino más bien la superposición de un número creciente de nuevas unidades productivas, de otros niveles de absorción tecnológica, antecedente de esa heterogeneidad estructural que llega a caracterizarse como otro rasgo notable de las economías de la región.

Ciertamente, la transición de un patrón otro de desarrollo suponía y requería de mutaciones sociales y políticas importantes.

En los países donde las condiciones eran más adversas, las clases dominantes se encontraban imposibilitadas para insertarse en el nuevo orden económico internacional que se gestaba, y obligadas a buscar la sobrevivencia del viejo orden interno en el autoritarismo-político; fue su réplica a las tensiones sociales que lleva con impaciencia, tanto más cuando debieron con miras intencionalmente revolucionarias cuyos fracasos motivaron la instauración de dictaduras como las que representaron Ubico, Trujillo, Batista y Somoza. En los países, donde las condiciones eran más favorables, las capas de burguesía industrial que venía conformándose, en los límites espaciales de desarrollo que les dejaba el modelo crecimiento hacia afuera y las políticas liberales consiguientes, encontraban en el nuevo esquema la sustentación objetiva para su expansión y fortalecimiento.

En los llamados de hacerse cargo de las nuevas exigencias de diversificación económica. Y sus relaciones con otras capas y clases sociales se definían en términos complejos y contradictorios: su posición con los intereses de los estratos dominantes del latifundio y el gran comercio (particularmente de exportación e importación) era evidente; pero la lucha política consiguiente se vio limitada por

por el desplazamiento parcial de aquéllos a la esfera industrial, en tremerolándose así sus intereses con los de la burguesía industrial-emergente, que buscaba además planes de negociación para acceder al aparato de Estado que debía de brindarles el marco necesario de protección. De otra parte, la debilidad de la burguesía industrial en su inicio quedaba compensada por las posibilidades o su alcance de alianza con otras capas sociales, y particularmente su capacidad de acercamiento a la clase obrera, estratos medios y otros sectores populares. En efecto, la industrialización creó el espacio político de la clase obrera, y acrecentaba las perspectivas de unas capas interesadas en la modernización de la estructura productiva y la ampliación del aparato estatal como fuente de nuevos empleos. La propia valoración del mercado interno como condicionante esencial del dinamismo de la industrialización sustitutiva favorecía las demandas por una distribución más progresiva del ingreso y aproximaba consecuentemente los intereses de la burguesía industrial con los diversos capas populares. De ahí el sello político que asumió el proceso en varios países con capas burguesas constituidas en conductores hegemónicos de aspiraciones más nacionalistas, de extensión democrática y de mayor igualdad social, de modernización capitalista (en ocasiones, hasta con proposiciones de reformas agrarias), y las expresiones ideológicas del populismo y el desarrollo.

Dicho de otro modo, desde que en las primeras décadas del siglo el agotamiento del patrón de crecimiento primario-exportador puso en jaque las modalidades asumidas hasta entonces por el capitalismo dependiente, las capas burguesas ligadas a la exportación primaria enfrentaron la opción de ceder hegemonía a nuevas capas de la burguesía industrial en ascenso o transformarse ellas mismas para hacerse cargo o participar en los nuevos patrones necesarios de desarrollo.

Pero en momentos en que no se configuraban claramente los nue -

vos esquemas de la industrialización sustitutiva.

La alternativa política para la conducción del patrón de crecimiento había dentro era la búsqueda de un acuerdo de intereses entre la nueva burguesía industrial y los grandes propietarios agrícolas.

Los excedentes acumulados por estos últimos eran indispensables para financiar los desarrollos industriales, ya fuera mediante su canalización directa o a través del Estado, por medio de diversas medidas de política económica; los precios agrícolas mantenidos a niveles relativamente bajos, a costa del ingreso real de los campesinos, eran necesarios a la vez para la acumulación industrial, con salarios relativamente bajos para los trabajadores industriales.

En definitiva, tales requerimientos se resolvieron menos el conflicto y más en el entrelazamiento de intereses: los latifundistas extendieron a la industria y los nuevos empresarios no dejaron de emprender inversiones en la agricultura. En cambio, se abrió una brecha entre los campesinos y los trabajadores industriales. La contradicción al interior de las capas dominantes devino en una contradicción al interior de los trabajadores, entre trabajadores urbanos y rurales.

En esa complejidad de intereses complementarios y contradictorios, las nuevas capas dominantes que emergían no encontraban un obstáculo mayor en la oposición de los intereses externos. Afirmación que resulta ser contraria a la imagen de mayor independencia y sentido nacionalista que tendió a atribuirse al proceso.

En los hechos, el nuevo esquema nació marcado por un sello de dependencia. Su punto de partida eran grados significativamente altos de extranjerización económica y, en última instancia, no surgían

de decisiones autónomas sino de condiciones que emanaban del propio desarrollo del capitalismo internacional, y en las que éste se preguntaba para beneficiarse tanto como lo había hecho en el esquema anterior de división internacional del trabajo.

El problema mayor era el del acceso al dominio del aparato de Estado. Para la burguesía industrial era un requerimiento indispensable, a fin de constituirlo en instrumento de respaldo a través de diversos mecanismos: principalmente, al menos en su inicio, en el marco de protección frente a la competencia de las importaciones y la ampliación por la vía de las inversiones públicas de la infraestructura económica de modo que respondiera a las necesidades del crecimiento hacia dentro.

El desarrollo del aparato estatal había sido relativamente amplio en el modelo exportador. Particularmente en aquellos en que las exportaciones eran propiamente mineras, absorbían fracciones relativamente pequeñas de la fuerza de trabajo y a veces correspondían a enclaves extranjeros, todo lo cual constituía al Estado en mecanismo indispensable para retener parte de sus beneficios y trasladarlos a otras capas sociales (por la vía de inversión pública). Pero la transferencia del poder del poder del Estado a las nuevas capas emergentes de la burguesía industrial no sería automática ni fácil; y sus dificultades pare sostenes por mucho tiempo condiciones objetivas propicias para su alianza con la clase obrera la llevarían a mantener latente sus posibilidades de negociación con las capas terratenientes y comerciantes, que seguirían reteniendo su presencia significativa en el aparato tradicional del Estado.

Entretanto, se reflejaban los efectos de una divergencia de factores que, al término de la Segunda Guerra Mundial, marcaban un cuadro de transformaciones importantes del capitalismo internacional, y consecuentemente de modificaciones en las relaciones de dependencia-

y en los términos en que se desarrollaba en las economías Latinoamericanas el proceso de industrialización sustitutivo.

Desde el punto de vista de las transformaciones que se configuraron los rasgos centrales del desarrollo latinoamericano en la posguerra, los que se constituyen por lo mismo en antecedente inmediato de la situación presente.

Los rasgos con que emerge el capitalismo de la Segunda Guerra Mundial, bajo la hegemonía de los Estados Unidos, alteraron sustancialmente la composición, dinamismo, y dirección del comercio internacional; y terminaron de dislocar el antiguo régimen de división internacional del trabajo, motivando una creciente concentración del comercio en el intercambio entre los propios países industrializados.

Como resultado de los avances en el proceso de concentración del capital, grandes corporaciones comenzaron a ejercer no solo un papel dominante en la producción sino que acumularon una masa de capital que no se contenía al interior de las fronteras nacionales; necesitaba proyectarse al exterior, en un flujo de exportación de capitales que encontraba en la periferia condiciones y posibilidades de ganancias mayores en su ampliación a industriales con amplios márgenes de protección y políticas de incentivos.

El nuevo cuadro internacional que así se conformaba venía a coincidir, con requerimientos que se acentuaban desde el interior de las economías latinoamericanas. En los países relativamente más avanzados de la región, el mismo proceso sustitutivo aumentaba la demanda de productos intermedios y equipos, así como de una gama mayor de bienes de consumo duradero, por parte de las capas de la población que se beneficiaban del aumento y concentración del ingreso que derivaba del mismo proceso sustitutivo. Lo cual inducía a extender -

y profundizar la industrialización, reconociendo los condicionamientos insoslayables en los marcos del esquema: una mayor concentración de capital, capaz de responder a las necesidades de inversión y escalas de producción que envolvían los nuevos desarrollos; y una articulación más estrecha con el capital extranjero, de modo que su influencia contribuyera a superar las restricciones de importación y a hacer accesibles su dominio tecnológico sobre actividades más complejas.

Concentración monopólica y desnacionalización progresiva pesaban a constituirse así en dos condicionantes ineludibles de la nueva etapa de industrialización, que no tardaría en reclamar asimismo otros - dos igualmente relevantes: la persistencia de unos grados relativamente muy altos de concentración del ingreso, capaz de compensar los bajos niveles de ingreso medio y asegurar la conformación de los mercados nacionales necesarios para las nuevas producciones; y una participación estatal más decidida que se orientara a concentrar inversiones en sectores básicos, proveer de economías externas e insumos subsidiados a las grandes empresas, tomar a su cargo las que no fueren rentables para el capital privado, y asegurar condiciones para la introducción más rápida de las tecnologías y capitales extranjeros.

En rigor, no era ya la continuidad del proceso de sustitución - propiamente dicho sino uno de relativa diversificación encaminando a responder a la ampliación de la demanda global y sus cambios de composición. Su significación política resultaba ser también muy diferente, en tanto llevaba a diferenciar de modo creciente al interior de - las burguesías nacionales unos estratos monopólicos que respondían - al proceso de concentración y centralización del capital, y a desnacionalizar las ramas más dinámicas de la economía. Ello conducía a - las clases dominantes, y en particular a las fracciones monopólicas - en ascenso, a abandonar proyectos reformistas y de desarrollo nacional relativamente autónomo, y a buscar por el contrario su articulación más estrecha con el centro capitalista hegemónico, lo que por su

propia dinámica tendería a extenderse desde el plano económico a los planos políticos y culturales.

En los países relativamente atrasados, coincide este período - más bien con el inicio de su proceso de industrialización. No cruzan la misma etapa de industrialización bajo el comando de intereses nacionales; el capital extranjero, presente desde antes en la explotación de los recursos naturales, se diversifica hacia las industrias sin competir con las escasas producciones manufactureras preexistentes.

Así pues, de modo general, en unos y otros, la apertura de los mercados internos al capital extranjero provoca transformaciones profundas, que imprimen sin sello al curso del desarrollo posterior hasta culminar en la constelación de los problemas que caracterizan la situación actual.

No obstante lo anterior, las expectativas del desarrollo capitalista siguen presentes, identificadas con las potencialidades que su puesta en marcha abriría la remoción de los escollos que parecían entorpecerlas. Florecieron las tesis del dualismo, con la proposición implícita de que había que apurar la superación de los resabios precapitalistas y semifeudales. En la realidad, lo que empezaba a ponerse de manifiesto era la incapacidad, tras los primeros avances de la industrialización, para integrar los sistemas productivos nacionales.

Entretanto, las demandas sociales acrecentadas y las limitaciones que significaba la estrechez de los mercados internos para la continuidad del proceso sustitutivo, inducían a favorecer la ampliación del acceso a los consumidores correspondientes. Pero, en las condiciones generales del esquema, tal propósito sólo podía alcanzarse a -



determinados estratos de la clase media y en desmoro de las masas trabajadoras. Se configuraron así los focos de marginalidad urbana, alimentados además por una aceleración de las migraciones de de las zonas rurales ante el relativo estancamiento del sector agrícola y las condiciones de superexplotación allí prevalecientes.

Dentro del plano político, los proyectos populistas intentaron hacerse cargo de tales tendencias, mediante propósitos redistributivos que por lo general se esterilizaron en la recatación de precios inflacionarios.

Existen, lo hecho, elementos más que suficientes para sostener que fue precisamente en la década de los sesenta cuando quedó sometida a prueba decisiva la viabilidad de que enfría Latina. Financiera un desarrollo capitalista bajo relaciones de dependencia y la preservación y de desarrollo de la democracia burguesa como sistema político.

La aceleración del ritmo de crecimiento, efectivamente alcanzada no fue sin embargo, nada espectacular, y lo que es más importante, vino a demostrar que la intensidad del crecimiento global no era suficiente para atenuar los problemas que se enfrentaba. La entrada masiva de capitales extranjeros tuvo unos resultados bien distintos a los que postulaban quienes le preconizaban; su afluencia mediante préstamos puso en marcha una espiral de endeudamiento que terminó por comprometer en su servicio proporciones muy grandes de los ingresos corrientes de exportación; y las inversiones directas tuvieron más el efecto de desplazar del mercado a empresas nacionales preexistentes, a la par que favorecieron indirectamente a las empresas locales mayores, con lo cual se aceleró la concentración monopólica desde dos vertientes: por la posición de dominio que ejercieron las empresas extranjeras y por la monopolización progresiva en los campos de acción

que pudieron retener las empresas nacionales.

La ampliación de la actividad estatal no contrarrestó tales tendencias; por el contrario, las inversiones públicas fueron en lo esencial funcionales a ese proceso, como lo favorecieron también muchas de las políticas económicas oficiales que se pusieron en práctica.

Se perfilaron así, tendencias más nítidamente definidas hacia un capitalismo de Estado, incluso a formas más avanzadas de capitalismo-monopolista de Estado, con lo que la heterogeneidad de las estructuras económicas quedaba marcada no sólo, ni tanto, por la tendencia de resabios precapitalistas, sino más bien por la incorporación de rasgos muy avanzados del capitalismo maduro a niveles todavía muy bajos de desarrollo general de las fuerzas productivas.

Los sistemas económicos recorrieron y agotaron en alto grado todo el espectro de factores potencialmente dinámicos a que podían apelar.

Que en tales condiciones la tasa global de crecimiento no hubiera alcanzado dimensiones particularmente altas, es ya una expresión elocuente de sus limitaciones. Y todavía más cuando se la lograba al precio de una profundización notoria de los procesos de monopolización y desnacionalización, de concentración mayor del ingreso, de incapacidad ocupacional y creciente marginalización; de desequilibrios económicos más agudos: en los balances de pago, en el financiamiento-fiscal, en las presiones inflacionarias; y de tensiones sociales, emigración social inevitablemente acrecentada.

La industrialización sustitutive no cumplía, en los hechos, los dos funciones que se le atribuyeron en su inicio: lejos de resolver el desequilibrio externo, lo había acentuado, conduciendo a un circulo

lo creciente de endeudamiento exterior; y lejos de resolver los problemas de empleo, los había profundizado, demostrando en su dinámica la incapacidad de resolver productivamente el crecimiento de la fuerza de trabajo, deformando la estructura ocupacional y exhibiendo grandes deformaciones en la cultura y marginalidad.

La aspiración capitalista tenía que reconocer la realidad bastante más mezquina de un capitalismo dependiente incapaz de superar los problemas más elementales de amplias masas de la población y cada vez más incompatible con el sostenimiento de un genuino proceso democrático.

De un modo general, terminaba por configurarse la crisis de otra etapa y otro esquema de desarrollo. Con la consecuencia de una polarización cada vez más aguda de las opciones sociales y políticas, que enfrentan los proyectos antagónicos de transformaciones progresivas - profundas o de defensa del sistema mediante la apelación a las políticas más reaccionarias.

Ante la situación actual, no puede desconocerse las encrucijadas - que derivan del recorrido histórico no dejan de hacerse cargo de la proyección de sus herencias.

Mirada en esa perspectiva, la trayectoria pasada parece resumirse en ciclos sucesivos cuya duración ha venido haciéndose progresivamente menor; más de tres siglos de dominación colonial esperaron la maduración de contradicciones económicas que terminaron expresándose en luchas por la independencia política; en un siglo se cumplió la etapa de ascenso espectacular y de declinación rápida de la inserción plena en un esquema de división internacional del trabajo y de especialización en la exportación primaria, que marcaron la conformación de las economías nacionales bajo relaciones externas neocolonia-

les; y alrededor de dicho siglo caracterizó los inicios, el desarrollo empresarial y el auge de la diversificación productiva bajo los patrones de la industrialización substitutiva y las nuevas formas de dependencia.

Los rasgos fundamentales aparecen ese recorrido, renovado una y otra vez por las alteraciones sucesivas de los patrones de crecimiento ocurrido en tantas coyunturas críticas: el carácter subordinado de los desenvolvimientos propios a las conveniencias y requerimientos de las grandes potencias dominantes y la concentración de los beneficios-rentas en unas pocas minoritarias de las regiones.

En los términos de tal situación dependiente, los condicionamientos externos han sido decisivos en la determinación de la trayectoria de las economías latinoamericanas. Sin embargo, salvo en circunstancias históricas determinadas, los conflictos no se han expresado propiamente en el enfrentamiento entre la dominación exterior y la afirmación nacional independiente. No son luchas propiamente nacionales las que han escrito la mayor parte de esa historia latinoamericana, sino lucha de clases: las clases explotadas del interior en frentadas a la alianza de clases dominantes locales con los intereses externos de potencias dominantes. Alianza que ha podido funcionar en tanto la condición dependiente corresponde a expresiones paralelas en las dinámicas internas que favorecen a determinadas capas nacionales y que se definen en términos bien distintos de los que se atribuyen al capitalismo clásico. El capitalismo dependiente exhibe unas características propias, que adquiere en su conformación como resultado de la dependencia, y a la vez genera unos procesos dinámicos que llevan a profundizar esa dependencia.

La fuerza de la contradicción, que con frecuencia se advierte, se diluye, desde que los burgueses, nacionales pueden compensar sus tributos al exterior con la superexplotación del trabajo.

Aún en términos de un intercambio desigual, su inserción en la división internacional del trabajo da lugar al crecimiento de una masa de ingresos que está en condiciones de concentrar fuertemente en sus manos. Lo cual le permite, crear, expandir, y satisfacer su propio mercado comparable en su composición al de los países capitalistas más avanzados y, en última instancia, una verdadera extensión de los mercados de éxitos.

Es notoria la tendencia en muchos análisis del desarrollo latinoamericano, que a su vez influyen decisivamente en el pensamiento político, a privilegiar los rasgos del capitalismo dependiente, en parte, a los estudios del capitalismo primitivo, acentuando la supervivencia de elementos precapitalistas y sus consecuencias como obstáculo a un desarrollo capitalista más pleno; y en parte, a los estudios del capitalismo clásico. La primera aproximación sirve de fundamento a proposiciones políticas que, desde un ángulo progresista y socialista, buscan en definitiva la preservación del capitalismo; la segunda, por su parte, se constituye en la referencia principal de los esquemas teóricos que con frecuencia inspiran los instrumentos de análisis y las formulaciones de política económica. En cambio, queda ausente la referencia al capitalismo monopolista y con mayor razón al capitalismo monopolista de Estado, que pareciera considerárselo aplicable sólo a las sociedades capitalistas maduras que han recorrido y cubierto los estadios anteriores.

Sin embargo, en la situación Latinoamericana se identifican uno o más rasgos de un capitalismo monopolista que de un capitalismo primitivo o rasgos precapitalistas.

En otras palabras, aunque es claro que ninguno de los estadios se da en situación alguna en toda su pureza, el capitalismo dependiente se caracteriza por la existencia de rasgos de los estadios más varia-

dos; aún más, porque tienden a predominar rápida y prematuramente elementos de las formas más avanzadas del capitalismo monopolista.

En esa absorción temprana de los elementos del capitalismo monopolista se expresa una de las consecuencias más relevantes de la dependencia. En efecto, la penetración del capitalismo no puede dejar de imponer en las economías dependientes sus formas actuales y preparadas de organización; con más facilidad, incluso, que en la propia metrópoli, en tanto se también sentir la resistencia que oponen las fuerzas comprometidas en sus intereses con las condiciones de desarrollo interior de desarrollo.

No son pues las leyes del capitalismo clásico o de libre competencia, en una asimilación mecánica de los estadios, las que pueden explicar el funcionamiento de las economías de la región. Es indispensable tener en cuenta cuando se trata de interpretar las grandes diferencias económicas y sociales que caracterizan al capitalismo dependiente, y la complejidad de las estructuras correspondientes.

Porque no son éstas sociedades y economías simples, que se definen en unas categorías simples homogéneas: la misma presencia de rasgos que corresponden a estadios de la variedad de desarrollo capitalista acrecienta su complejidad, en la que los elementos más avanzados tienden a ejercer los roles dominantes mientras los más retrasados siguen afectando a proporciones muy grandes de las masas populares.

La heterogeneidad estructural se refleja en forma creciente con la heterogeneidad social cuyas consecuencias se derivan a en unas visiones esquemáticas que no corresponden a la realidad.

Todas las consideraciones que hemos hecho, al hacer un análisis global del desarrollo económico latinoamericano, nos ofrecen un mejor punto de partida para abordar el estudio de la situación argentina.

nuestra país, por la vía de reexaminar la influencia e interacción entre metrópoli y satélite.

Cuando nos remitimos a las estructuras interiores de cada sociedad, tenemos que observar que el sistema capitalista mundial se superpone encima de muy variados modos de producción, conservándolos y combinándose con ellos como premisa de su dominio colonial.

Así por ejemplo, mantiene los peores rasgos de los regímenes primitivos como los mitos y el caciquismo en México; o reanuda en América viejos métodos de explotación ya superados en Europa, como la esclavitud; o pretende revivir con las encubiertas ciertos elementos del feudalismo y la servidumbre ya en decadencia.

El monopolio de los medios de producción, la riqueza en unas cuantas manos y la distribución de los bienes de producción sin equidad y justicia, ha originado la lucha entre las clases y entre las naciones pugnas sangrientas y una inconformidad popular honda.

Ahora bien, es cierto que el sistema capitalista ha sido factor de progreso técnico y científico, ha mejorado la vida humana en su aspecto material, aún cuando cabe advertirlo, no así la vida humana de todos los seres. El mal consiste en la subordinación de todos los valores superiores de la cultura al progreso de la técnica y a la adquisición de bienes económicos.

Como reflexiona Engels: "Cada progreso de la producción es al mismo tiempo un retroceso en la situación de la clase oprimida, es decir, de la inmensa mayoría. Cada beneficio para unos es por necesidad un perjuicio para otros; cada grado de emancipación conseguida

por una clase es un nuevo elemento de opresión para otra". 1

Los síntomas de irracionalidad y violencia dentro del capitalismo de nuestro país, adquiere visos novelísticos, pero sin el carácter del arte verdadero que expresa procesos sociales y etapas cruciales de la historia, lo cual evidencia las profundas contradicciones del sistema. Toda violencia se hace aparecer como "natural", se banalizan los hechos más graves y relevantes, se diluye su contenido y efectos sociales.

En un país con millones de analfabetos, los medios de comunicación contribuyen con su granito de arena en la labor "cultural" que despliega: se populariza la ciencia a través de Conexiones, Cosmos y programas que bajo un signo pseudocientífico se descubre la transmisión de valores ajenos a la condenada cultura; se aprende a hablar inglés a través de Sígueme y su escuela de violencia, con escenas de secuestros, asaltos a supermercados y represión racial; sutilmente se valora el modo sajón y se diferencia el bien del mal. La maldad será representada por los negros y cobrizar. Los buenos son ajorales, blancos y se ven obligados al uso de la violencia para someter a los que rompen el orden para restablecer éste. El "aunque usted no lo crea" de Ripley se queda corto con los extravagantes, lo exótico y lo increíble que es el fascinante mundo de los supermercados, los rompi recuerda, las genialidades de los norteamericanos que se representan en un sueño que pretende ser universal y patrio bajo la humanidad con la petulante provincia de la que habla José Martí "eres el aldeano venidoro que el mundo entero es su aldea y con tal que él puede de aldeano... le crecen en la aldea los ahorros, y da por bu -

1. Marx-Engels S. II. Siglos de la Familia, la propiedad privada y el Estado. En Marx y Engels, C. E. Poeschl, Idiomas Extranjeros. - 1952 I. II. p. 102



nos el orden universal". 2

Se condensan tales actitudes en la reciente misiva del transbordador espacial Challenger que llevó al espacio sideral la "guerra de los refrescos" publicitaria con los lemas: pepsi, un sorbo en pro de la humanidad, y coca-cola alcanza nuevas alturas. A esta nómina de particularidades se anexa la bomba y el proyecto de "guerra de las galaxias" de Reagan.

Estas particularidades que hebre mencionado, afectan el terreno cultural, adquiere expresiones definidas en las cosas populares: esta asimilación de nuevas formas de comportamiento y nuevas esquemas mentales que violentan al máximo toda nuestra cultura. La comunicación "humana" en su labor difusora de información cultural y entretenimiento ha conyuvado como parte de un largo proceso, de lo más irracional que se inician en la familia y, posteriormente en la escuela, el trabajo enajenando y que hoy rinde fruto y plusvalía. Esta educación, - el pensar, el vivir y actuar en consonancia con las condiciones sociales, con su cultura, como parte de un proceso natural, se ha trastocado y degradado. En la gran mayoría de las instituciones educativas - es inexistente la cultura del pensar. Los jóvenes estudiantes no conviven con la cultura: leen, aprenden formalmente y aprueban sus exámenes para pasar el semestre. La hostilidad prevalece.

"La cultura del pensar es una elección de conocimientos, hábitos y experiencias. Y se advierte en el mundo de pensar que se distingue

2. Martí, José: Nuestra América, Ed. Porrúa, Sepen Cuentos p.37

por su carácter independiente, crítico, consecuente, riguroso exacto...".

Las actuales manifestaciones de fanatismo de cualquier orden, de irracionalidad en un estadio que tanto banderitas nacionales, de cólera y violencia en un partido de fútbol y hasta "quitar estas pañales" por un accidente de tránsito, son muestras, no sólo de baja cultura en el pensar y el proceder del hombre sino de la misma violencia que el sistema le genera.

En el proceso mismo de trabajo, los hombres reciben el impacto de violencia e irracionalidad cotidiana como consecuencia de la explotación de todo el sistema.

Algunas de las manifestaciones sobre la violencia que ejerce el capitalismo hacia nuestra cultura, no se trata únicamente de actos aislados, sino de una actividad consciente en las agencias capitalistas que llevan a cabo con una programación sistemática y metódica, se parte de una política anticultural que tiene por objeto destruir la autoconciencia y los reportes subjetivos de la resistencia del pueblo.

Estos mecanismos encuentran resonancia y corrección en las condiciones particulares del país, donde el capitalismo tiene abiertos los intereses de la clase dominante local.

El funcionamiento de estos mecanismos se hace evidente en la cultura de masas, igualmente en la falta de la autenticidad. El reconocimiento

J. Kellen, V. Y Novakos, M. Ensayo sobre la teoría marxista de la cultura, Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 143.

por los genuinos valores nacionales y por la creación popular no es gratuito: "La cultura de masas forma la opinión pública, los gustos del consumidor, los valores espirituales que deben servir de punto de orientación, aparte de los problemas sociales concretos, rellena el descenso del hombre y convierte a éste en un consumidor pasivo de la cultura". 4

La violencia se vincula a una acción irracional en los serios de E. V. norteamericanos: mundo de masas en que se glorifica a los guardianes del orden, donde la delincuencia, la drogadicción y, la corrupción son sales "naturales" del modo de vida estadounidense; en las películas, la guerra, los catástrofes, las amenazas extraterrestres - con inevitable, en sus protagonistas aflora el pesimismo y la miseria espiritual, los "héroos" al estilo rombo, son la imagen de la mayor decadencia. Estos narcóticos sociales, parte de una estrategia global-capitalista, que conducen a la inercia paralizante de la ceguera crítica y limitan enormemente la acción.

La penetración capitalista es una forma de genocidio cultural, - aunque ésta se ejerce con mayor virulencia ahí donde los medios más sutiles no cumplen su cometido.

Lo anterior obedece a la misma regla básica de la concepción político-militar del capitalismo norteamericano: arrasar con lo que no pueda ser tomado. Es en general la misma respuesta que la ideología del capitalismo monopolista ofrece a todos los problemas de la actualidad: por nada del mundo el comunismo, cualquier sea su forma.

La realidad del capitalismo de subdesarrollo es la irracionalidad y la violencia expresada en infinitas formas.

4. Fidel Castro. "Penetración cultural, genocidio cultural, política cultural; en Cambio, julio/sep. de 1973.

A su vez, en la cultura, entendida como un proceso dialéctico -- que se desarrolla también en concordancia con el grado de avance del sistema social y económico y de las relaciones de producción, la ideología que de aquí se deriva, es hasta cierto punto determinante en la medida en que es un instrumento de manipulación que le permite a la clase dominante incrementar la explotación de la clase trabajadora.

Dentro de esta situación, el nacionalismo oficial, implementado por el Estado, resulta ser un arma eficaz de la clase dominante-dominada para confundir, someter y controlar a los trabajadores, atomizar de sus luchas y desviándolas, y ocultar la agudización de las contradicciones antagónicas del capitalismo, más ahora que la crisis del capitalismo se hace evidente como nunca antes el deterioro cualitativo y cuantitativo de la vida económica, política, ideológica, social y cultural del país, revela sin embargo, complejas contradicciones y matices dignos de destacar con el propósito de ubicar con mayor acierto la lucha de los trabajadores del campo y de la ciudad, y del proletariado, incluidos no pocos sectores de las clases medias, que resisten los más palpables e inmediatos problemas aceleradamente incrementados como son la desasegurada inflación, el desempleo, la carencia de viviendas y a veces la desaparición de artículos de consumo básico.

El nacionalismo genuino del pueblo mexicano desde la gesta de la independencia encabezado por Hidalgo, Morelos, Matamoros, Allende, Álvarez, etc., fue digna y profunda manifestación de las auténticas necesidades libertarias del pueblo sometido por siglos a la dominación colonial.

Asimismo, el movimiento de reforma encabezado por Juárez se produce gracias a este nacionalismo popular genuino que más tarde, a partir de 1910, habría de ser víctima de la revolución mexicana y clava el paracaídas para consumarla y plasmarla en la Constitución de 1917, en la cual se amparan fracciones burguesas que durante algún tiempo mantienen una

actitud ideológica y política nacionalista acorde con los postulados de las diversas corrientes participantes en la contienda armada.

Una última manifestación en el ámbito ideológico y político de este nacionalismo popular se revela con intensidad durante el gobierno de Cárdenas, cuando se constituye en factor vital para llevar a cabo la expropiación petrolera y sentar las bases de la reforma agraria indispensable en su momento histórico para cumplir la promesa expuesta por la revolución a los campesinos, y a la vez para el impulsar y fortalecer el desarrollo y consolidación del capitalismo en México.

Sin embargo, adentrado en su etapa monopolista de Estado, e inmerso en la crisis general del sistema capitalista mundial, si bien con sus características propias derivadas del desarrollo desigual de la sociedad, la clase dominante-dominada, detentadora de la opulencia y de los medios de producción, recurre a la orquestación de todo un aparato ideológico-político con la finalidad de legitimar el sistema de explotación, dar creditibilidad e imagen de confianza y crear la ilusión entre las masas explotadas de que es factible con sólo poner algunos parches y realizar algunos remiendos a través de un reformismo ininterrumpido que descansa en un nacionalismo burgués; un nacionalismo despojado de su genuino esencia popular y libertaria al que la burguesía no tiene espacio en bautizar burlescamente como "revolucionario".

Este nacionalismo mexicano, se convierte con claridad en arma ideológica-política de la burguesía, de concepción cargada de elementos de fuerte expansión ideológica provenientes de las metrópolis capitalistas, sobre todo de los Estados Unidos de Norteamérica; lo que no obsta, para que esa misma burguesía mexicana tenga severas contradicciones con el propio capitalismo, tanto en la política interna del país como y sobre todo en la política internacional. Hoy es sólo esto

último se expresa en relevantes desacuerdos del Estado mexicano en relación con la intervención militar de los Estados Unidos en el Salvador, Guatemala, y la creciente agresión a Nicaragua, por la vía del bloque económico, el boicoteo, el terrorismo, el adiestramiento y apoyo logístico y militar a los grupos somocistas y contrarrevolucionarios de base indole, ocasionando en el área centroamericana la generalización del conflicto al provocar el enfrentamiento cada vez mayor de los países ahí localizados.

El Estado mexicano, erigido en juez, rector, propietario, y conciliador de los intereses de las clases explotadas con los de los explotadores, ante el justificante temor de que el creciente deterioro del sistema provoque un estallido social, aún dentro de los cauces desarticulados del espontaneísmo, recurre con diversos grados de eficacia al nacionalismo burgués. Se insiste en mantener viva la Revolución Mexicana, desvirtuando el significado que ésta tuvo para el anterior desarrollo del país. En la conciencia de los trabajadores, obreros, campesinos, jornaleros y asalariados, e incluso en un vasto sector de la pequeña burguesía y entre el estudiantado, la Revolución Mexicana se mira con frecuencia como algo abstracto donde desfilar - hombres, situaciones y anécdotas reiterativas, huecas, vacías que no dicen nada y muchos menos dejan enseñanza alguna.

La ideología del nacionalismo burgués impulsado por el Estado no es lineal ni absoluto. Por un lado, entra en contradicción con los grupos reaccionarios y ultraderechistas de la oligarquía nacional, im portadora de valores ideológicos, políticos y culturales del capitalismo principalmente norteamericano, con lo que éste mantiene vínculos económicos que se observan no sólo en la superficialidad del comportamiento y modo de vida del "american way of life", sino sobre todo en el papel que desempeña como propagandista de los intereses de la Casa Blanca en México y como fértil campo que facilita la intrusión política de los Estados Unidos en los asuntos internos de México.

Por otro lado, también mantiene una pugna con ciertas fracciones de la pequeña y mediana burguesía liberales, cada vez más afectada por la crisis del sistema, que aún mantienen un aprecio por las tradiciones históricas del pueblo mexicano y van más allá del Estado mismo, tanto en su posición de rechazo a la injerencia de las metrópolis capitalistas, como en la política interna del país, entre otras razones por la necesidad que tienen de luchar cada vez más en el terreno económico y político para no ser definitivamente desplazados por los monopolios extranjeros y ser reducidos a la categoría de capas asalariadas, fenómeno que aparece inevitable y cada vez más frecuente por la crisis en la que vivimos.

Nuestra cultura, expresión viva, dialéctica de la superestructura, que abraza todas las actividades del hombre, está cargada de elementos ideológicos entre los que destaca el nacionalismo burgués.

En el trabajo, en la escuela, en las calles de la ciudad, en la vida cotidiana el peso de la ideología se hace manifiesto y origina hábitos y costumbres, formas de comportamiento y, moldea conductas, vicios y virtudes trastocando los valores correspondientes. Suele identificarse la cultura sólo con las actividades artísticas o científicas, olvidando los aspectos de la vida humana que la hacen viva y en movimiento constante.

Dentro de una sociedad capitalista, concretamente dentro del capitalismo de nuestro país, la cultura posee la hostilidad propia del régimen de explotación humana y de la propiedad privada de los medios de producción de la clase que detenta el poder. Esta minoría que detenta el poder impone sus intereses creando la ilusión de que se trata de los intereses de todos las capas sociales de nuestra sociedad, situándose encima de ellas y desde luego, como si la lucha de clases no se diera, lo que provoca definiciones categóricas y aún

plistas que confunden y confunden a la clase trabajadora.

Desgraciado el lenguaje del "nacionalismo revolucionario", es lógico que a últimas fechas el Estado mexicano utilice a la cultura - con el fin de apuntalar ideológica y políticamente.

En su calidad de explotador de la mano de obra traslada plusvalía a los monopolios nacionales y el capitalismo extranjero en forma de subsidios a través de servicios, reducción de impuestos y suministro de materias primas y recursos naturales a precios bajos.

Al mismo tiempo, con el propósito diversionista de obtener una imagen de "imparcialidad" que avela su intención de conciliar intereses contrarios y antagónicos entre la burguesía y el proletariado, - aprovecha toda una infraestructura integrada por diversas instituciones que en el fondo son producto de las luchas obreras y campesinas, y de ninguna manera surgieron del espíritu altruista de la burguesía, la cual las emprende - profundamente ideologizadas sobre todo ahora que, ante la desesperada demanda de aumentos salariales cada vez más generalizada, se les designa la insultante categoría de "salario indirecto" para beneficio de los trabajadores.

La campaña ideológica de que "la revolución porca todos", sin distinción de clases y como si éstos no existieran, se renueva con nuevos slogans que crean la ilusión de que "algo" se hace o se hará en beneficio de los trabajadores, y así en el fondo no se ha llegado a una reducción de horas - la corrupción o de los "salarios funcionarios", así siempre de suscripciones pagadas, que se derivan de los caudales de la Revolución Mexicana. Aplicando el nuevo slogan de la renovación moral de la nación, se dice que a través "valores mexicanos" - sólo hasta confundirles sus funciones, tal vez en el país, con los del extranjero, se alcanzará el progreso, al bienestar general. Parece -



ingenuo, más la táctica funciona en el terreno del divisionismo ideológico: el chisme y chiste a costa del café en la granja diluyen la atención de objetivos centrales y de mayor aversadura en la conciencia de los trabajadores.

Lo que olvide la ideología oficial, es que no fue el pueblo el que tomó el poder después de la revolución, que lo resultante histórica fue un Estado burgués, pese a que las demandas del pueblo en - ermas se elevaron a nivel constitucional. México no es hoy el le - principio del siglo y el pueblo no se enfrenta a una dictadura como la que encarnó Porfirio Díaz; ahora tiene que ver con una poderosa oligarquía aliada con el capitalismo, y con un Estado complejo y con recursos económicos, políticos e ideológicos.

Sin negar los avances que se han dado en el país durante los - últimos lustros, a estas alturas resulta claro que no será ya el dependiente y deforma capitalista el que satisfaga las aspiraciones - con las que el pueblo luchó durante la revolución mexicana y en las etapas históricas previas. No se logrará una "sociedad justa" en el marco de una supuesta "economía mixta", que obliga a los trabajado - res a pagar el precio de la crisis mientras mantiene y estimula la - concentración de la riqueza en unas cuantas manos.

La situación en que vive actualmente el país, inserto dentro - del capitalismo internacional, tiene como una de sus expresiones el desgaste de lo que hasta ahora ha sido el discurso ideológico reformista.

## CAPITULO VI

### PROPUESTAS DE SOLUCION

México vive la vida moderna como una víctima inocente de quienes con mayores medios materiales a su alcance, imponían por la fuerza sus leyes, sus intereses y privilegios. En sólo décadas - perdió mucho de lo que había logrado en siglos: creaciones artísticas, templos y centros ceremoniales, ciudades enteras y millones - de habitantes diezmados por enfermedades antes desconocidas, por la explotación y por la muerte en una lucha desigual con un poderoso y cruel enemigo.

A partir de entonces empezamos a vivir bajo la dominación extranjera y sin ser, por tanto, dueños siquiera de nosotros mismos. Las más profundas raíces de nuestra cultura fueron destruidas y luego olvidadas, salvo por quienes las recordaron y respetaron en silencio, como si fuese un crimen reivindicarlas abiertamente y en voz alta.

Sin embargo, las luchas por la independencia nacional, a principios del siglo XX, fueron la prueba de que después de tres siglos de coloniaje nuestro país no había sido aniquilado. Ahora, no era el mismo de la época de la conquista. La colonia había dejado en él una huella profunda y aún indeleble. Sus duras condiciones de vida y la mezcla racial lo habían transformado. Pero se hacía presente un pueblo en lucha por su libertad y por su independencia, en busca de su identidad y que intentaba abrir paso por nuevos caminos.

El poder colonial significó servidumbre, explotación, enajenación, saqueo, rechazo a toda iniciativa que ponga en peligro el orden social existente.

El México colonial, lo que eufemísticamente se llamó la Nueva España y que en rigor fue más bien la expresión de la vieja y atravesada España europea, es una larga etapa de nuestro desarrollo histórico. Pretender que ésta empieza con la conquista y la colonización, olvidando lo que hay atrás, sería renunciar no sólo a nuestro más remoto pasado sino a la necesidad de conocernos a nosotros mismos y en cierto modo a la posibilidad de transformarnos a partir de nuestra propia realidad histórica. Y ello no significa restar importancia a la colonia por lo que ésta tiene una imposición violenta de otra cultura, ante todo la lucha anticolonial que culmina en la independencia política y en una compleja síntesis en que se expresa el desarrollo de nuestro país.

La historiografía oficial mexicana, liberal y burguesa en lo fundamental, aunque no desprovista de matices e ilusiones pequeño-burguesas, suele ofrecernos una imagen formalista y lineal de la historia de nuestro país; una imagen en la cual a partir del siglo XIX, la independencia, la Reforma y la Revolución de 1910 se suceden como tres momentos estelares de un proceso en el que, lo que no se conquistó durante un siglo de luchas, lo logramos finalmente al amparo de la Constitución Política de 1917 y los gobiernos post-revolucionarios. En esa historia ecléctica y convencional cuyo contenido de clase se oculta celosamente, no hay contradicciones - antagónicas, casi no hay rupturas profundas, no hay explotación, - no hay clases ni lucha entre ellas y sobre todo no hay formaciones sociales definidas y en desarrollo ni relaciones de producción que influyen decisivamente en las ideas dominantes y en las formas características de la cultura burguesa.

"Concretamente se ignora la presencia del fenómeno capitalista, o sólo se le ve como un hecho externo que rodea a nuestro país e influye de algún modo en su desarrollo, pero sin que éste expre-

se las contradicciones propias de tal modo de producción. Lo que en otras palabras supone que el carácter de las relaciones de producción y la forma en que, en cada etapa del proceso capitalista se desenvuelve el capital a partir de cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, queda en el mejor de los casos como - un dato secundario, que a menudo se da por supuesto como si no - fuera como una variable clave a considerar". 1

"Nuestro país ha alcanzado algunos objetivos que se propuso la Revolución Mexicana; pero hay viejos problemas que no se han resuelto todavía, y el desarrollo desequilibrado ha hecho surgir otros nuevos.

En México, como en todo el mundo, los problemas son innumerables y complicados, puesto que se refieren a todos los órdenes de la vida de un país moderno". 2

México -se añade- ha crecido económicamente con rapidez, " - (...) sin embargo, los beneficios de este desarrollo no se han repartido por igual entre todos los habitantes, ni entre todas las regiones del país". 3

La Constitución en vigor -se subraya- entraña un gran avance social y es la base para hacerlos frente con éxito. "El artículo 3o. pone en manos del gobierno la organización del sistema educativo. Este artículo es importante porque los mexicanos podemos y mirnos a través de la educación, y podemos entender mejor los problemas de nuestro país". "El artículo 27 señala que la Nación es propietaria del territorio nacional y de todos sus recursos natura

1. Varios autores en, Nuestra América, en Lucha por su verdadera independencia, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981, p.60.
2. Secretaría de Educación Pública, Ciencias Sociales, Texto para el Sexto Grado, México, 1974, p. 10.
3. Ibid. p. 124

les; al Estado corresponde cuidar ese patrimonio y determinar la manera como los particulares deben explotarlo". "El artículo 123 protege los derechos de los trabajadores".

"En todos estos artículos se consagraron los ideales revolucionarios: son el resultado de un siglo de luchas para conseguir un orden más justo. Debemos continuar luchando para hacer realidad lo que dicta nuestra Constitución". 4

¿Y en qué ha de consistir esa lucha? El texto oficial no da, naturalmente, una respuesta precisa. Pero sugiere líneas de acción:

"Todos los funcionarios están obligados a prestar servicios, porque el gobierno es electo por el pueblo, y su sueldo se paga con nuestros impuestos. Debemos exigir que nos traten con cortesía y eficacia. Sólo cuidando que nadie nos arrebathe nuestros derechos y cumpliendo con nuestras obligaciones, terminaremos con la corrupción, tendremos funcionarios honrados e instituciones eficaces (...). (...) "Los ciudadanos deben conocer las ideas, los programas y comprobar la honradez de los candidatos a puestos públicos. Una vez electos, se les debe exigir que cumplan con eficacia las tareas de su cargo".

En síntesis: "Cada día la gente toma mayor conciencia de la importancia en la vida política. Por eso es indispensable observar con atención lo que pasa en nuestra sociedad (...). Es fundamental que comprendamos que todos los grupos sociales son necesarios para la vida del país. En una sociedad todos somos responsables de los éxitos y fracasos". 5

El resumen anterior es revelador y desde luego no sólo atañe-

4. Ibid. pp. 180-181.

5. Ibid. pp. 193-194-196 y 197.

a los alumnos de sexto grado de primaria. Contiene una posición oficial. Sintetiza una concepción ideológica, según la cual nuestro país ha logrado básicamente aquello por lo que luchó siempre. Tal posición no es abiertamente reaccionaria. Es más bien liberal y reformista. Reconoce que quedan problemas no resueltos, los más graves ya solucionados o lo están siendo ahora.

Que tal discurso es parcial, carente de objetividad y aún demagógico, ciertamente. Y sobre todo es falso: es la expresión de la ideología de la clase dominante, de una ideología en la que la cultura y la historia son casi siempre distorsionadas.

La historia escrita de nuestro país, de la independencia hasta aquí, tiene el más diverso origen. En su versión oficial es fruto de interpretación de los liberales. Y desde luego también de conservadores, como los "científicos" e ideólogos porfiristas. Las ideas dominantes sobre el México de hoy tienen sin embargo un origen más diverso y complejo. No sólo se hallan en libros sino en breves ensayos y artículos publicados en revistas y diarios, en apuntes de cátedras universitarias, en documentos de organizaciones políticas, en discursos oficiales, en materiales preparados por la iglesia o bajo su influencia y en informes de organizaciones sindicales y de carácter empresarial.

Pero tengan uno u otro origen, sus posiciones responden a intereses de clase, a intereses de la burguesía que las ilusiones pequeñoburguesas presentes a menudo no logran sin embargo ocultar. Lo que naturalmente no quiere decir que esa versión de nuestra historia sea unívoca. Inclusive con frecuencia exhibe discrepancias que parecen irreconciliables. Pero si se les examina con cuidado se advierte que, sin menospreciar los aciertos y la validez de algunos planteamientos, en conjunto no son capaces de explicar lo que es hoy y lo que ha sido nuestro país. No sólo porque en vez

de plantear su desarrollo en el marco real en que se produce, esto es en formaciones sociales concretas, y sobre todo de entender la forma en que surge y se desenvuelve el capitalismo y las contradicciones que condicionan su desarrollo en vez de entender en otras palabras la dinámica central del sistema y los cambios que determina en su estructura y superestructura, tales posiciones caen en el pragmatismo, el eclecticismo y el idealismo propios de la ciencia-social burguesa.

Para entender el desarrollo del proceso no basta verlo en la perspectiva del enfrentamiento entre liberales y conservadores; es preciso conocer la naturaleza y el funcionamiento de la formación que sirve de base a la sociedad mexicana.

La historiografía burguesa gira alrededor de personalidades - civiles, militares, de funcionarios de alto rango burocrático y de hechos, en general secundarios y a veces accidentales. El actor principal, es decir las masas populares, no están presentes.

Se olviden que es el pueblo el que trabaja, el que produce, el que crea la riqueza que unos cuantos se apropian, y el que con frecuencia decide el rumbo que toman las cosas.

Los cambios que sufre la sociedad mexicana después de la revolución de 1910, habrían sido imposibles y resultarían inexplicables sin la participación popular.

El día que se escriba la historia del desarrollo industrial de nuestro país en el último siglo, si esa historia se escribe como debiera, o sea con objetividad y rigor, y no como mera alegato-apologetico al que sólo interese defender a los empresarios y a la clase en el poder, tendrá que hablarse de los trabajadores de dife

rente nivel, manuales e intelectuales, calificados y no calificados que, con su esfuerzo modesto, cotidiano y creador, hicieron posible el desarrollo de las fábricas textiles, de la industria petrolera y petroquímica, de las plantas siderúrgicas, de las fábricas de automóviles, de los complejos químicos, de la vasta infraestructura de obras y servicios y de las grandes ciudades.

La clase dominante no comprende las leyes del desarrollo social ni la forma en que esas leyes se expresan en la lucha de clases. Su idea de que ella es el eje y el centro del proceso, aún en una fase como la actual en que la descomposición del capitalismo la vuelven incapaz de intentar lo que otras burguesías hicieron con éxito en otros tiempos, otros países y bajo otras condiciones, le impide comprender especialmente el papel de las masas, a las que se supone una especie de fuerza "ciega", impreparada, negativa, espontánea, incontrolable y proclive a la anarquía y la violencia.

El reconocimiento de la contribución de las masas populares sólo se hace demagógicamente o cuando responde a los intereses no de los trabajadores sino de la burguesía, cuando no sólo no impugna o pone en peligro al orden imperante sino que incluso lo refuerza.

En general sin embargo, la clase en el poder gusta exaltar la significación de nuestras luchas más importantes y ostentarse en ella como su continuadora, como su defensora, y en cierto modo como su heredera universal. Lo que revela que primero las combate con la mayor energía, y cuando son ya una realidad, un hecho del pasado, en actitud oportunista, demagógica, las reivindica, muestra hacia ellas un sospechoso respeto y las hace suyas.

Todo es comprensible y no debiera sorprendernos. El que la ideología burguesa y con frecuencia pequeñoburguesa pretenda legiti



mar ciertos intereses de la clase en el poder al amparo de nuestras tradiciones culturales y de los episodios de nuestra historia, es una prueba de que aún para defender intereses egoístas conviene hacer creer que tales intereses son, no los de una minoría privilegiada sino los de la nación y el pueblo en su conjunto. Y la manera de demostrarlo es precisamente la de, convertirse así sea de palabra y de contrabando, en el continuador, representante y legatario de esas tradiciones y luchas.

Si todo no fuera más que una hábil manobra o inclusive un fraude, el hecho no tendría la significación que tiene. Pero su dimensión deriva, no de que ciertos elementos y aún fracciones de la burguesía se hagan pasar por un eslabón fundamental de la cadena que en cierto modo constituyen las mejores luchas de nuestro pueblo a lo largo de su historia, sino, sobre todo, de que al proceder así y autoasignarse ese importante papel, se rompe la continuidad del proceso histórico nacional y de hecho se cancela la posibilidad de que entendamos quién es quién en esa historia. En otras palabras, se vuelve muy difícil que el pueblo comprenda quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos, y en particular que entienda cuáles son su propio papel, su responsabilidad, su fuerza y la trascendental misión que le toca cumplir, y por tanto que proceda en consecuencia.

En efecto, mientras el pueblo no comprenda el verdadero rol que juega la burguesía en el desarrollo capitalista de nuestro país mientras no sea capaz de distinguir que ese rol no es el mismo -- cuando el nuevo sistema se abre paso en el seno del viejo orden social que hace crisis a partir de la reforma liberal de la segunda mitad del siglo XIX, que bajo el porfiriato y sobre todo durante y después de la revolución iniciada en 1910, y cuando el capitalismo tanto nacional como internacional recorre su fase histórica final en plena descomposición; mientras no comprenda que en tal virtud -

el papel que demagógicamente se atribuye la clase dominante en el poder no es el que realmente le corresponde sino uno que sólo el pueblo puede legítimamente reclamar, sería imposible restablecer la continuidad histórica, faltaría por descubrir y situar correctamente una parte clave de ese proceso y el pueblo no podrá cumplir su parte, es decir, a partir de conocimiento de sus raíces más profundas, de la reaparición de sus luchas y del rescate de sus tradiciones y valores culturales, convertirse en la fuerza capaz de restablecer y asegurar la continuidad de ese proceso, y de reanudar y llevar la lucha por la libertad y la independencia hasta la victoria.

Sin una acertada interpretación de la historia no es posible tener una idea coherente del desarrollo cultural. La cultura no es un mero conjunto de valores muertos, una colección de objetos artísticos, de adornos convencionales o de piezas de museo. No es tan sólo un campo importante de la actividad social. Es una categoría histórica. Es algo vivo y siempre en movimiento. Es una categoría histórico. Y por eso cultura e historia son inseparables.

Cuando la burguesía habla de nuestra cultura adopte casi siempre una actitud apologética y contradictoria. Exalta de palabra valores culturales que en realidad menosprecia. Defiende y ensalza de preferencia aquello que mejor exprese o más sirva a sus intereses. Concibe la cultura como una actividad elitista, como una suma de objetos valiosos y de mercancías caras de las que puede apropiarse por dinero, y como atributos individuales propios de las personas "cultas", con las que ella se siente identificada. Reitera su nacionalismo y contribuye a difundir la ideología y los variados modos "culturales" capitalistas y en general extranjerizantes, a enajenar a las grandes masas y a minar nuestra identidad.

En las últimas décadas se han producido cambios que hacen del

México de hoy un país diferente del de principios de siglo, todavía puede afirmarse que el grueso de nuestra sociedad sigue sin poder disfrutar muchas de las más importantes manifestaciones de la cultura.

Abundan los mexicanos que no saben leer ni escribir, que abandonan la educación primaria, que nunca fueron a la universidad o siquiera a la secundaria, y en general quienes sólo tienen a su alcance el surtido de mercancías culturales baratas y de mal gusto, a veces increíblemente vulgares -las cursis telenovelas, las películas de violencia en las que los agentes de la CIA y del FBI se presentan como ejemplos a seguir por la juventud, los concursos de belleza, las noticias prefabricadas y siempre interesadas en preservar el orden existente, los eventos deportivos de poca calidad y la publicidad comercial estereotipada, tediosa que a toda costa intenta ganar incluso a las capas más modestas de la población a un absurdo, irracional y extravagante consumismo.

Todo esto, no significa menospreciar nuestra cultura; no significa dar la espalda al pasado y negarse a reconocer sus aportes. Pretender que toda la herencia cultural que hoy recibimos es negativa porque es fundamentalmente burguesa sería renunciar dogmáticamente a las ventajas que el desarrollo logrado hasta ahora nos ofrece. Aquí no cabe el "borrón y cuenta nueva". No se trata de empezar desde cero sino solamente de aceptar esa herencia, es decir, sabiendo qué es lo que se nos entrega y apreciándolo críticamente. Porque, como en la botica, hay de todo en ese paquete cultural: hay valores auténticos y creaciones artísticas inestimables, objetos preciosos, avances sin los cuales tendríamos que volver atrás y empezar la tarea cultural, experiencias que acortan en señanzas, hay en suma mucho por rescatar y preservar, pero también hay modas, mitos y prejuicios burgueses, hay modelos falsos y burlas. Porque el capitalismo de forma, envilece, impone modas ca-

prichosas y artificiales, traslada mecánicamente sus valores y modelos ajenos y aún contrarios a las tradiciones nacionales y obliga a imitar, a aceptar sumisamente sus parámetros, posturas y líneas de acción.

Que el acceso del pueblo a las más importantes manifestaciones de la cultura sea muy limitado y hasta inexistente, nada tiene de extraño; es en realidad la consecuencia de que los trabajadores vivan como viven. Cuando se come mal, se trabajan jornadas largas y extenuantes, se reciben salarios miserables y a menudo se carece de una instrucción elemental, es difícil rebasar el estrecho marco que impone la pobreza, la impreparación y la rutina.

Las cosas, desde luego han cambiado y son hoy mejores que antes. Pero para la mayor parte de los mexicanos la situación sigue difícil y reveladora de que bajo el presente régimen social no pueden, o al menos hasta ahora no ha sido posible resolver los problemas fundamentales que aquejan a nuestro país. Lo cierto es que no obstante los avances conseguidos son todavía muchos los ciudadanos que no comen carne, muchos los niños que no tienen asegurado un vaso de leche, muchos los que no saben leer ni escribir y los que carecen de un techo digno y de los servicios sociales más indispensables.

La idea de que todos estos problemas se resolverán en el marco y partir del llamado "nacionalismo revolucionario" no se compeadece con la realidad. La política con la que pretende hacer frente a estos problemas no es, en primer lugar, revolucionaria. No trata de cambiar a fondo el actual estado de cosas sino más bien de preservarlo, o en todo caso de permitir cambios menores que a la postre dejan las cosas más o menos igual que como estaban.

El nacionalismo así está presente, pero como fundamentalmente-

expresa los intereses de la clase en el poder y no los del pueblo en su conjunto, su capacidad de movilización, de aglutinación y de encauzamiento de las fuerzas susceptibles de defender nuestros mejores intereses nacionales es cada vez más limitada para alterar la correlación interna e internacional de fuerzas a nuestro favor. Y esto es lo que explica que pese a todo lo que se habla de su independencia, la dependencia sea en realidad lo que hoy caracteriza a nuestro país y sobre todo la clase dominante.

Los intelectuales de vanguardia, que desde posiciones avanzadas y consecuentes se ponen resueltamente del lado del pueblo; los que con su literatura y su arte críticos dicen las cosas como son y exhiben aspectos fundamentales de la realidad que la clase en el poder tiende a ocultar, contribuyen, al éxito para comprender la realidad de nuestra sociedad. Y cuando se convierten en verdaderos militantes es decir, trabajadores conscientes que se insertan en las filas del proletariado, su aportación a la cultura es aún mayor pues consiste no sólo en entregar lo que saben sino lo que son, o sea en entregarse a sí mismos cabalmente a la lucha por hacer de la sociedad algo mejor.

A estas horas nada amenaza la cultura de la humanidad como una posible guerra nuclear. Todo lo que el hombre creó hasta aquí está en peligro de ser destruido. Pensar que un conflicto atómico puede limitarse o sólo afectar a ciertas naciones a las que previamente se elija como blanco, carece de toda fundamentación. Es una amenaza fatalmente real. Nuestra condena debe desbordar el marco de este lugar y llegar a los científicos, a los técnicos, a los trabajadores de los países desarrollados, para que se levanten en su país y contribuyan a detener la mano asesina de un sistema que también desprecia sus vidas y sus ideales.

Nuestra época se caracteriza por la inaplazable necesidad de transformar las estructuras políticas, económicas y sociales, por la instauración de un nuevo orden económico internacional que propicie a las grandes mayorías el acceso a formas de existencia verdaderamente humanas, pero esa realidad se frustra, porque encuentra una oposición irracional por parte del capitalismo que está dispuesto a emplear medios de destrucción nunca imaginados, que proclama la guerra total y el genocidio, que ensaya diversas formas de desestabilización -es decir, conspiraciones, sabotajes, bloqueos, asesinatos- contra gobiernos que trabajan por la paz y el desarrollo social, mientras simula preocuparse por los derechos humanos -que a diario pisotea en su propia nación y en cualquier región del mundo a donde lleva sus tentáculos.

Bajo estas circunstancias, el Estado enfrenta la responsabilidad histórica de reorganizar el quehacer cultural en beneficio de nuestra sociedad. No hay otra fuerza social, política o económica que garantice la integración del acervo cultural y su difusión, dentro de los cauces de nuestra propia realidad.

Para ello es indispensable que el Estado configure un órgano-político abocado a reunir, fortalecer y transmitir los componentes de nuestra cultura. Es preciso que este órgano realice y promueva el legado cultural y lo difunda a toda la sociedad, en este sentido los medios masivos de comunicación social deben contribuir a esa difusión y, así fortalecer la identidad política y cultural de los mexicanos.

Esta institución tendría los siguientes objetivos.

1) Coordinar todas las instancias de comunicación social. Esto implica el uso adecuado de los medios masivos de comunicación social para la información y beneficio cultural del total de la so

ciudad.

2) Estimular la creación y preservación del patrimonio cultural. Esta acción no se limita a la preservación de los monumentos y obras de arte, sino abarca todo el proceso de creación cultural. Es decir, abarca el estímulo, creación y recreación, formación, di fusión e investigación del proceso cultural.

3) Cuidar la imagen cultural del país en el ámbito internacional. Esta acción se fundamentará en un plan general tendiente a propiciar la verdadera imagen de los valores culturales nacionales.

4) Fomentar la investigación para propiciar una constante renovación de las políticas culturales. Esta renovación tomaría como base los requerimientos y particularidades de cada contexto sociocultural a nivel local, estatal, regional, rural, urbano.

5) Poner en práctica un sistema de financiamiento de la cultura. Para ello sería necesario la creación de un Banco de Desarrollo Cultural, cuyo objetivo sería la generación de recursos financieros para la promoción de la cultura.

Para alcanzar los objetivos propuestos se sugiere la creación de un organismo, a nivel de Secretaría de Estado, encargado de implantar la política que en materia de cultura y comunicación se - cial debe realizar el Poder Público.

## CONCLUSIONES

La cultura y la educación que de ella se deriva, son parte de la superestructura, que es determinada en última instancia por el proceso de desarrollo del capitalismo, concretamente de la estructura económica. Y como la cultura y la educación se educan el período histórico del capitalismo: de sus necesidades de desarrollo, de ahí la generación que se deriva como una característica que sella el período en que vivimos.

En un país capitalista dependiente como el nuestro, el proceso de desarrollo del capitalismo se ha impregnado con características particulares, acordes con las propias circunstancias de nuestro país.

Dentro de éste, cultura y educación por ser productos de la influencia del capitalismo, son producto del desarrollo capitalista dependiente.

Bajo estas circunstancias, la cultura y la educación responden a un funcionamiento específico: la reproducción del sistema, o sea, a las relaciones de explotación-subordinación. Por un lado, reproduce "recursos humanos" tanto en cantidad como en calidad, según la demanda del aparato productivo. Por otro lado, reproduce la hegemonía de la clase dominante, por medio de la reproducción de su ideología.

De esta manera, la cultura y la educación dentro del sistema capitalista han correspondido a los intereses de la burguesía, a su sistema de reproducción económico-social y político, a la hegemonía que sustenta sobre la clase trabajadora; en ese sentido, los objetivos y funciones de la cultura, y de la educación como parte integrante de ella, responden a la constante formación de mano de obra "calificada", técnica e ideológicamente para mantener el estado de cosas-



dominante.

La correspondencia de los cambios del sistema productivo causado por las determinaciones internas y externas de la división internacional del trabajo, que caracteriza a las economías de los países subdesarrollados dentro de un nivel determinado de producción y exportación de mercancías a nivel mundial, y la situación de dependencia económica y la expansión monopolística de los países desarrollados; la inversión e intervención directa en la economía de los países dependientes hacen que el sistema cultural sea constantemente reorientado a las necesidades del aparato productivo.

En esta situación, la educación se utiliza más al medio de movilidad social o el acceso a un status económico superior, falacias que se van desarmadas por el creciente desempleo, el restringido mercado de trabajo, carreras saturadas o simplemente no correspondientes a las necesidades del aparato productivo, el acceso mínimo a niveles superiores de educación, sea por su costo económico o topes matricular escolar, exámenes de admisión, el predominio de escuelas y carreras técnicas por sobre las humanísticas y sociales, son sólo algunos de los aspectos contradictorios que se generan dentro del sistema.

Por ello, la educación ha beneficiado sólo a los intereses de la clase media y de la burguesía, ello se debe a la forma en que está estructurada la escuela capitalista. Estructura que en apariencia permite el acceso de toda la sociedad a ella, pero que en realidad impide dicho acceso. En algunos de sus escritos Carlos Marx mencionó la pirámide educativa en la práctica funciona como un embudo que desplaza de manera inflexible a los más débiles económicamente e incluso se hace cada vez más rígida y opresiva para las clases pequeño burguesas; que ve como perspectiva —por demás ilusoria— de progreso social el logro de una capacitación media o superior. Por otra parte, el

control ideológico es cada vez más férreo, por cuanto los cuadros capacitados están definidos y destinados a cumplir una función precisa como pieza de maquinaria de la producción capitalista". 1

Esto es, que la educación dentro de los países dependientes, como el nuestro, responde por un lado, a una selección clasista y a un control ideológico de la clase explotada, ya que la educación es privilegio de una clase social y controlada por medio de toda práctica escolar cotidiana a la sociedad; pero por otro lado, la influencia que ejerce la lucha de clases en la educación es, una influencia que se refleja en la crisis de la institución.

Crisis que no es otra cosa que el reflejo de la educación entre la escuela y el aparato productivo.

La educación burguesa a pesar de dichas características hasta hoy, ha llevado a la práctica la reproducción del sistema capitalista, esto se explica porque las reformas que en ella se han dado, es siempre en menor o mayor medida la adecuación al desarrollo capitalista; es decir, se han dado siempre dentro del contexto y visión capitalista.

Los procesos deformadores que resultan de la imposición capitalista, los métodos y procedimientos utilizados en la realización de actividades deformadoras a través de las diversas modalidades neocolonialistas y neocoloniales que despliega, conducen al empobrecimiento de las clases populares. No sólo volviéndolos económicamente cada vez más perjudicadas, sino haciendo caer sobre ellas todas las consecuencias que se desencadenan de su dominio. Tal es, la enajenación, todo lo que deviene de ser sujeto de manipulación, y objeto de paupé-

1. C. Marx. La ideología Alemana, Ed. Punto del, México, 1994.  
p. 27

rización, de despojo, de depredación.

Con todas las consecuencias en nuestra contra que provienen de -  
situaciones en que la dependencia económica y política adquirida po -  
nen de manifiesto los estragos inmediatos y mediatos que produce ha -  
bernos convertido en país subalterno social y culturalmente. Tres -  
empobrecidos, deformados. En donde las decisiones fundamentales no -  
son propias de nosotros, precisamente por estar sometidos, sino deter -  
minadas en la metrópoli. Y cuando llegan a serlo, producto de las -  
contradicciones que surgen entre dominados, dominadores e intermedia -  
dores, no dejan de estar condicionado.

La dependencia a partir de lo económico genera toda gama y vari -  
dad de ataduras deformantes que convierten a nuestro país, en la medi -  
da en la que acentúan sus huellas, en reproductoras de las expresio -  
nes contrarias a los intereses que les corresponden.

Las modalidades de producción y de consumo social que constitu -  
yen la cultura definen a través de una diversidad de características -  
generales su especialidad, y series de particularidades hacen peculia -  
res los distintos conjuntos expresivos de los órdenes y tendencias -  
de sus manifestaciones.

La cultura resulta así, uno de los aspectos o niveles del contex -  
to que integran las relaciones sociales de la producción y el consumo  
que llevan a cabo los hombres entre sí.

La cultura se elabora y adquiere socialmente en condiciones his -  
tóricas determinadas. No es, por lo mismo, un diseño formulado en -  
abstracto. Es un proceso, o un conjunto de procesos concretos sus -  
arranca de abstracciones determinadas por la realidad concreta, según  
sus características. Que al objetivarse dan lugar a nuevas abstrac -

ciones, de operatividad social. Entre los cuales se halla la ideología que los mismos procesos culturales han establecido en la forma reguladora de su utilización, conformada por los intereses económicos, sociales y políticos que intervienen en los desenvolvimientos que articulan la diversidad de tendencias y manifestaciones culturales.

Como consecuencia de la extensión con la que se proyecta y trasciende los efectos que resultan del saqueamiento proveniente de la penetración de capitales y las injerencias políticas y sociales, se producen las relaciones que Marx percibió y explicó tal como son y no como parecen, interferidas por la ideologización, y que tienen que ver con las condiciones de dominación y dependencia de la cultura:

"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante(...) las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas". 2

Simplificamos, pero la tendencia es que entre los países, los económicos y políticamente hegemónicos que imponen predominio colonial y neocolonialistas hacen penetrar con toda su dominación a los que someten las manifestaciones culturales que se originan en el contexto de los intereses económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales, a su vez dominantes en ellos. Deformando con su interferencia las de los países convertidos en subordinados que, como tales, le imprimen ese carácter a la más amplia diversidad de sus expresiones.

En esquemas, pero que en nuestro país, dependiente, la cultura

2. op. cit. p. 35

dominante tiende a ser por un lado, la que se integra de manera im-  
portante con el conjunto de objetos destinados al consumo cotidiano,  
parte de las mercancías que el abastecimiento metropolitano suminis-  
tra en los mercados que crea a lo par que su hegemonía. Por otro la-  
do, es la reproducción de sí misma. En ambos lados de la misma moneda  
se trata de culturas a la vez que subalternas por ser producto de  
imposiciones, manipulaciones, deformaciones, de penetración dominante  
en lo interno, que vuelven subalternas a las manifestaciones popula-  
res y casi siempre se hacen deformadoras y devoradoras suyas.

Es indudable que hay factores internos que juegan un papel deci-  
sivo en el mantenimiento de esta situación, en lo particular la exis-  
tencia de la clase dominante que detecta el poder y mantiene una polí-  
tica de explotación a las masas, pero hay un hecho que contribuye a  
mantener esa dramática situación, y es el sometimiento de nuestro  
país al sistema de dominación capitalista que se manifiesta en la ac-  
tividad económica, fundamentalmente a través de las empresas trans-  
nacionales. Estructura económica que en última instancia condiciona la  
superestructura jurídica-política e ideológica de la sociedad. Ade-  
cuación y readecuación a las necesidades generadas por la estructura  
económica y concretamente del aparato productivo.

Bajo estas condiciones la cultura y la educación, dentro del sig-  
nificado capitalista responden, en su estructura y funcionamiento al ca-  
rácter de las demandas generadas por el "desarrollismo-modernizante".

Ahora bien, la pregunta obligada tendría que ser con los mecanismos o  
formas en que la cultura puede desempeñar otra función u otras funcio-  
nes dentro del sistema capitalista?

Es evidente que el mundo ha sufrido hondas transformaciones en  
los últimos años. Los avances de la ciencia y la técnica han modifi-

cado el lugar del hombre en el mundo y la naturaleza de sus relaciones sociales. La cultura y la educación, cuyo significado y alcance se han ampliado considerablemente, son esenciales para un verdadero desarrollo del hombre dentro de su sociedad.

Sin embargo, la desigualdad es creciente, múltiples conflictos y graves tensiones amenazan a la humanidad.

Por ello, la cultura hace que el hombre le concierne la reflexión sobre sí mismo. Es allí donde hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos.

A través de ella discriminamos los valores y efectuamos opciones.

A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca nuevas significaciones y crea obras que lo trasciendan.

Nuestro patrimonio cultural ha sido frecuentemente dañado o destruido por negligencia y por el proceso de industrialización y penetración tecnológica. Pero más inaceptable aún son las atentadas al patrimonio cultural perpetradas por el colonialismo, los conflictos armados, las ocupaciones extranjeras y la imposición de valores ajenos a nuestra realidad. Todas esas acciones contribuyen a romper nuestro pasado histórico. La preservación y el aprecio de nuestro patrimonio cultural nos permiten estar ahora ligados a nuestra identidad.

El desarrollo global de nuestra sociedad exige políticas complementarias en los campos de la cultura, la educación, la ciencia y la comunicación, a fin de establecer un equilibrio armonioso entre el progreso técnico y la elevación intelectual de la humanidad.

La educación es un medio por excelencia para transmitir los valores culturales, y debe procurar la asimilación de los conocimientos científicos y técnicos sin detrimento de las capacidades y valores de nuestra realidad.

Se requiere en la actualidad de una educación integral e innovadora que no sólo informe y transmite, sino que forme y renueve, - que permita a los educandos tomar conciencia de la realidad de nuestro tiempo y de nuestro país, que favorezca el florecimiento de la personalidad, una educación que capacite para la organización y para la productividad, para la producción de bienes y servicios realmente necesarios, que inspire la renovación y estimule la creatividad.

La enseñanza de la ciencia y de la tecnología debe ser concebida como un proceso cultural de desarrollo del espíritu crítico, incorporándola a los sistemas educativos en función de las necesidades del desarrollo de nuestro país.

Una circulación libre y una difusión más amplia y equilibrada de la información, de las ideas y de los conocimientos, que constituyen algunos de los principios que suponen el derecho de todos los ciudadanos no sólo a recibir sino a transmitir contenidos culturales, educativos, científicos y tecnológicos.

Los medios modernos de comunicación deben facilitar información objetiva, sin lesionar la libertad creadora y nuestra identidad cultural.

Los avances tecnológicos de los últimos años han dado lugar a la expansión de la cultura, sin embargo, se ignoran en muchos casos los valores tradicionales de nuestra sociedad y suscitan expectati-

vas y aspiraciones que no corresponden a las necesidades efectivas de nuestro desarrollo.

Por lo tanto, la cultura debe de ser el fundamento necesario para un desarrollo auténtico. La sociedad debe realizar un esfuerzo importante dirigido a planificar, administrar y financiar las actividades culturales. Para ello, es necesario tomar en consideración las necesidades y los problemas de nuestra sociedad, sin menoscabo de asegurar la libertad necesaria para la creación cultural, tanto en su contenido como en su orientación.

Es esencial para la actividad creadora del hombre y para su completo desarrollo dentro de la sociedad, la más amplia difusión de las ideas y de los conocimientos sobre la base de nuestra realidad y de nuestra problemática.



BIBLIOGRAFIA

- Agosti, Héctor P. "Ideología y Cultura", Ed. Cartago, México, 1921.
- Aguilar Montavando J. "Dialéctica de Economía Mexicana" Ed. Nueve y Diez S. A. Edición, México, 1975.
- Aguirre Beltrán, G. "El Proceso de Aculturación", UNAM México, 1957.
- Bate, Luis P. "Formación Económica Social y Cultura". Ediciones de Cultura Popular. México, 1973.
- Béjar Navarro, Raúl. "El Mexicano". Aspectos Culturales y Psicosociales". UNAM, México, 1933.
- Del Bifelo, Enzo y Paredes, E. "Pensamiento Crítico Latinoamericano", Nueva Sociología, México, 1979.
- Camacho, Manuel, "La Formación de una Cultura". Los Valores de la Revolución Mexicana, Centro Tepozotlán, A. C. México, 1980.
- Carnoy, Martín. "La Educación como Imperialismo Cultural", Ed. S. XXI, 2a. Edición, España, 1978.
- Cernuda, Luis. "México y lo Mexicano". Barcaciones sobre el tema - Mexicano, Porrúa, México, 1952.
- Contreras M. y Sosa, I. "Latinoamérica en el siglo XXI", UNAM T. I, México, 1973.
- Foster, George M. "Las Culturas Tradicionales y los Cambios Técnicos", Fondo de Cultura Económico, México, 1964.
- González Rivera G. y Torres Carlos A. "Sociología de la Educación, Colección de Estudios", México, Ediciones Centro de Estudios Educativos.

- Gramsci, Antonio. "Los intelectuales y la organización de la cultura", Editorial Juan Pablos, México, 1975.
- Gunder Frank, A. "Lumperburguesía: Lumperdesarrollo" Serie Popu -  
ler Era, México, 1971.
- Gutiérrez, Francisco. "Educación como praxis política", Editorial  
siglo XXI, México, 1985.
- Historia General de México, Tomo II, El Colegio de México, México  
1976.
- Ladrón de Guevara, Moises (Coord.) "Política cultural del estado-  
mexicano", Consejo de Estudios Económicos, México, 1983.
- Leontiev, A.N. "El hombre y la cultura" Editorial Grijalbo, Coleg  
ción 70 # 36, México, 1973.
- Mattelart, Armand. "La cultura como empresa multinacional", Edi -  
ciones Era, México, 1974.
- Solis, Leopoldo. "La economía mexicana", Fondo de Cultura Económi  
ca, México, 1973.
- Varios. "Imperialismo y comercio internacional", Cuadernos de Pa-  
sado y Presente " 24, Editorial Siglo XXI, México, 1971.